

VOZ de la tribu

REVISTA DE LA SECRETARÍA DE EXTENSIÓN DE LA UAEM

NÚMERO 3

FEBRERO - ABRIL 2015

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

La Universidad ante
el Foro
Alejandro Vera

La absurda violencia
del Leviatán
Javier Sicilia

Fue el Estado
Roberto Ochoa

Las veredas de la
autonomía
Gustavo Esteva

Chihuahua: policías comu-
nitarias, autodefensas,
calentamiento social y
autonomía
Víctor M. Quintana

El espectro del Estado de
inteligencia perfecta
Jean Robert

Edgardo Buscaglia:
no es casual que hayan
atacado Ayotzinapa
Lolita Bosch

Marcela Krafft y el gusto
por la porcelana



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Comunidad, Cultura y Paz



Universidad Autónoma del
Estado de Morelos

Dr. Alejandro Vera Jiménez
Rector

Dr. José Antonio Gómez Espinosa
Secretario General

Javier Sicilia
Secretario de Extensión

Francisco Rebolledo
Director de Difusión Cultural

NÚM. 3 FEBRERO-ABRIL 2015

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Albarrán
Pietro Ameglio
Alejandra Atala
María Elena Ávila
Ethel Krauze
Francisco Rebolledo
Jean Robert
Javier Sicilia
Ignacio Solares

Director

Francisco Rebolledo

Editor

Roberto Abad

Corrector de estilo

Juan José Salazar Embarcadero

Diseño y formación

Araceli Vázquez Mancilla

VOZ DE LA TRIBU, año 1, número 3, febrero - abril de 2015, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de la Dirección de Difusión Cultural de la Secretaría de Extensión. Camino Antiguo a Ahuatepec 68, col. Lomas de Cortés, CP 62240, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 (777) 177-0342, vozdelatribu@gmail.com. Editor responsable: Roberto Abad Juárez Serrano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas en la Secretaría de Gobernación. Impresa por Talleres Amaquemecan, Servicios Editoriales, Camelia 4, col. El Manto, CP 09830, Iztapalapa, Distrito Federal. Se terminó de imprimir el 10 de febrero de 2015, con un tiraje de 3 000 ejemplares.

La responsabilidad de los textos publicados recae, de manera exclusiva, en sus autores, y no refleja necesariamente el criterio de la institución. No se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. El personal adscrito a la Secretaría de Extensión de la UAEM no cobra honorarios por sus colaboraciones.

*Hidra en vil sobresalto que antaño oyera al ángel
dar más puro sentido a la voz de la tribu...*

"La tumba de Edgar Allan Poe", STÉPHANE MALLARMÉ
Trad. Ulalume González de León



Fotografía de Isolda Osorio
Relevos por la Paz 2014

CONTENIDO

FORO		VOCES DE LA COMUNIDAD	
7	<i>La Universidad ante el Foro</i> Alejandro Vera	71	<i>Fue sueño ayer, mañana será tierra</i> Rocío Mejía Ornelas
13	<i>La absurda violencia del Leviatán</i> Javier Sicilia	73	<i>Su habitación propia</i> <i>Segunda parte</i> Alejandra Atala
17	<i>Fue el Estado</i> Roberto Ochoa	76	<i>Los ayuujk, los no conquistados</i> Susana Frank
20	<i>Las veredas de la autonomía</i> Gustavo Esteva	78	<i>Los palimpsestos de la memoria</i> Lucio Ávila
27	<i>Aprendizajes en el trabajo con las víctimas y resistencia al militarismo</i> Carlos Martín Beristain	80	<i>Perfume de sintaxis sucia</i> Alma Karla Sandoval
30	<i>Chihuahua: policías comunitarias, autodefensas, calentamiento social y autonomía</i> Víctor M. Quintana	MISCELÁNEA	
37	<i>El espectro del Estado de inteligencia perfecta</i> Jean Robert	82	<i>Edgardo Buscaglia: no es casual que hayan atacado Ayotzinapa</i> Lolita Bosch
42	<i>Autonomía y autogestión para rescatar a la nación</i> Juan Anzaldo Meneses	87	<i>El lenguaje corporal de Annaud</i> Hernán Sicilia
46	<i>#Yosoy132: emociones, política y ciudadanía</i> Amaranta Cornejo Hernández y Donovan Henández	89	<i>Yolo</i> José Luis Cisneros Molina
52	<i>Empresas de exterminio</i> Mariflor Aguilar Rivero	HUELLAS	
55	<i>Foro ilustrado</i> Hugo Ortiz	90	<i>Cátedra Ignacio Martín-Baró</i> Alejandra Atala
57	<i>Marcela Krafft y el gusto por la porcelana</i> Javier Sicilia	92	<i>Tres años</i> Patricia Godínez
		VOZ DEL LECTOR	
		94	<i>Movimientos antisistémicos</i>

CARTELERA CULTURAL



Cine

Ambulante. Gira de documentales
Del 15 al 19 de febrero
13:00 h.
Acceso gratuito
Biblioteca Central de la UAEM,
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa
Consulta la cartelera en:
www.ambulante.com.mx



Fotografía

Exposición: “Movimiento por la Paz
con Justicia y Dignidad. Tres años”
Varios autores
Permanencia: 26 de febrero
De 9:00 a 19:00 h.
Acceso gratuito
Galería Víctor Manuel Contreras,
Torre Universitaria de la UAEM,
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa



Multidisciplinario

Noche estelar 2015
Observación astronómica
26 de febrero
a partir de las 17:00 h.
Acceso gratuito
Explanada de la Torre
Universitaria, av. Universidad
1001, col. Chamilpa



Multidisciplinario

Yoga en la UAEM
(clase masiva)
Por maestros del Centro Shri
30 de enero, 27 de febrero y
27 de marzo
12:00 h.
Acceso gratuito
Explanada de la Torre
Universitaria, av. Universidad
1001, col. Chamilpa



Fotografía

Exposición “Patrimonio Biocultural y
Megaminería: Un reto múltiple”
Varios autores
Del 10 de marzo al 16 de abril
De 9:00 a 19:00 h.
Acceso gratuito
Galería Víctor Manuel Contreras,
Torre Universitaria de la UAEM,
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa



Artes plásticas

Exposición de Cerámica
Marcela Krafft
Del 22 de abril al 14 de mayo
De 9:00 a 19:00 h.
Acceso gratuito
Galería Víctor Manuel Contreras,
Torre Universitaria de la UAEM,
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa

DESDE HACE VARIAS décadas el mundo entró en un profundo parteaguas civilizatorio cuya expresión más evidente es la crisis de sus instituciones. Construcciones históricas que, como toda construcción histórica, tienen su fundación, su desarrollo y su deterioro. El Estado y las instituciones que nacieron de la Ilustración han dejado de servir a la vida ciudadana. En México, esa crisis se manifiesta, por un lado, en el crecimiento de la miseria, la inseguridad, la impunidad, en la proliferación del crimen y en la corrupción de la clase política y sus partidos; por el otro, en el desgarramiento de las diversas formas de convivencia, de los lazos comunitarios y de la vida de las familias y las personas.

De esa crisis –como sucede en todo parteaguas civilizatorio–, han comenzado a emerger movimientos sociales que, en su mayoría, buscan la construcción de un nuevo paradigma político basado en la autonomía. El Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, que se llevó a cabo del 10 al 14 de noviembre de 2014, fue un espacio que permitió el encuentro y el diálogo entre éstos y otros actores que actualmente están transformando la vida social, y que surge a partir de la necesidad de analizar esta crisis para comenzar a generar alternativas. El Foro se realizó en dos sedes de la Ciudad de México (Museo Memoria y Tolerancia, y el Antiguo Colegio de San Ildefonso) y en el auditorio Emiliano Zapata de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con mesas de trabajo, conferencias, talleres, exposiciones, y una carrera que llevó, en relevos, la bandera de la Paz desde Cuernavaca a la Ciudad de México.

Para este número, se ha hecho una selección de ponencias escritas que aportaron ideas concretas a la discusión y ofrecieron diversas perspectivas del panorama social. Integramos los discursos del izamiento de la bandera de la Paz, de inauguración, y de clausura del Foro, que pronunció Alejandro Vera; un ensayo de Javier Sicilia en el que retoma la metáfora de Hobbes sobre un Estado amorfo y bestial; Roberto Ochoa revisa críticamente las rupturas históricas, asociándolas con los ejercicios de poder en México; Gustavo Esteva analiza la vigencia del concepto “Estado” y puntualiza los factores que identifican a las autonomías en la actualidad, secundado por el escrito de Carlos Martín Beristain, quien explica cómo se construyen éstas, y que se relaciona con el texto de Juan Anzaldo Meneses, cuya apuesta es poner a las autonomías como una alternativa para rescatar a la nación; Víctor Quintana expone la situación violenta de Chihuahua, que ha podido atestiguar en los últimos años, efecto de un fenómeno al que llama *calentamiento social*; por otro lado, Jean Robert habla

Informes

Teléfono: 177 43 02

Correo electrónico: difusioncultural@uaem.mx

/DifusionCulturalUAEM

/Cultura_UAEM

sobre tres de los temas que más le apasionan: la consciencia de los espacios, el urbanismo y los aparatos tecnológicos de control; Amara Cornejo y Donovan Hernández relatan algunos momentos del movimiento #Yosoy132, del cual son integrantes, y, finalmente, Mariflor Aguilar plantea una teoría sobre el Estado y las instituciones, analizados como empresas de exterminio.

La intención de presentarte esta breve antología, amable lector, es continuar con el debate y extender la invitación a que participes en él y así dar comienzo al diálogo. Dialogar es una forma de informarse, la cual, según Luther King, es la primera de cuatro fases para toda campaña no violenta; luego vienen la negociación, la autopurificación y la acción directa. Con la publicación de este número, el Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, cumple con dos de estas fases al mismo tiempo: informar y crear una acción directa que dé pauta a los cambios de conciencias.

Por último, en **Visiones**, podrás disfrutar del arte de la ceramista mexicana Marcela Krafft, radicada en Jiutepec, Morelos, quien recientemente fue reconocida en una de las bienales especializadas en este arte más importantes del mundo, que reúne a los mejores exponentes en Shanghái, China. ☪



FORO INTERNACIONAL COMUNIDAD, CULTURA Y PAZ

CIUDAD DE MÉXICO - CUERNAVACA
10 AL 14 DE NOVIEMBRE DE 2014

FE DE ERRATA

En el número de noviembre, dedicado a los Movimientos Antisistémicos, John Gibler colaboró con un excelente artículo titulado *Aproximaciones a los movimientos de 2011*. Con el fin de actualizar la información y así ofrecer al lector un panorama íntegro, Javier Sicilia, quien estuvo a cargo de la selección de los contenidos, agregó a dicho texto la siguiente frase: “En México, en particular, los constantes levantamientos de las policías comunitarias en varias partes de la República y el surgimiento de autodefensas, también en muchos sitios del país, sobre todo en Michoacán” (pág. 6, columna 2). Dado que la modificación no contó con la corroboración del autor, cabe aclarar que no alude a ningún tipo de elogio ni justificación de este movimiento y que, además, no hace referencia a las ideas de Gibler sobre las autodefensas. Por tanto, nos disculpamos con el autor y con los lectores.



LA UNIVERSIDAD ANTE EL FORO

Alejandro Vera

IZAMIENTO DE LA BANDERA DE LA PAZ

MUY BUEN DÍA tengan todas y todos.

Querida comunidad universitaria.

Hermanas y hermanos todos.

“Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor”, afirma Antoine de Saint-Exupery.

La Universidad Autónoma del Estado de Morelos, la máxima casa de estudios de Morelos, es la casa de la inteligencia que hoy, todos los universitarios, queremos poner al servicio del amor, porque queremos construir un Morelos con paz.

Construir hoy un Morelos con paz, un México con paz, un mundo con paz, es desarrollar una nueva narrativa.

La narrativa dominante, la narrativa de los poderosos se centra en el capital y sus intereses, y desplaza a sus periferias a los seres humanos. Es una narrativa que cosifica a los seres humanos, les niega su cualidad de sujetos, privilegia el consumismo, por encima de la satisfacción de necesidades. La narrativa dominante, la narrativa de los poderosos, tiene un dios y sólo ante él se inclina: el dinero.

Es una narrativa que tiene un hilo conductor, que impone como dogma: los pueblos y las naciones que pretenden alcanzar el bienestar –dicen– deben caminar por la senda que los haga progresar.

Lo que la narrativa dominante, lo que la narrativa de los poderosos oculta es que su idea de progreso, de desarrollo, de modernidad, está anclada al modelo de sujeción colonial que conoció el mundo hace ya más de 500 años y que ha marcado desde entonces nuestra historia.

Antes fueron las monarquías imperiales, hoy es el capital trasnacional y quienes a nivel nacional y local se autoproclaman como sus cancerberos.

¡Basta ya!

Démosle rienda suelta a la imaginación y con la esencia de nuestro ser universitario y la aportación de los campos del saber que aquí cultivamos, despleguemos una nueva narrativa.

Una nueva narrativa que nos reconcilie, en primer lugar, con nosotros mismos y, a partir de ello, nos reconcilie con nuestros semejantes, con la naturaleza y el universo.

Una nueva narrativa que se ubique en el horizonte de construir aquí y ahora un Morelos con paz, un México con paz, un mundo con paz.

Una nueva narrativa que ponga en el centro a la persona humana y su dignidad inalienable.

Una nueva narrativa que le regrese a las palabras su significado, su esencia, su valor y permita que la palabra se constituya en la fuerza transformadora de nuestras conciencias, de nuestra cultura, de nuestra convivencia.

Los universitarios sabemos que los seres humanos somos palabra, y porque somos palabra tenemos la posibilidad de pensar, de sentir, de dialogar, de reír, de llorar, de cantar y de gritar.

Recuperar la centralidad de la palabra, darnos una nueva narrativa desde los márgenes del universo neoliberal, desde la alianza con los movimientos sociales que en Morelos, México y el mundo luchan por una paz con justicia y dignidad, es darnos la oportunidad de conquistar la esperanza.

Hoy en México y en Morelos estamos inmersos en una emergencia nacional. La espiral ascendente de violencia nos tiene horrorizados, pero no debe de paralizarnos, antes al contrario, debe ponernos en acción. Se lo debemos a nuestros muertos, se lo debemos a las víctimas directas e indirectas de esta guerra estúpida y fratricida; nos lo debemos, en última instancia, a nosotros mismos.

Como universitarios sabemos, como lo señala Luis Razeto, que “sólo por acción de las ideas, de las fuerzas subjetivas, de las conciencias que piensan y deciden con libertad, podemos esperar que ocurran cambios cualitativos, que haya innovaciones, que se creen y organicen realidades nuevas, que los procesos sigan direcciones distintas a las que han marcado el pasado”.

Y porque Morelos, México y el mundo están urgidos de crear y organizar nuevas realidades,



Izamiento de la bandera de la Paz.
Fotografía de Isolda Osorio



Fotografía de Antonio Nava

este acto simbólico de izar la bandera de la Paz en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, significa que los universitarios de aquí tenemos el compromiso de orientar a ello nuestro hacer.

Morelos, México y el mundo están urgidos de crear y organizar nuevas realidades en las que la paz sea una realidad.

Crear y organizar esas nuevas realidades no es tarea de individuos aislados, no es tarea de colectivos aislados: es tarea de un gran movimiento social que ponga la fraternidad, la solidaridad, la generosidad y la dignidad de la persona humana, en el centro de su acción.

Recientemente el papa Francisco dijo:

“Los movimientos populares expresan la necesidad urgente de revitalizar nuestras democracias, tantas veces secuestradas por innumerables factores. Es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin la participación protagónica de las grandes mayorías, y ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal. La perspectiva de un mundo de paz y justicia duraderas nos reclama superar el asistencialismo paternalista, nos exige crear nuevas formas de participación que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común. Y esto con ánimo constructivo, sin resentimiento, con amor”.

Izar hoy la bandera de la Paz en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es un acto simbólico muy profundo.

El simbolismo que queremos expresar con él, es que los integrantes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, de cara a la sociedad, de cara a las mujeres y hombres de Morelos, de cara a las niñas y niños de Morelos, de cara a las y los jóvenes de Morelos, de cara a los pueblos de Morelos, nos comprometemos a canalizar el torrente de nuestro coraje, de nuestro dolor, de nuestra rabia contenida, explorando con todas nuestras capacidades, con toda nuestra voluntad, desde el saber, el conocimiento y la acción, todo aquello que tarde o temprano nos llevará a un Morelos con paz, a un México con paz.

“No hay camino para la paz, la paz es el camino”, decía Mahatma Gandhi, y porque la paz es el camino, los integrantes de la Universidad Autónoma de Morelos, hoy, de cara al horror que vive la

La espiral ascendente de violencia nos tiene horrorizados, pero no debe de paralizarnos, antes al contrario, debe ponernos en acción.

nación, de cara al horror que se vive en nuestro estado, nos decimos a nosotros mismos, le decimos a las mujeres y hombres de buena voluntad que ése es el camino que caminaremos.

Y que quede claro, cuando hablo del horror que vive la nación, que vive nuestro estado, me refiero a la violencia estructural, a la desigualdad, a la exclusión, a la impunidad, a la corrupción, a la violación sistemática de los derechos humanos, a la ausencia de Estado de derecho, a violencia cultural, y también a la violencia visible.

No olvidemos el triángulo de la violencia de Galtung, según el cual la violencia visible es sólo la punta de un iceberg, que se oculta y sustenta en la violencia estructural y la violencia cultural.

“La primera condición para la paz es la voluntad de lograrla”, afirma Juan Luis Vives.

Con este izamiento de la bandera de la Paz en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos démonos la voluntad de lograr la paz.

Construir un Morelos con paz, un México con paz, con y desde los movimientos populares, es la consigna.

*Por una Humanidad Culta,
una Universidad Socialmente Responsable.*

Cuernavaca, Morelos, 5 de noviembre de 2014.



Universitarios en el izamiento de la bandera de la Paz. Fotografía de Difusión Cultural UAEM

DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL FORO

Muy buen día tengan todas y todos.

Iniciemos los trabajos de este Foro guardando un minuto de silencio solidario con las víctimas directas e indirectas, que lo somos todos, y que desafortunadamente día a día se van acumulando en nuestro muy querido México.

Muchas gracias.

Para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es un honor el poder realizar este Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz” con la concurrencia y participación de todos ustedes; por favor siéntanse bien recibidos, siéntanse en su casa.

Apreciada comunidad universitaria.

Amigas y amigos todos.

Los tiempos que hoy estamos viviendo son tiempos en verdad complejos que reclaman de todos nosotros el hacer acopio de valor y lucidez.

Valor y lucidez queremos que sean el entramado en el que se construyan nuestras narrativas y sus intercambios en este espacio universitario.

Y cuando hablo de valor, a lo que me refiero es al valor que nos da el saber que no estamos solos, que somos muchos y ciertamente cada día seremos más, que estamos en verdad hartos de un modelo de desarrollo que se ha construido en contra de amplios sectores de la población y de sus comunidades.

Un modelo de desarrollo que ha desplazado a la persona humana del centro y en su lugar ha colocado al dinero y sus intereses.

Un modelo de desarrollo que se finca y construye en la desigualdad y a partir de ésta descompone y rompe el tejido social.

La descomposición social en la que nuestro país está inmerso, en la que el mundo se encuentra, tiene como causa primigenia la desigualdad.

Reconstruir hoy el tejido social, requiere que nos replanteemos de manera radical, yendo a la raíz de las cosas, el qué y el cómo de nuestra convivencia en sociedad.

Replantearnos el qué y el cómo de nuestra convivencia, es preguntarnos cómo en medio de la emergencia nacional que estamos viviendo, nos construimos como comunidad.

Guillermo Bonfil Batalla, en su célebre ensayo titulado “La querrela por la cultura”, define la cultura como “un plano general ordenador de la vida social que le da unidad, contexto y sentido a los quehaceres humanos y hace posible la producción, la reproducción y la transformación de las sociedades concretas”.

Lo que estamos afirmando es que todos los ciudadanos tenemos que tomar en nuestras manos el plano ordenador de nuestra vida en sociedad y, recuperando la riqueza de la vida comunitaria de nuestros ancestros, reorientar nuestro destino.



Inauguración del Foro. Fotografía de Prensa UAEM

Construir un México con paz es tarea de todos, debe ser sin duda la prioridad del Estado, y cuando me refiero al Estado lo hago en su acepción gramsciana: sociedad política y sociedad civil.

Una prioridad que exige erradicar las causas estructurales y multidimensionales de la violencia.

Una prioridad que requiere explorar alternativas de convivencias incluyentes, fraternas, solidarias, generosas, respetuosas de la dignidad de la persona humana.

“Comunidad, Cultura y Paz”, denominación de este Foro Internacional que nos convoca hoy aquí y en la Ciudad de México, no es una denominación caprichosa, es poner en el centro una triada conceptual que debe orientar, en estos tiempos, nuestra narrativa, la narrativa del mundo académico y la narrativa de la sociedad civil y los ciudadanos.

En la medida en la que pongamos en el centro a la persona humana y su dignidad, en esa medida estaremos reconstruyéndonos como comunidades incluyentes, fraternas, solidarias, generosas; en consecuencia, conquistando la paz.

Reconstruir hoy el tejido social, revertir hoy la profunda descomposición social que nos aqueja, pasa necesariamente por imaginar nuevas formas de ser y de estar en el mundo, alternativas al modelo neoliberal imperante, y aquí es donde la lucidez de nuestro análisis y reflexión tiene que ser total.

Ignacio Ellacuría, sacerdote Jesuita, rector de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, escribió:

“El talante fundamental de la actividad universitaria, que tiene por horizonte la situación real

de las mayorías oprimidas, no puede ser el del conformismo o el de la conciliación. Tiene que ser un talante beligerante. La beligerancia es, en nuestra situación, una característica importante del quehacer universitario. La Universidad es, en nuestra situación, una de las pocas instituciones que puede de verdad ser beligerante. Y debe serlo”.

Hoy retomamos aquí en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos el decir de Ellacuría, y porque queremos ser una institución beligerante a la manera en la que él lo entiende y afirma, es que damos paso a este Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, el cual es posible realizar simultáneamente en la Ciudad de México y aquí en Morelos gracias a la decidida participación del Gobierno del Distrito Federal a través de su Secretaría de Cultura, el Museo Memoria y Tolerancia, y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

A ellos y a todas y todos los que nos acompañan, nuestro reconocimiento y nuestro entrañable agradecimiento.

*Por una humanidad culta,
una universidad socialmente responsable.*

Cuernavaca, Morelos, 10 de noviembre de 2014.

CEREMONIA DE CLAUSURA

Muy buen día tengan todas y todos.

Inicio esta intervención expresando mi solidaridad con todas y cada una de las víctimas en este país, en particular con los familiares de las 6 personas asesinadas en Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre pasado, y los familiares de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa.

Guardemos un minuto de silencio en comunión con ellos.

Hemos llegado al final de unas intensas jornadas de trabajo, en las que hemos puesto en el centro de nuestro análisis y reflexión, y desde nuestra especificidad universitaria, los temas: Comunidad, Cultura y Paz.

Fueron 18 mesas de análisis, diez que se realizaron en la Ciudad de México y ocho aquí, en Cuernavaca.

Tuvimos oportunidad de escuchar diversos puntos de vista; pero sobre todo de darnos oportunidad de entender que la verdadera fuerza transformadora de cara a la profunda crisis civilizatoria en que estamos inmersos, emerge de los márgenes, se construye desde abajo. Y ello no es poca cosa.

No es poca cosa, nos marca el horizonte de posibilidad que puede y debe orientar nuestra acción: poner en el centro a la persona humana y en especial a quienes hoy padecen la injusticia, a quienes hoy el poder y los poderosos les atropellan sus derechos.

Para conquistar la centralidad de la persona humana en nuestra vida en sociedad, tenemos que enfrentar el paradigma neoliberal dominante y liberar con urgencia paradigmas alternativos.

En el Foro tuvimos la oportunidad de escuchar enriquecedoras visiones y propuestas desde el paradigma de las autonomías, desde el paradigma de la vida comunitaria, desde el paradigma de la construcción de la paz, desde el paradigma de la economía social, desde el paradigma de la resistencia civil. Y ello sin duda nos enriqueció.

Ahora toca seguir profundizando en esos temas que ya se pusieron sobre la mesa, principalmente por la vía de la acción transformadora.

“Los hombres no se hacen en el silencio –afirma Paulo Freire– sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. El diálogo implica un encuentro de los hombres para la transformación del mundo, por lo que se convierte en una exigencia existencial”.

El Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz” fue un diálogo, por lo que parafraseando a Freire podemos afirmar que fue un encuentro de hombres y mujeres para la transformación del mundo.

Y hablar aquí de transformar el mundo no es un recurso retórico: es la carta de navegación que nos debemos dar, para orientar nuestro estar en el mundo.

Transformar hoy Morelos, transformar hoy México, parte de transformarnos nosotros mismos, transformar las maneras y formas en que nos relacionamos, transformar nuestras relaciones económicas y de manera especial nuestras relaciones políticas.

Hoy en nuestra manera de relacionarnos predomina el individualismo estéril; es tiempo ya, como se dijo en el Foro, de dar paso al colectivismo creativo y abreviar de la sabiduría que en estos rubros han acumulado nuestras comunidades indígenas.

El Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, nos dio oportunidad de conocer experiencias que a lo largo y ancho del país, están comprometidas en transformar el mundo, desde abajo, con la gente y con los pueblos, y en este sentido nos dio oportunidad de saber que no estamos solos, que somos muchos y cada día seremos más los que estamos dispuestos a hacer de este mundo una casa en verdad habitable, y hacer de nuestras relacio-

nes, relaciones que se finquen en la fraternidad, la solidaridad, la generosidad, el respeto a la dignidad de las personas

Transformar hoy el mundo, transformar hoy nuestro país, nuestro estado, implica que cada quien desde la trinchera en la que se encuentre, abone a la construcción de nuevas realidades, de realidades de equidad, justicia verdadera, paz.

Nuestra trinchera es la Universidad.
Ignacio Ellacuría dice:

“Una universidad cuyo horizonte es el pueblo de los más necesitados, que exigen su propia liberación y luchan por ella; cuyo compromiso fundamental es el cambio de estructuras y de personas, en orden a una creciente solidaridad; cuyo talante es la lucha arriesgada en favor de la justicia...”

Transformar hoy el mundo, transformar hoy nuestro país, nuestro estado, implica que cada quien desde la trinchera en la que se encuentre, abone a la construcción de nuevas realidades, de realidades de equidad, justicia verdadera, paz.

El torbellino de violencia en el que el país está sumergido no se gestó de la nada, tiene su acta de nacimiento firmada por la injusticia estructural que padecemos y que particularmente afecta a los que menos tienen, por la aguda y profunda desigualdad que ha caracterizado a nuestro país desde hace muchos años, por los altísimos índices de impunidad, y una corrupción galopante que corroe nuestro arreglo institucional.

No hay mayor negación de la paz que la negación a amplios sectores de la población del acceso al trabajo, al techo, a la alimentación, a la educación, a la salud.

La omisión de las instituciones gubernamentales, a tutelar con eficacia los derechos humanos, es también una negación de la paz.

El imperio de la impunidad en el sistema de justicia mexicano, es una negación de la paz que corroe todo el entramado de nuestra vida en sociedad.

Y porque no podemos seguir permitiendo la negación de la paz en nuestro país y en nuestro estado, es que debemos impulsar ya acciones que se inspiren en un nuevo pacto social, en una nueva manera de entender y concebir el desarrollo de los pueblos, las comunidades, los individuos; una nueva manera de entender el poder y la forma de ejercerlo.



Memorial de las víctimas del estado de Morelos. Fotografía de Difusión Cultural UAEM

Sin duda, algo que ha puesto en evidencia la catástrofe que se vive hoy en Morelos, en Guerrero, en Tamaulipas, en Michoacán, en México, es el abismo que separa a los actores políticos de los ciudadanos.

“México está roto”, afirma con frecuencia Javier Sicilia, y tiene razón. Es tiempo de que desandemos lo andado, porque lo andado nos ha introducido al callejón sin salida en el que estamos, y en ese desandar lo andado recobremos la confianza en la ciudadanía, las comunidades y los pueblos movilizados, y reorientemos nuestra forma de ser y estar en el mundo.

México necesita darse nuevas instituciones, plantearse un nuevo proyecto de nación, redefinir todas y cada una de las estrategias que hasta hoy ha adoptado; no podemos seguir parchando aquí y allá, es tiempo quizá de impulsar un nuevo constituyente desde abajo, desde los ciudadanos, las comunidades y los pueblos.

Es tiempo de desaprender lo aprendido en la lógica del individualismo y reaprender en la lógica de la fraternidad. Es tiempo de desaprender lo aprendido en la lógica del egoísmo y reaprender en la lógica de la solidaridad. Es tiempo de desaprender lo aprendido en la lógica de la codicia y reaprender en la lógica de la generosidad.

Sin duda el Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, se ubicó en la lógica de los aprendizajes a los que me he referido.

Si nos apropiamos de los contenidos de este Foro, es claro que el horizonte que debemos conquistar, ya, es el de recrear nuestra convivencia social, poniendo en el centro a la persona huma-

na y entendiendo que ésta es una totalidad compleja, y que el entorno en el que se desenvuelve también lo es.

Asumir que la persona humana es una totalidad compleja, asumir que el entorno en el que se desenvuelve también lo es, es asumir que nuestro actuar tiene que incidir de manera efectiva en esa complejidad, simple y sencillamente porque todo tiene que ver con todo.

“No hay camino para la paz, la paz es el camino”, decía Gandhi, y porque la paz es el camino, al concluir hoy el Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos les dice a todos los morelenses, a todos los mexicanos de buena voluntad, dispongámonos con el mejor de nuestros ánimos y con voluntad inquebrantable a construir un Morelos con Paz, un México con Paz.

Concluyo expresando mi reconocimiento y agradecimiento a la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal; al Museo Memoria y Tolerancia; al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, y a la Secretaría de Extensión de la UAEM por haber tenido la imaginación para crear este espacio de diálogo y la capacidad de concretarlo. Sé que concluirlo hoy no es un punto de llegada, sino un banderazo de salida para continuar abonando a conquistar pronto una Paz con Justicia y Dignidad.

*Por una humanidad culta,
una universidad socialmente responsable.*

Cuernavaca, Morelos, 14 de noviembre de 2014. ✎

LA ABSURDA VIOLENCIA DEL LEVIATÁN¹

Javier Sicilia

LA IMAGINACIÓN POÉTICA ha creado a lo largo del tiempo ciertos monstruos que, compuestos de otros seres, no parecen, como decía Borges al referirse a ellos, “pronosticar nada bueno”². Baste citar, para saberlo, el *monstrum horrendum ingens* que, “numeroso de plumas, ojos, lenguas y oídos”, personifica a la Fama –“el Escándalo y el Rumor”– en el cuarto libro de la *Eneida*, o la Fiera Arconte que, según relata la *Visión de Tundale* –libro irlandés del siglo XII–, guarda en la curva de su vientre perros, osos, leones, lobos y víboras que atormentan a los réprobos que ha devorado.

La imagen que aparece en el frontispicio de la primera edición del *Leviatán* de Hobbes (1651) –la gran metáfora del Estado moderno– pertenece a esa estirpe. En ella se ve a un extraño rey, de rostro hierático e impasible, armado con un báculo –símbolo de la soberanía– y una espada –símbolo del uso legítimo de la fuerza–, cuyo cuerpo está hecho de miles de hombres –símbolos de la abdicación de sus voluntades a la conducción del rey.

La imagen no sólo es monstruosa y sobrecogedora, como las que he recordado, lo es también el nombre del monstruo con el que Hobbes bautizó al Estado y que sacó del capítulo 41 del libro de *Job*: “Nadie –dice el libro al describir al Leviatán– hay tan osado que lo despierte... De su grandeza tienen temor los fuertes... No hay sobre la Tierra quien se le parezca, animal hecho exento de temor. Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios”. La diferencia, sin embargo, con los monstruos que lo anteceden y con el propio monstruo de *Job*, es que éste no es una idea abstracta que pronostica malas cosas: es real y ha producido violencias terribles.

Su génesis, como toda monstruosidad histórica, es compleja y no daría tiempo para narrarla. Baste decir que después de la caída de esa otra monstruosidad que se llamó el Imperio romano, la sociedad se ordenó, guiada por el monacato, en un conjunto

¹ Mesa 1: Los orígenes históricos del monopolio de la violencia.

² “El Simurgh y el águila”, *Nueve ensayos dantescos*, Obras Completas III, Emece Editores, Buenos Aires, Argentina, 1989.

de células llamadas feudos. El *feudum*, más que un pacto, que es un acuerdo, era un juramento ante Dios, algo que no puede ni debe romperse: un juramento de protección de la vida de un pueblo. El santo, al que estaba consagrado un pueblo, y que se encontraba ya en la resurrección, juraba, a través del abad de un monasterio, cuidarlo desde el cielo; los caballeros, la nobleza, juraban ante el santo cuidarlo en la tierra para que pudiera florecer. Las batallas que entre principados se realizaban, se hacían fuera de los pueblos con la única finalidad de proteger la paz de la gente. En este sentido el feudo estaba compuesto por unidades policéntricas. Estaban, para usar la terminología de Roberto Ochoa³ –en quien me baso para esta ponencia–, conformadas “por un complejo de señoríos independientes entre sí tanto política como económicamente”. El desenvolvimiento –yo hablaría de corrupción– de esas células proporcionales, adecuadas a lo humano, derivó en una progresiva racionalización de la gestión del poder que condujo al gigantismo social y político y, en consecuencia, a la estructura del Estado centralizado y unitario de las monarquías absolutas y, luego, del Estado liberal y sus variantes comunistas y fascistas.

En este sentido, habría que decir, que el *Leviatán*, el Estado moderno, la monstruosidad que nos presenta la ilustración de su frontispicio comenzó a existir a partir de una concentración monopólica del poder.

Lejos de ver en ello una degradación del feudo, una perversión de la vida común y de equilibrios entre poderes, Hobbes vio en ese monopolio del poder y de la fuerza una necesidad. Bajo una petición de principio: “El hombre es el lobo del hombre”, que se volvió un axioma no cuestionado –el propio Rousseau, que creía en la bondad natural del hombre, terminó por sucumbir a él en su *Contrato social* y dejar incólume el telón de fondo en el que el Estado moderno se erige–, y aun Hobbes justificó su existencia. Para el creador del *Leviatán*, el estado de naturaleza bajo esa petición de principio es un estado de perpetua guerra entre los hom-

³ *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, Editorial Jus, México, 2009.



Ilustración del libro *Leviatán*, de Thomas Hobbes, realizada por el artista francés Abraham Bosse, 1651

bres, y para instaurar la paz es necesario que todos se sometan a un poder mayor que al inculcar el temor obligue a los seres humanos a pactar entre sí. Para ello, dice Hobbes, es necesario –de allí el monstruoso cuerpo del Estado moderno– que una gran multitud ceda su autoridad a una persona –individual o colectiva– de tal forma que llegue a acumular tanto poder y tanta fuerza que, por el terror que inspire, sea capaz de conformar las voluntades de todos hacia la paz interna. Por lo tanto, mientras más grande y más organizado sea ese poder, más terror podrá causar y, por lo mismo, más segura será la paz.

Visto desde la abstracción y desde nosotros –sobre todo de los que vivimos en las ciudades– que no conocemos más que ese sistema de gobierno, la tesis con la que Hobbes justifica la existencia del Leviatán, parece, a pesar de su espantosa monstruosidad, tener sentido. Sin embargo, visto desde la experiencia de la realidad y de otras formas de gobierno –pienso en la conformación de los pueblos indios o en los Caracoles zapatistas–,

su violencia ha sido espantosa. En el fondo –lo podemos constatar no sólo desde la instauración de las monarquías absolutas, sino en el despliegue de todo lo que ha sido el Estado moderno desde el triunfo de la Revolución francesa o, para hablar de nuestro país, desde la Independencia y la Revolución–, la paz del Leviatán no ha sido más que la paz del terror, de la violencia, del miedo, del escarmiento, del despojo, del arrasamiento de culturas y de formas de economías vernáculas en función del poder de uno solo, como en los regímenes totalitarios, o de muchos, como en el de las partidocracias y los supuestos Estados democráticos.

Hoy en día, particularmente en México, el Leviatán ha enfermado y, como toda construcción histórica, se desmorona. Su monstruoso cuerpo comienza a fracturarse en muchas formas de violencia. Es natural. Una monstruosidad que durante siglos se ha basado, siguiendo una petición de principio, en el sometimiento de todos para existir, tarde o temprano termina por destruirse en la propia violencia que contiene y que la hace posible. Una de sus razones

hay que encontrarla, como nos lo enseña Roberto Ochoa, en la proporcionalidad del mundo griego y en la morfología social de Leopold Kohr, una continuación de la morfología biológica desarrollada por D'Arcy Thompson y H. B. S. Haldan. Según estos biólogos, las plantas y los animales guardan una relación de proporcionalidad entre tamaño y forma. Si un ratón, por ejemplo, cuyo cuerpo es compacto y está sostenido por delgadas patas, creciera cien veces su tamaño, terminaría por quebrarse. Lo mismo, en sentido inverso, le sucedería a un elefante. Su pesado cuerpo lo imposibilitaría para moverse en un mundo pequeño y quedaría aplastado por sí mismo. Por eso, los monstruos imaginados por la poesía, nunca, como lo decía bien Borges, auguran nada bueno. Lo mismo sucede, dice Kohr, en las sociedades. Cuando una sociedad aumenta desproporcionadamente su tamaño y rebasa su umbral crítico, es inevitable que la violencia surja de manera espontánea:

“Si las estrellas –escribe Kohr– o los átomos de uranio se desintegran no es porque su sustancia ha perdido su balance, es porque la materia ha intentado expandirse más allá de barreras infranqueables dispuestas para cada acumulación. Su masa ha llegado a ser demasiado grande. Si el cuerpo humano enferma, se debe, como en el cáncer, a que una célula o un grupo de células han comenzado a crecer más allá de sus estrictos límites asignados. Finalmente, si el cuerpo de un pueblo se enferma con la fiebre de la agresión, brutalidad, colectivismo o idiotéz masiva [...] es porque los seres humanos han sido soldados dentro de unidades sobreconcentradas, tales como turbas, sindicatos, cárteles o grandes poderes. Es entonces cuando empiezan a deslizarse [como sucede hoy espantosamente en México] hacia catástrofes incontrollables”⁴.

Esa desproporción, esa monstruosidad que se alimenta y se conforma de seres sometidos a una voluntad arbitraria,

“genera la condición ideal del anonimato, por la cual un número mayor de individuos puede, sin peligro de ser detectados, [tomar] la cantidad crítica de poder [y reproducir diversas formas de violencia, lo que sería imposible] en sociedades menos densas y [por ello] más translúcidas”. Más proporcionales y humanas. Más allá de cierto punto crítico, la masa que conforma el cuerpo del Leviatán, ya de por sí

⁴ Leopold Kohr, citado en *ibid.*, pp. 255 y 256.

controlada por la violencia, se vuelve tan espontáneamente vil que “adicionalmene al incremento cuantitativo de fechorías individuales, realizadas bajo las cloacas oscurecidas de la multitud, comienza a producir un *quantum* propio y completamente desprendido”.

Una maldad, comenta Roberto Ochoa, que se debe al tamaño y no, como falsamente dice la teoría del Estado, a la naturaleza humana que compone el cuerpo social.

La lógica de la soberanía y del uso legítimo de la violencia en la que se basa el Estado moderno, ha derivado en una monstruosidad descomunal cuya violencia y poder se alimenta de una acumulación sin fin donde los seres humanos, como en la ilustración del frontispicio del *Leviatán*, son, al igual que la naturaleza, cosas explotables, utilizables y desechables para la maximización del poder y del dinero que lo sostiene. El Leviatán ha borrado a tal grado las fronteras de lo humano que ha creado un espacio neutro donde toda violencia se desborda.

Cuando una sociedad aumenta desproporcionadamente su tamaño y rebasa su umbral crítico, es inevitable que la violencia surja de manera espontánea.

Contra ello –de allí el coloquio que hoy inicia–, las partes sanas de la sociedad buscan como alternativa las autonomías que brotan por todas partes. Esos lugares, donde la proporción, como nos lo muestra el zapatismo o las comunidades purépechas de Cherán, vuelve a ser posible. Contra el desdoblamiento ambicioso de la violencia del Leviatán, el reconocimiento humilde de nuestra proporción humana, donde las relaciones de hospitalidad, de solidaridad, de vida común, de cuidado del entorno y del prójimo, ponen un coto a la violencia desenfrenada del crecimiento sin límite del poder, de la economía y del crimen que son solidarias de él.

No estoy con ello idealizando el mundo de las autonomías, diciendo que en ellas no existe la violencia ni el crimen. Digo simplemente, y la realidad no nos deja mentir, que en ellas esas mismas cosas existen pero en proporciones controlables. Quizás un mundo de autonomías confederadas o, como diría Roberto Ochoa, haciéndose eco de Kohr, de Estados pequeños, sea una posible solución al desmoronamiento del Leviatán y su violencia que se ha vuelo incontrollable. Este Foro pretende hablar de ellas como una alternativa al horror que nos circunda y al desmoronamiento fatal del Estado moderno y su violencia. ☛

FUE EL ESTADO¹

Roberto Ochoa

El 1 de diciembre de 2006, Felipe Calderón se sirvió de un truco de asaltabancos para asumir la Presidencia de la República ante el Congreso de la Unión. El recinto estaba tomado por diputados de la oposición y las puertas se habían cerrado. El (futuro) mandatario entró por un acceso trasero y tomó un pasillo que semejaba un túnel. En un santiamén llegó al podio, juró respeto a la Constitución, recibió la bandera tricolor y desapareció como había llegado.

Sus posibilidades de gobernar eran exiguas (...) Calderón tenía dos salidas (...): promover alianzas que cicatrizaran heridas y crearan consenso, o correr una espesa niebla sobre el asunto. La segunda alternativa requería una acción dramática (...) Lo cierto es que a once días de haber asumido la presidencia, se puso uniforme militar y anunció la guerra contra el narcotráfico.

JUAN VILLORO, "Prólogo" a *La guerra de los zetas*, de DIEGO ENRIQUE OSORNO

ADÉMÁS DEL ACTO dramático de vestirse de militar, Calderón requería de una coartada, alguna idea muy profunda que apareciera como incontrovertible. Y la encontró. Apoyado en ella no sólo tomó efectivamente el poder, sino que lo mantuvo durante todo su periodo a pesar de la cauda de muertos y desaparecidos provocados por sus acciones de gobierno, porque la mayoría pensó que esas acciones estaban justificadas; incluso todavía hoy se pasea libremente por el mundo sin ser llamado a cuentas.

¿Cuál es esa idea tan poderosa, pero al mismo tiempo tan ruin? ¿Cuál es esa idea mágica, tan mágica que se esgrimió frente a nuestros ojos sin que nadie se atreviera a contravenirla, a pesar de ser la que nos arrastraba hacia la guerra?

Lo que Calderón prometió durante todo su sexenio, como bien lo consigna Juan Villoro en el prólogo arriba citado, fue que el Estado recuperaría el monopolio legítimo de la violencia. Para eso fue que sacó al Ejército de sus cuarteles y los hizo combatir en calles, carreteras, caminos y campos, prácticamente por todo el país.

¿Por qué nadie en la arena pública cuestionó con seriedad en ese tiempo la idea del monopolio

legítimo de la violencia? ¿Qué extraño artillugio ha dominado por tanto tiempo nuestras mentes?

Atendiendo al título de la mesa en que los organizadores del Foro consideraron mi participación, tengo que hacer una advertencia: hablaré casi nada de economía y poco de crisis del Estado, para concentrarme en esto que me inquieta: ¿por qué nadie fue capaz de frenar a Felipe Calderón, como tampoco ahora a Peña Nieto en su belicismo?

A pesar de esto, no quiero dejar de mencionar, aunque sea sólo de pasada, que basta con leer *Vigilar y castigar*, de Michel Foucault, para darse cuenta de la estrecha relación entre el tan prestigiado crecimiento económico industrial capitalista, que despegó en Europa durante los siglos XVIII y XIX, y la microfísica del poder desarrollada justamente en esos siglos y aplicada implacablemente por la fuerza del Estado.

El verdadero objetivo, según Michel Foucault, de la reforma de la justicia penal que hizo abandonar los suplicios como forma prioritaria del castigo, para instaurar la industria carcelaria, no era precisamente un objetivo humanitario. El objetivo era "establecer una nueva economía del poder de castigar, asegurar una mejor distribución de este poder", a fin de que pudiera efectivamente alcanzar a la sociedad entera y acotar así las posibles desviaciones frente a una sociedad que se enfilaba hacia la producción, comercialización y consumo en masa.

Foucault escribe:

"(...) el desarrollo de los puertos, la aparición de los grandes depósitos donde se acumulan mercancías, la organización de talleres de grandes dimensiones (...), hacen necesaria también una represión rigurosa del ilegalismo. La manera en que la riqueza tiende a invertirse, de acuerdo con unas escalas cuantitativas completamente nuevas, en las mercancías y las máquinas, supone una intolerancia sistemática y armada respecto del ilegalismo"².

Pero, como dije, no quiero detenerme demasiado en este punto. Para profundizar en él, los remito directamente a la lectura de Foucault.

² Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 2005, p. 99.

¹ Mesa 2: La economía y la crisis del Estado.

Fotografía de Isabel Sanginés/Somoselmedio.org

Lo que me interesa (y espero me disculpen la aparente digresión) es ir a fondo en el análisis de esa idea que está detrás del crimen de Felipe Calderón, esa idea que, no sólo a él sino a toda la sociedad moderna ha seducido, y de la que ya se habló en la primera mesa de este Foro.

Hablar de crisis del Estado es necesariamente hablar de crisis de la civilización occidental, pues el Estado es, nada más y nada menos, la institución cumbre, la madre del resto de las instituciones en el punto final de este proceso civilizatorio.

Las lecturas que durante años hemos hecho de Iván Illich aquí en Cuernavaca, nos han llevado a algunos de nosotros a preguntarnos y profundizar respecto de una de sus tesis más asombrosas de los últimos años de su vida. Illich insistió, durante esos años, que el siglo XII europeo era el siglo clave a estudiar para comprender nuestro tiempo, pues las vastas transformaciones culturales de ese siglo habrían producido una profunda innovación: el nacimiento de la racionalidad instrumental, y con ella, el inicio de lo que llamó la “era de la tecnología”. Lo que quiero sostener aquí, hoy, es que esa racionalidad instrumental es el fundamento epistemológico que permitió la instauración, en nuestra cultura, del monopolio legítimo de la violencia (o de la fuerza, dada su raíz etimológica en común) en las manos del Estado.

Hablar de crisis del Estado es necesariamente hablar de crisis de la civilización occidental, pues el Estado es, nada más y nada menos, la institución cumbre, la madre del resto de las instituciones en el punto final de este proceso civilizatorio.

Jean Robert se refiere a la racionalidad instrumental como aquella en la que impera la *distalidad*, es decir, la doble distancia de la herramienta, tanto frente a su usuario, como frente al objeto o material sobre la que ésta se emplea. El usurario se coloca por encima del instrumento y lo toma con su mano para, por medio de la fuerza, impactar y modificar la materia sobre la que ésta se ejerce.

Por supuesto, no cuento aquí ni con una fracción del tiempo que sería suficiente para explicar por qué, tanto para Illich como para Jean Robert, la racionalidad instrumental era nueva en el siglo XII. Sin embargo, de lo que sí puedo dar testimonio es que al poner a prueba su hipótesis, en lo que se refiere a la historia de la tradición jurídica de Occidente, me encontré con un autor que al parecer Illich no conoció y Jean Robert no ha tenido oportunidad de leer.

Me refero a Harold Berman, quien en su libro titulado *La formación de la tradición jurídica de Occidente*, concluye que su explicación de la historia busca ir “más allá de Marx y más allá de Weber”. Weber es fundamental en esta historia, pues fue precisamente él quien acuñó ese concepto de “monopolio legítimo de la violencia”. Berman resalta que la sociología de Weber confirma muchos de los hechos que forman el fundamento de su propio estudio, pero le critica que, al igual que le ocurrió a Marx, no llegó a las conclusiones correctas derivadas de esos hechos por culpa de que no fue capaz de romper con la historiografía dominante, propia de la Ilustración, “la cual postula un brusco rompimiento en el siglo XVI entre la (llamada) Edad Media y los Tiempos Modernos, y entre feudalismo y capitalismo”, pero que, por lo mismo, ha arrojado un velo de ignorancia sobre las profundas transformaciones ocurridas en el siglo XII.

Marx y Weber, tratando de volver a poner en tierra el pensamiento, tras las espectaculares abstracciones de la Ilustración, quisieron explicar la historia por medio de las fuerzas sociales y económicas activas, bajo la superficie de los hechos políticos e ideológicos. Weber ya intuye que detrás de la concentración del poder se encuentra la legitimación de la fuerza, pero no alcanza a observar cómo ocurrió realmente eso en el desarrollo de la civilización occidental. Berman dice que Weber describió bien los hechos, pero no alcanzó a develar los hilos que los movían y que, finalmente, permiten explicar y, en su caso, desmontar su funcionamiento.

La verdadera ruptura histórica radical, según Harold Berman, hay que ubicarla a finales del siglo XI y principios del siglo XII, en lo que él llama Revolución papal.

En el año 1075, en plena disputa con el emperador por el título de “vicario de Cristo”, y siendo que “no había un foro legal al que tanto el papado como la autoridad imperial pudiesen llevar su caso... excepto el papa o el emperador” mismos, el papa Gregorio VII respondió “mirando en su propio pecho” (como lo dice el documento) y escribió los Dictados del papa, 27 proposiciones entre las que se consigna no sólo que “el papa puede deponer emperadores”, sino que “sólo él puede deponer y reinstalar obispos”, “sólo a él le está permitido hacer leyes nuevas”, y “sólo los pies del papa serán besados por todos los príncipes”. Todas ellas tenían como propósito establecer un control hasta ese momento inédito en la Iglesia, dando origen, a partir de entonces, a una estructura administrativa clerical al servicio de la voluntad soberana del papa.

No es de sorprender que todas las revoluciones europeas de los siglos posteriores, desde la Reforma protestante hasta la Revolución rusa, pasando por la inglesa y la francesa, se hayan levantado en contra del dominio y el control de la Iglesia. Lo verdaderamente relevante es que la estructura de poder así instaurada haya impregnado a toda la civilización occidental, y permanecido en ella.

Para justificar la nueva realidad derivada de los acontecimientos de esos primeros siglos del segundo milenio cristiano, fue necesario constituir todo el cuerpo del derecho canónico como el primer compendio sistemático de leyes y normas jurídicas. Es aquí en donde los estudios de Harold Berman, respecto a los orígenes de la tradición jurídica de Occidente, confirman la hipótesis de Iván Illich. El siglo XII fue el momento en que, por primera vez, el derecho fue concebido como un instrumento para implantar el orden en el mundo según la voluntad de un soberano, es decir, de una instancia unitaria de decisión última. La estructura de la racionalidad instrumental, como una voluntad que se aplica desde afuera y desde arriba sobre una materia inerte es lo propio de la idea del Estado, una máquina o un aparato cuyo objetivo supuestamente es la instauración de “la paz interna del país, la eliminación del conflicto social (y) la normalización de las relaciones de fuerza a través del ejercicio monopólico del poder”³.

Como dijimos antes, la racionalidad instrumental implica *distalidad*. Esto quiere decir que el Estado y la nación, o el Estado y la sociedad no son la misma cosa, como algunos confundidos difunden hoy por los medios de comunicación. Esto es así aunque lo que separe a la sociedad del Estado sea esa “delgada línea azul” a la que se ha referido Fernando Escalante Gonzalbo. Esa delgada línea, suave pero imponente, con la cual Peña Nieto y Alfredo Castillo se precipitaron a vestir a las auto-defensas de Michoacán para dar aunque fuera sólo un barniz de legalidad a lo que tan a todas luces ha estado plagado de ilegalidad. Del lado interior de la línea azul está la policía, expresión concreta del Estado como lo que es: una máquina. Del otro lado, afuera de la línea, sin uniforme, está la gente. Ambos, en situaciones de crisis como las que nuestra nación vive, tienen muchos momentos para ponerse frente a frente y hurgar en sus naturalezas. Si la máquina ya no sirve a la sociedad, o lo que es peor, la pone en peligro, ésta tiene en todo tiempo el derecho de hacerla a un lado y volver a descansar en la fuerza y en los brazos de sus hombres y de sus mujeres.

³ Pierangelo Schiera, *Estado moderno, Dicionário de Política*, Universidad de de Brasília, Brasília, 1998, P. 566.



Zócalo de la Ciudad de México, marcha “Una luz por Ayotzinapa”, 22 de octubre de 2014

Esto quiere decir que sí, que una sociedad puede legítimamente acusar a su Estado por algún acto o comportamiento infame. Puede señalarlo porque, efectivamente, ahí está, fuera de sí. Decir que el Estado es el culpable no necesariamente implica que la sociedad también lo sea.

“Fue el Estado”, acabamos de escuchar hace unos días desde la fuerza claridosa de una sociedad tan profundamente irritada que ya no le caben las complacencias. “Fue el Estado”, porque desde dentro del uniforme, desde adentro de esa “delgada línea azul” fue que dispararon, asesinaron y desaparecieron a los estudiantes de Ayotzinapa. Definitivamente, “fue el Estado”. Desde aquí, me sumo humildemente a esta enorme condena. Fue el Estado el que nos ha hecho todo esto a la sociedad mexicana y nos tiene al borde de la agonía. Nos ha hecho todo esto, todo esto que vemos y escuchamos todos los días aunque queramos olvidarlo rápido, simple y sencillamente, por salud mental. Pero estoy convencido, “Fue el Estado”, y pienso que no hay que cansarnos de repetirlo.

No creo, como escribió José Woldenberg hace unos días, que se trate de “un juicio sumario y de bulto”. Por el contrario, me parece la expresión más precisa y lúcida del México de hoy. Decirlo nos permite comenzar a liberarnos de las trampas que la idolatría moderna nos tiende todo el tiempo. Podríamos comenzar a caminar, por fin, hacia un destino nuevo en el que el encuentro de dos o múltiples mundos no impliquen el sometimiento o la sublevación, sino el diálogo y posiblemente el acuerdo, la paz de los múltiples colores que nos hacen ser lo que somos: hombres y mujeres libres. 🇲🇽

LAS VEREDAS DE LA AUTONOMÍA¹

Gustavo Esteva

INTENTO EN ESTAS NOTAS mostrar la manera en que las formas de autonomía que la gente común está adoptando constituyen una respuesta eficaz a la crisis política y económica que aparece en la hora de la extinción del régimen político dominante, que aún asociamos con el “Estado”.

EL AGOTAMIENTO DEL ESTADO-NACIÓN

Lo que llamamos actualmente “Estado” es en realidad el Estado-nación moderno que entró en la escena mundial después del tratado de Westfalia en 1648. Esta noción tenía algunos antecedentes jurídicos y contractuales en Europa y languideció sin mayor relevancia en su primer siglo de vida, pero cuando la Revolución francesa la asoció con el nacionalismo le dio un poder colonizador sin precedente, que absorbió y distorsionó todas las formas anteriores de estado y de nación y se estableció como diseño político dominante en el mundo entero.

Este régimen político se ha agotado. Sus rituales pueden persistir por mucho tiempo, siglos incluso. Del mismo modo que subsisten monarcas en repúblicas modernas, a pesar de que la monarquía misma murió hace tiempo, podrán aún mantenerse y reproducirse los rituales y formalidades republicanos. Pero el régimen político dominante ha muerto ya. Por 200 años fue la arena privilegiada para la expansión capitalista, pero dejó de serlo en la era de la globalización y empezó a convertirse en obstáculo para el libre flujo mundial de capitales y mercancías. Para atender las nuevas necesidades del capital se constituyeron algunas estructuras macro-nacionales, como la Unión Europea, calcadas sobre el diseño del Estado-nación. Aunque eficaces en ciertas áreas, estas estructuras no resolvieron el predicamento, que se agravó en la fase actual, cuando el propio régimen capitalista de producción a cuyo servicio estaba el diseño ha entrado en agonía.

En el diseño original, se dio al “Estado” el monopolio de la violencia legítima para que pudiera cumplir su función de protección de los ciudadanos. Poco a poco el “Estado” ha desertado de esta función con diversos pretextos, lo que ha llegado a su extremo en nuestro país. Nuestros gobernantes abando-

¹ Mesa 3: La respuesta de las autonomías a la crisis del Estado.

naron hace tiempo esa responsabilidad, carecen de legitimidad, perdieron el monopolio de la violencia (legítima o no) y se han convertido en sus empresarios, en sus principales promotores. Quienes dirigen aún los aparatos estatales utilizan la fuerza legal e ilegal a su disposición para intimidar y controlar a la población, a fin de facilitar el despojo que caracteriza actualmente el régimen de acumulación.

A lo largo de más de 200 años, la principal función del gobierno en los Estados nación ha sido administrar las economías nacionales. Hace tiempo ya no pueden cumplir esa función. No existen ya economías nacionales. Todas se han transnacionalizado. Ningún gobierno puede decidir con autonomía lo que pasa en su economía, aunque todos intervienen en ella, para proteger al capital de sus propios excesos y facilitar su operación.

Como nos advirtió Illich hace más de 40 años, el Estado-nación moderno se convirtió en un conglomerado de sociedades anónimas –corporaciones, gremios, mafias–, cada una de las cuales promueve su propio producto e impulsa sus propios intereses. Periódicamente, los partidos políticos, que tienden a ser coaliciones de mafias y grupos de interés y se parecen cada vez más entre sí, reúnen a todos los accionistas para elegir un consejo de administración. Pero estamos en la hora de la crisis. Como señaló Illich, de la noche a la mañana las instituciones dominantes pierden toda legitimidad y reputación de servir al interés público.

Es lo que ha sucedido a la Iglesia de Roma bajo la Reforma y a la monarquía francesa en 1793. En una noche, lo impensable se convirtió en evidencia².

Aunque aparece como dato estable de la realidad, con cierto carácter intemporal, el Estado-nación es un fenómeno histórico que tuvo un principio, un periodo de auge y otro de decadencia. Estamos al principio de su fin.

Las fronteras entre los Estados nación persisten, pero son más porosas que nunca, aunque se levanten muros para impedir el libre flujo de personas a través de ellas.

Se usan aún las fuerzas militares y policíacas que formaron siempre parte del diseño y llevaron

² Iván Illich, “La convivencialidad”, *Obras reunidas*, vol. I, México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 473.

a llamarlo “Estado-gendarme”, pero cada vez más se hacen evidentes sus funciones principales de control y dominación, no de protección ciudadana.

La gente se está teniendo que organizar para protegerse por sí misma tanto de criminales como de policías.

El ordenamiento jurídico-político del Estado-nación sentó bases para dar a las instituciones gubernamentales la capacidad de procesar el conflicto de clases y actuar como mediadoras entre ellas, concertando treguas y otros arreglos que evitaran la violencia en sus confrontaciones. Hasta él, empero, tanto en la forma como en la realidad, ha tendido a desaparecer en la hora de la crisis, cuando esas instituciones quedan crecientemente al servicio de la élite dominante.

Tanto dispositivos propios del Estado-nación como sus rituales de funcionamiento dan la apariencia de que el régimen sigue vivo. Pero se trata de muertos vivientes, de zombis. Resulta no sólo ilusorio sino perverso seguir empleando el Estado-nación como horizonte político de referencia.

LA LIQUIDACIÓN DEL ESTADO

El término “Estado” es hoy una palabra vacía, sin contenido, que carece de una denotación universalmente aceptada, pero está llena de connotaciones. Como ha mostrado con rigor Clemente Valdés en *La invención del Estado*³, el uso político del término “Estado” sólo sirve a la manipulación, al control, al ejercicio autoritario, y debe ser abandonado. No se trata hoy de tomar la Bastilla, ocupar el Palacio de Invierno o entrar triunfalmente en La Habana. Se trata de entrar a saco y sin temor al bastión de las ideas obsoletas que aún aprisionan nuestra manera de pensar y experimentar el mundo y expulsar de ahí a las que aún aprisionan nuestra voluntad. Cuando lo logremos, las rejas de las cárceles en que estamos encerrados se convertirán en material de demolición para construir la nueva sociedad.

Se producen todavía gruesos volúmenes de teoría general del Estado, en que mil páginas no son suficientes para encontrar una definición. Entre quienes los escriben, hay algunos que saben bien de qué están hablando. Mario de la Cueva, por ejemplo, señala con toda claridad en *La idea del Estado*⁴, que se trata de “una organización que ha servido y sirve a los dueños de los esclavos, a los propietarios de la tierra, a la nobleza y a la burguesía para dominar a las grandes masas humanas y explotar su trabajo”.

³ México: Coyoacán, 2012.

⁴ México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 9.

Existe un elemento tramposo en el uso de la palabra. Si aludimos al gobierno y, para ser precisos, a las personas reales que lo ocupan, con legitimidad y legalidad o sin ellas, podemos atribuir facultades, obligaciones y responsabilidades a alguien real. Si decimos, en cambio: “El Estado es responsable”, podemos estar seguros de que nadie asumirá esa responsabilidad. La palabra implica vagamente a la sociedad entera. Si al denunciar la ocupación criminal e ilegal de Gaza nos referimos al Estado de Israel, no estamos aludiendo a sus sucesivos gobiernos o a los actos arbitrarios de Netanyahu, sino a todos los habitantes de ese país, muchos de los cuales respaldan esa gestión, pero no son directamente responsables de lo que hacen sus gobiernos, y muchos otros se oponen activamente a esa conducta. El 20 de noviembre, el día en que se conmemora la Revolución mexicana, mientras las calles se llenaron de movilizaciones de protesta, el presidente y su equipo se reunieron para celebrar al ejército y para que civiles y militares se elogiaran mutuamente. En esa ocasión el Secretario de la Defensa utilizó con claridad las connotaciones de la palabra “Estado” para culpar a las víctimas de lo que está ocurriendo. Señaló que los problemas de la inseguridad y la violencia no son sólo culpa del gobierno sino del Estado⁵.

Aunque aparece como dato estable de la realidad, con cierto carácter intemporal, el Estado-nación es un fenómeno histórico que tuvo un principio, un periodo de auge y otro de decadencia. Estamos al principio de su fin.

Cuando se sembró la expresión “Fue el Estado” en el zócalo de la Ciudad de México el 22 de octubre de 2014 se logró captar el sentir general de ese momento. Ayotzinapa había proporcionado, por primera vez, evidencia pública clara de la identidad entre criminales y funcionarios. Pero la propia movilización se deshizo rápidamente del mito que incluía a los manifestantes, así fuera con la vaguedad típica de los usos del término. En los días siguientes empezó el grito: “Fuera Peña”. Si bien es cierto que todos los mexicanos y mexicanas compartimos responsabilidad por haber permitido que nuestra sociedad se degradara hasta los extremos actuales, debemos imputar con precisión culpabilidad y responsabilidad por los crímenes de Ayotzinapa, los que los precedieron y los que siguen ocurriendo, a quienes realmente los tienen, a los miembros de un grupo mafioso

⁵ *La Jornada*, 21 de noviembre de 2014, p. 18.



Marcha en la Embajada de México en Uruguay, noviembre de 2014. Fotografía de Sofía González

que por medios ilegítimos se ha entronizado en el control y manejo de los aparatos estatales. Es cierto que esta postura, lo mismo que la de “¡Que se vayan todos!”, que se toma prestada de la Argentina de 2001, puede resultar políticamente insensata, pues la cuestión actual no puede reducirse al reemplazo mecánico de un equipo por otro, pero al menos expresa la intuición popular de que la lucha actual no es contra un fantasma lingüístico, el “Estado”, sino contra toda una estructura, un régimen económico y político, y específicamente contra quienes siguen empleando las instituciones gubernamentales para su provecho.

Ha llegado la hora de prescindir radicalmente del uso político de la palabra “Estado”. No tiene sustento teórico ni jurídico, es saco de sastre para toda suerte de manipulaciones y resulta contraproducente para quienes buscan emancipación, no dominación y control.

LA OPCIÓN DE LA AUTONOMÍA

La autonomía es una palabra de antigua tradición en México, que se renovó en los años ochenta, con el terremoto de la Ciudad de México, y los zapatistas pusieron en el centro de nuestra agenda política en los años noventa.

En la última década ha sido creativamente adoptada por grupos indígenas y no indígenas, en la ciudad y en el campo, como elemento crucial de una iniciativa política que está reorganizando la sociedad desde su propia base social.

Para caracterizarla, es útil plantearla en contraste con otras formas de regulación. Es ontonomía la regulación que se realiza desde el propio ser cultural, autonomía la regulación que establece la generación actual y se convierte en ontonomía para la siguiente, y heteronomía la regulación impuesta por otros. En cientos de comunidades de Oaxaca, por ejemplo, se observa actualmente que las asambleas comunales y municipales toman una tras otra la decisión autónoma de permitir la participación de las mujeres en las asambleas mismas y en los cargos comunitarios, a pesar de que por siglos la ontonomía local no lo permitía. Esta decisión autónoma, claro fruto de la lucha de las mujeres, será ontonomía para la siguiente generación.

El empeño actual, en la ciudad y en el campo, apela a menudo a las tradiciones, a la ontonomía, al ejercer la autonomía y resistir la heteronomía que caracteriza aún el régimen dominante, cuando el mercado y los aparatos estatales intentan regular todos los aspectos de la vida personal y colectiva de los ciudadanos.

Esta iniciativa política no intenta ocupar o conquistar los aparatos estatales, el “poder de arriba”, sino desmantelarlos. No adopta como punto de partida un diseño de la sociedad en conjunto o un plan para la sustitución del régimen del Estado-nación. A medida que avanza en la reorganización de la sociedad, desde abajo construye instituciones diversificadas para mantener el orden social, que van abarcando ámbitos cada vez

más amplios a medida que se requiere, y adoptan nuevos horizontes políticos.

La iniciativa se realiza como una forma de lucha pacífica, acosada continuamente por los aparatos estatales y sus creaciones paramilitares o parapolicíacas, así como por las acciones igualmente violentas de individuos y grupos delincuenciales.

En todo caso, la resistencia autónoma al horror dominante, que caracteriza el momento actual, sólo está teniendo éxito cuando toma la forma de la creación del mundo nuevo.

DIEZ PUNTOS CARACTERÍSTICOS DE LA PROPUESTA AUTONÓMICA

Primero. La crisis de lo que seguimos llamando “Estado” es cada vez más amplia y reconocida. Del “¡Basta ya!” de los zapatistas, pasamos al “¡Que se vayan todos!” de los argentinos, “Mis sueños no caben en tus urnas” de los indignados en España, “No nos iremos hasta que ellos se vayan”, en Grecia, y “Representan al 1%, no al 99%” de Occupy Wall Street.

Este desencanto universal con la democracia representativa llegó en México a su extremo. El lodo en que vivimos, el hecho de que sea imposible distinguir entre el mundo del crimen y el de las instituciones, se hizo evidencia pública con Ayotzinapa. Los asesinos no pueden ser nuestros gobernantes.

Segundo. El dolor de Ayotzinapa se convierte en ruptura política. La gente reconoce ahora, con creciente lucidez, que el poder es una relación, no una cosa que unos tienen, allá arriba, y otros no, abajo, por lo que se podría empoderar a la gente, es decir, redistribuir entre todos esa cosa que se concentra en unas cuantas manos. El poder es una relación. Nosotros estamos en un extremo, tenemos una punta del hilo. Del otro lado están aquellos a quienes les dimos, a voluntad o a fuerza, la facultad de gobernarnos. Nosotros mismos podemos quitársela. Es lo que se ha estado haciendo todos los días, en la calle abierta, en las marchas y manifestaciones, en los pequeños círculos de reflexión y en los cafés o las casas. Se produce diariamente la ruptura política que deja ya de delegar en unos cuantos, allá arriba, la función de gobierno. Debemos recordar que la Revolución francesa empezó realmente cuando algún campesino consideró ridícula la afirmación de que la designación de un rey era decisión personal de Dios.

Tercero. La ruptura política no pasa por las urnas. La gente reconoce que todo el aparato electoral se encuentra en manos de las clases políticas y económicas que lo usan para sus fines e intereses, empezando por el de mantenerse en la posición

que tienen. Lo usan, lo manipulan y lo controlan. La actitud actual implica rechazar ese procedimiento viciado, que en ninguna parte puede llamarse con seriedad democrático. Se demostró con claridad en las elecciones intermedias en Estados Unidos, la cuna de la democracia moderna. Como señaló Iván Illich hace años, la democracia norteamericana pudo sobrevivir a la derrota que infligió Giap al país, en Vietnam, pero no a la que ha estado padeciendo por parte de las corporaciones privadas. Se demuestra continuamente en la más grande democracia del mundo, la de la India. El hecho de que en ese país sea casi imposible cometer fraudes electorales al estilo mexicano y de que haya alternancia fluida de los partidos no implica que los gobiernos representen realmente los intereses de la gente.

Cuarto. Para practicar la ruptura y actuar en consecuencia, no hace falta contar con una visión de reemplazo de la sociedad en conjunto. No tiene sentido seguir dentro del mismo marco. No se trata de mero gatopardismo: cambiarlo todo para que nada cambie. Como observó Einstein, ningún problema puede resolverse dentro del marco que lo creó. La “sociedad en conjunto”, además, es siempre el producto de infinidad de iniciativas y acontecimientos. Su configuración no puede predeterminarse por una persona o un grupo y ni siquiera por la totalidad de los miembros del cuerpo social. Ningún “plan” puede determinar puntualmente el futuro, ese monstruo devorador de hombres.

Necesitamos un nuevo horizonte político. En la actualidad, más de la tercera parte de los mexicanos vive fuera del país. No podemos seguir pensando en el territorio de México como el horizonte de nuestras concepciones políticas, un territorio en el que ya perdimos soberanía. Se ha entregado a corporaciones privadas, la mayoría transnacionales, más de la tercera parte de ese territorio, de lo que era México. Esa porción del territorio ha sido vendida mediante concesiones a 50 años. Pensar aún en los conceptos tradicionales de soberanía es una ingenuidad peligrosa y reaccionaria.

El mundo que queremos crear es un mundo en que quepan muchos mundos, como dicen los zapatistas. No queremos de nuevo una visión desde arriba para que una asamblea de notables, un puñado de iluminados, defina un proyecto de nación. Queremos que todas y todos los que construimos desde abajo una nueva sociedad establezcamos, cuando llegue el momento, las nuevas reglas de la convivencia. No hay que anticipar vísperas. No debemos poner el burro antes que la carreta.

Quinto. No se trata de cambiar operadores de aparatos criminales de dominación. Los podridos aparatos



Manifestación de la Vía Campesina durante la *United Nations Climate Change Conference*, Cancún, 2010. Fotografía de Ecotlán

tos estatales han sido concebidos y operan para el control y la dominación, para servir a los intereses de unos cuantos. No pueden servir para la emancipación. En vez de tratar de apoderarse de ellos, por medio de un golpe de mano o de fuerza o a través de elecciones democráticas, lo que hace falta es desmantelarlos. “¡Fuera Peña!” es la expresión pública de la legítima indignación de quien aparece como el principal responsable del horror actual y de la incompetencia que ha demostrado el gobierno ante el episodio de Ayotzinapa. Pero no es sensato convertir su renuncia en bandera y objetivo de la movilización. No falta quien piense que si eso se lograra antes del 1º de diciembre sería posible traer al 2015 la ilusión que ahora se alimenta respecto al 2018. Lo que se manifiesta cada vez más en las calles es la convicción de que se necesita una nueva organización social y política de mexicanas y mexicanos, no un mero cambio en la orientación, la ideología o los dirigentes de los aparatos estatales. No hay ya dos “vías”, la electoral y la armada. La electoral es la armada. Cambiar a quien tiene la mano en el gatillo no resuelve el problema.

Sexto. No es realista esperar soluciones de arriba. Carece de todo realismo pensar que alguien, allá arriba, puede resolver la crisis actual, económica, social y política, ya sea los que están actualmente o quienes los sustituyeran ahora o más adelante. En el mundo entero e incluso en México, ha sido posible constatar que el simple reemplazo del equipo gobernante no puede generar los cambios que hacen falta.

Séptimo. La opción autonómica, en contraste, es profundamente realista. Es algo que estamos haciendo

todos los días en la vida cotidiana y que se está extendiendo continuamente. Es algo que está al alcance de nuestras manos. Puede ilustrar la disyuntiva el caso de la comida. Ha dicho Eduardo Galeano que en estos tiempos de miedo global, quien no tiene miedo al hambre lo tiene a comer: mil millones de personas se van cada noche a la cama con el estómago vacío y el hambre ha reaparecido en todas partes; los demás, los que tienen acceso a la comida, saben ya que sus cuerpos están contaminados por los ingredientes dañinos que se ofrecen en el mercado. No cabe esperar que las instituciones internacionales y los gobiernos que han creado este desastre puedan corregirlo; los candidatos lo prometen una y otra vez en sus campañas, y olvidan sus promesas o enfrentan su frustración cuando están en el gobierno, en todas partes del mundo. Tampoco podemos esperar que los dirigentes de las corporaciones que producen el hambre y la chatarra alimenticia modifiquen de un día para otro su comportamiento. No hay otra opción que tomar el asunto en nuestras manos. Y esto es exactamente lo que se está haciendo. La Vía Campesina, la organización más grande de la historia humana, redefinió en 1996 la noción de soberanía alimentaria, al señalar que debemos definir por nosotros mismos lo que comemos, en vez de dejar que los medios o el mercado lo determinen, y que debemos producirlo nosotros mismos. A paso acelerado, eso se está logrando. Campesinos y pequeños agricultores, principalmente mujeres, alimentan al 70% de la población mundial; el agronegocio, que controla la mitad de los recursos alimentarios del planeta, sólo alimenta al 30%. La producción urbana de alimentos creció en el mun-

do un 48% en el curso de los últimos tres años. Es cierto que los tomates que se cultivan en las ciudades pueden ser revolucionarios o reaccionarios; que a veces se cultivan por seguir la moda o en forma individualista, no para generar con ellos nuevas relaciones sociales. Pero el hecho es que en vez de seguir confiando en los aparatos estatales, nacionales e internacionales, lo que evidentemente carece de realismo, la gente toma cotidianamente el asunto en sus manos. Y lo que se observa en el caso de los alimentos se puede constatar también en todas las esferas de la vida cotidiana. El camino de la autonomía es sumamente realista.

Octavo. La autonomía no toma o combate los aparatos de la dominación: socava activamente su necesidad; los hace innecesarios, irrelevantes. Tenemos ejemplos por todas partes. El mejor es, sin duda, el de los zapatistas: desde hace 20 años no reciben fondo alguno del gobierno y realizan por sí mismos todas sus funciones. Pero hay miles de comunidades y barrios en que se está practicando una forma propia de gobierno y se suprime, paso a paso, la dependencia del mercado y de los aparatos estatales.

Noveno. La propuesta autonómica no significa aislarse sino lidiar de otro modo con la realidad dominante. No vivimos en Marte. Como es obvio, tenemos que lidiar cotidianamente con manifestaciones del régimen político y económico dominante. Lo importante es ampliar continuamente la esfera autónoma, a sabiendas de que no es autarquía. No se trata de que cada familia o grupo sea enteramente autosuficiente, lo cual es tan imposible como insensato en el mundo contemporáneo. Lo que hace falta es buscar continuamente la articulación autónoma con otros que realizan empeños semejantes, y al mismo tiempo encontrar la forma de proteger la autonomía en los tratos inevitables que se han de tener con el mercado y el gobierno. La localización aparece así como alternativa a la globalización y al localismo. No se trata de encerrarse en el propio grupo y cerrar los ojos a lo que pasa en el mundo. Menos aún se trata de rendirse ciegamente a las fuerzas de la globalización. Lo que está haciendo la gente es arraigarse más que nunca en sus propios espacios físicos y culturales, y al mismo tiempo abrirse a otros que tienen esa misma vocación y formar con ellos coaliciones y articulaciones que fortalecen la autonomía y la solidaridad.

Décimo. La lucha por la autonomía es de naturaleza antipatriarcal. Existe consenso bastante general de que estamos al final de un ciclo histórico, aunque el consenso se rompe cuando se trata de identificar qué es lo que estaría terminando. Entre los candidatos a cadáveres se encuentran casi todas las verdades e instituciones con las que nos gober-



Gustavo Esteva durante su participación en el Foro. Fotografía de Tania Victoria

namos los últimos 200 años, en la era moderna. Se incluye así la hipótesis del agotamiento o extinción del desarrollo, el capitalismo y el socialismo, la sociedad económica, el Estado-nación, la modernidad y la posmodernidad. Para muchas personas, lo más importante es considerar seriamente que estamos experimentando el colapso de cinco mil años de patriarcado. Una vez más, las mujeres deciden poner un hasta aquí a la fiebre destructiva con la que los hombres estamos poniendo en peligro la supervivencia de la raza humana y del planeta mismo. Su empeño no puede enmarcarse en las corrientes convencionales del feminismo, que si bien logró muy importantes avances para las mujeres, también tendió, a menudo, a insertarlas más profundamente en el régimen de opresión que padecemos hombres y mujeres. Se trata ahora de ir más allá. En una gesta que puede llamarse feminización de la política, las mujeres están tomando el liderazgo del cambio. El mejor ejemplo son hasta ahora los siete principios que gobiernan el comportamiento de quienes ocupan posiciones de autoridad entre los zapatistas. Ilustran claramente la naturaleza del cambio que ahora hace falta. Se trata, hoy, de:

- Servir y no servirse.
- Representar y no suplantar.
- Construir y no destruir.
- Obedecer y no mandar.
- Proponer y no imponer.
- Convencer y no vencer.
- Bajar y no subir.

San Pablo Etla, noviembre de 2014. ☘

APRENDIZAJES EN EL TRABAJO CON LAS VÍCTIMAS Y RESISTENCIA AL MILITARISMO¹

Carlos Martín Beristain

MI POSICIÓN EN EL tema de “Violencia y no violencia en la construcción de las autonomías” viene de mi propia experiencia en la resistencia a la guerra y en el acompañamiento a comunidades de refugiados, organizaciones de derechos humanos, víctimas y sobrevivientes de diferentes países, especialmente en América Latina, Europa y norte de África.

En 1977 iniciamos un movimiento en el Estado español que se llamó el Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC), que agrupaba a un grupo pequeño de personas y colectivos que nos negamos a ir al ejército. Esa decisión implicaba entonces un estigma social, prisión militar primero y diez años de cárcel después, hasta cumplir lo que el Estado consideraba “la edad militar”.

La decisión personal y colectiva por la no violencia partió entonces; el no reconocerse en una realidad que te niega, una sensación de extrañeza descrita por Virginia Wolf en sus escritos sobre la Primera Guerra Mundial y la posición de muchos hombres y un planteamiento militarista a favor de la misma. La misma extrañeza y rechazo de la Ruta Pacífica de las Mujeres en Colombia, que fue uno de los primeros grupos que se movilizó contra la guerra en 1996, contra el militarismo y por la búsqueda de salidas políticas al conflicto armado. La misma extrañeza de las mujeres de Mujeres de Negro en los Balcanes, que ayudaron a los desertores, denunciaron la guerra y a sus propias élites, y se solidarizaron y acompañaron a las víctimas que otros les habían señalado como “del otro lado”.

Todas las formas de resistencia no violenta nacen de un primer acto de desobediencia y dignidad. Las mujeres que en Medellín, en medio de la violencia paramilitar, se atrevieron a desobedecer el mandato de no recoger los cuerpos, o que dejaron perder sus identidades e hicieron árboles con los nombres y documentaron los casos que fueron importantes para el país cuando no había condiciones para ello. Los testimonios de los líderes

del Proceso de Comunidades Negras en los ríos de Buenaventura al cruzar en panga los retenes del ejército, testimonios que luego eran escritos al otro lado. Hay una memoria insumisa en los pueblos que resisten, como el saharauí en medio del desierto, donde hace poco descubrimos las primeras fosas comunes de desaparecidos, gracias a un beduino de nombre Aba Ali, un niño de 14 años que en 1976 se negó a olvidar y repitió en su cabeza lo que pasó para no perder los detalles y contárselo a sus familiares. Esos detalles nos llevaron a las primeras fosas descubiertas hace un año, con ocho personas, dos de ellas niños, ejecutados 400 kilómetros dentro del desierto.

En los años ochenta, en las aldeas Modelo, que eran centros de reeducación militar para población indígena considerada “roja”, el ejército de Guatemala repetía en las cinco charlas diarias de reideologización: “No piensen en masacre, no piensen en soldado”. Porque esas formas de desmemoria son parte de las formas de legitimación del poder. Ningún poder se puede mantener sólo por el terror que genera parálisis o insensibilidad, necesita legitimación para el control de la población y el territorio –que son las cosas que están en la base de la guerra también en México–, para el control de recursos naturales, riquezas y rutas de todo tipo de tráfico, hacia la frontera norte del mundo y como emblema de la desigualdad. Las formas de resistencia tienen detalles que expresan ese rechazo. Cuando les pregunté cómo resistían a esas charlas, me contestaron: “Nos poníamos un plástico o algo en la cabeza, así las ideas no entran”.

La resistencia no violenta frente al servicio militar y el militarismo, también supuso tener que enfrentar el miedo y una forma de hacer política que pasa por la coherencia entre el discurso y la acción, entre los objetivos y la cohesión grupal, evitando las frecuentes formas de utilización política del dolor o la víctima. Es decir, tiene que ver con una cultura política. Durante años, los objetores éramos ninguneados políticamente, considerados

Integrante de la asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, Argentina, 2010. Fotografía de Javier García Alfaro

¹ Mesa 5: Violencia y no violencia en la construcción de las autonomías.

contrarrevolucionarios por quienes decían que había que ir a la milicia para aprender a usar las armas, o por quienes decían que éramos simplemente antisistema. Después, esos planteamientos fueron cambiando y muchos de ellos asumieron la estrategia de la insumisión cuando éramos mucha gente y el Estado no tenía forma de hacer efectiva la represión sin una fuerte deslegitimación. Ésa ha sido siempre parte de la estrategia no violenta: asumir la represión por la desobediencia, pero aumentar el costo político de la represión como una forma de defensa y de generar mayor legitimidad social. Hacer impracticables los mecanismos de represión que son la base del mantenimiento de las formas de poder autoritario y mal gobierno.

La violencia trata a la gente como objeto de desprecio: tu vida no vale nada. El militarismo... el desprecio por la vida y las injusticias sociales, son la base de esa violencia estructural contra la que luchamos.

Pero la resistencia no sólo es al militarismo o la guerra. Los indígenas nasa de Colombia crearon la guardia indígena, una forma tradicional de resistencia no violenta, con un bastón de autoridad como única arma y su determinación colectiva. Así han enfrentado la violencia paramilitar, al ejército, o han ido a sacar a secuestrados por la guerrilla. Explicando esta resistencia, señalaban: “Esto es como un partido de fútbol, está el equipo de la muerte y están los que defienden la vida. Y en este esquema, ¿qué es la pelota? Muy sencillo: lo que se juega es la tierra”. Como señalaron los indígenas de las Comunidades de Población en Resistencia: “Cuando se conoce la cara (*batz*) de la represión, entonces se enfrenta mejor”, (en ixil *batz* es cara, pero también es ojo; *té* es árbol, *batz-té* es fruta: es la cara del árbol). Esto supone la necesidad de dar sentido a la experiencia y de saber a qué nos enfrentamos como piedra angular de la capacidad de resistencia. La confusión y la culpabilización son también parte de las estrategias represivas.

Por otra parte, se intentó evitar los impactos negativos de una estrategia violenta por parte de ETA (siglas de *Euskadi Ta Askatasuna*, en vasco; en castellano: País Vasco y Libertad) durante los primeros años de la transición, que no compartíamos, que nos parecía éticamente cuestionable, además de políticamente negativa, y que fue llevando a la degradación de dicha lucha, a formas indiscriminadas de violencia y terror, ofreciendo las bases para la legitimación de la violencia del Estado, como la tortura, y generando una diná-

mica antirrepresiva en muchos movimientos a los que se les fue cerrando el espacio político con nuevas leyes y prácticas que han degradado la calidad de la democracia española. Mientras los modelos de defensa popular armada que promulgaban otros, como el de la entonces Yugoslavia, terminaron saltando por los aires en las dos guerras de los años noventa y produciendo un mosaico de identidades rígidas y países dominados por antiguas élites o viejas prácticas, que niegan lo sucedido y sus responsabilidades. Claro que la resistencia de Rugova en los ochenta, que nosotros estudiábamos con Thoreau o Gandhi, no había concitado los apoyos necesarios más allá de sus comunidades o el movimiento de no violencia, y cuando el ejército serbio dismanteló sus sistemas de escuelas y prácticas de autogestión, terminó siendo frágil frente a la maquinaria militar y el aislamiento en que se quedaron. Son los países dominantes en el mundo y las grandes agencias internacionales los principales instigadores de la violencia. Los saharauis llevan veinte años en el desierto esperando una solución a la realización de un referéndum de autodeterminación, y son uno de los conflictos más olvidados del mundo. Aplicar una estrategia de desesperación a los conflictos es la peor estrategia, y es la que se impone en esa zona por parte de Marruecos, con el apoyo de España, Francia y Estados Unidos.

Eso ha sido parte de la reflexión y la práctica en el acompañamiento a las víctimas de la violencia: las estrategias de fortalecimiento del tejido social y la resistencia a la guerra. La violencia trata a la gente como objeto de desprecio: tu vida no vale nada. El militarismo, el modelo de desarrollo basado en la acumulación en pocas manos, el desprecio por la vida y las injusticias sociales, son la base de esa violencia estructural contra la que luchamos. La resistencia a la violencia y a la guerra se basan no sólo en una perspectiva ética, sino en las perspectivas éticas sino en las nefastas consecuencias en la vida de la gente y el propio carácter de las luchas. El caso de la lucha de la objeción de conciencia y la insumisión contra el servicio militar en el estado español, muestra cómo una estrategia no violenta basada en la no colaboración y la desobediencia civil pudo acabar con la conscripción y construir una dinámica de autonomía frente al poder del Estado y de un pensamiento dominante. La guerra moderna trata de controlar las mentes, y conservar esa autonomía es la primera forma de resistencia.

La autonomía necesita tener sus propias bases. En el caso de las CPR de Guatemala, comunidades que estuvieron en una estrategia de resistencia no violenta hacia el ejército, basaron su resistencia en:

- Una fuerte cohesión grupal como sobrevivientes de las masacres y la tierra arrasada.
- Una estructura de “microsociedad” alternativa, con formas de organización, participación, alternativas y toma de decisiones.
- Bases económicas de subsistencia, una fuerte relación con la tierra y apoyo interno mediante la solidaridad.
- Progresivamente, una capacidad de incidencia política cuando decidieron salir “al claro” con alianzas, presencia internacional y una estrategia a medio plazo para mantener su espacio.

En otros casos, la autonomía no tiene bases de territorio sino redes de apoyo, conciencia crítica, algunos elementos de una identidad compartida y prácticas de desobediencia compartidas.

Las consecuencias de la violencia, las víctimas y su sufrimiento y la desestructuración del tejido social que conlleva, no son daños colaterales o sólo las “consecuencias”, sino parte del objetivo militar que trata de ganar la guerra a base de controlar o afectar el tejido social. También se dan en la degeneración de la violencia como en el caso del País Vasco o Colombia, y el aumento de la polarización del tejido social como consecuencia de la violencia conlleva a mayores niveles de exclusión y justificación de las violaciones de derechos humanos.

Estos impactos de la violencia y la guerra no aumentan sólo con la escalada del conflicto, sino que son utilizados políticamente para ganar control del tejido social. La polarización social se define como un estrechamiento del campo perceptivo en dos extremos excluyentes, un quiebre del sentido común y una respuesta medida emocionalmente por la adscripción grupal, con un rechazo o involucramiento sin matices, donde la frase “de qué lado estás” sustituye lo que dices, y los grupos y personas se ven obligados a posicionarse a costa de sufrir la violencia o la exclusión.

América Latina está plagada de acciones y proyectos basados en la acción no violenta, desde Freire en los años setenta trabajando con las Ligas Agrarias de Paraguay, hasta las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en Argentina, que han puesto el foco en la persistencia y en transformar la lógica del afecto en una política por los desaparecidos, estableciendo nuevos lazos y formas de acción (“socializando la maternidad”), o las experiencias de encuentro entre víctimas de diferentes perpetradores en conflictos muy polarizados, como en el caso vasco o en los Balcanes.

Un proyecto emancipador debe contar con mecanismos que refuercen esa capacidad de organiza-



Carlos Martín Beristain durante su participación en el Foro. Fotografía de Antonio Nava

ción desde la base, con una coherencia entre objetivo y acción, cuidando los procesos y a la gente, generando formas organizativas propias y más horizontales, pero también desarrollando estrategias de acompañamiento a las víctimas, formas de prevención y de protección, así como un fortalecimiento organizativo que es un ejercicio de contrapoder.

El trabajo psicosocial es una herramienta de trabajo que se realiza al lado de la gente para fomentar estos procesos de resistencia, incluso en los escenarios más duros de la guerra como los vividos en El Salvador, Guatemala o Colombia. Las sociedades fracturadas o las consecuencias del impacto de la violencia, generan con frecuencia más escenarios de impunidad, formas de control social y una violencia crónica hacia otros escenarios. Apoyar a las víctimas, proteger ese tejido, fortalecer las formas de afirmación y resistencia de las comunidades. Esta perspectiva apunta también a la construcción de una memoria colectiva que permita aprender del pasado para transformar el presente, y los instrumentos para las diferentes luchas por los derechos humanos, contra la desaparición forzada o la tortura, como parte de una cultura de paz. Este trabajo se confronta con muchos problemas y dinámicas que nos superan, pero se reinventa cada día en diferentes escenarios. Se necesita no sólo conciencia y claridad, sino estrategia para la construcción de autonomías con un sentido personal y colectivo, que es la base de cualquier proyecto de vida. 🌱

CHIHUAHUA: POLICÍAS COMUNITARIAS, AUTODEFENSAS, CALENTAMIENTO SOCIAL Y AUTONOMÍA¹

Víctor M. Quintana

INTRODUCCIÓN

CHIHUAHUA, EL ESTADO que más padeció la violencia durante el período 2008-2012... y contando. La pregunta obligada es, entonces, ¿por qué Chihuahua? Y para estar a tono con la mesa: ¿surrieron policías comunitarios y/o autodefensas en este estado, sacudido por la violencia? ¿Cómo? ¿Por qué sí, por qué no?

Voy a tratar de responder esas preguntas y luego voy a hacer una serie de reflexiones más generales sobre el *calentamiento social* y la autonomía.

1.- Un remedio que desata la enfermedad.

La malhadada “guerra contra el narcotráfico” de Felipe Calderón laceró particularmente estas tierras y esta gente. El 27 de marzo de 2008 los gobiernos federal y estatal declaran que se inicia el Operativo Conjunto Chihuahua, con la llegada a la entidad de 2 026 elementos del Ejército, además de efectivos de la Policía Federal. El titular de la Defensa anuncia que este operativo será “permanente y agresivo, pues el objeto es fracturar a las células criminales y dismantelar su acción en la frontera norte del país”². A principios de 2009, llegan a Ciudad Juárez 7 000 elementos más del Ejército, para enfrentar las crecientes ejecuciones. A pesar de ello, los homicidios se incrementan³.

El 18 de enero de 2010, el operativo se modifica. Se anuncia que el Ejército dejará las calles del estado de Chihuahua y llegarán 2 000 elementos de la Policía Federal para hacer frente a los delitos de más alto impacto. No ha pasado ni siquiera el mes de haberse iniciado esta etapa, cuando, el 30 de enero de 2010, un comando armado ataca una vivienda donde se celebra una fiesta de jóvenes en Villas de Salvárcar, en Ciudad Juárez, y ejecuta a

¹ Mesa 6: Policías comunitarias y autodefensas en el proceso de construcción de las autonomías.

² *El Heraldo de Chihuahua*, 28 de marzo de 2008, nota de Jorge Armendáriz.

³ *El Heraldo de Chihuahua*, 4 de abril de 2010, nota de la Redacción.

dieciocho personas. La indignación de los padres de los muchachos asesinados y de múltiples grupos de la sociedad civil es tal, que el mismo Felipe Calderón tiene que acudir a Juárez a escuchar las justas demandas de la población y, en el mes de febrero, anuncia un nuevo programa con inversiones millonarias: Todos somos Juárez, para “hacer frente a la violencia y al delito, y restaurar el tejido social de esa frontera”.

A partir del inicio de estos operativos, lo que se vive –y lo que se muere– en el estado de Chihuahua no se había vivido nunca antes, ni cuantitativa ni cualitativamente. Veamos algunos de los principales indicadores de la violencia criminal:

Homicidios dolosos: un año antes del operativo, en 2007, hubo alrededor de 519 homicidios en todo el estado; el siguiente año, cuando inició el Operativo Conjunto Chihuahua, el número de homicidios se multiplicó por cinco, prácticamente, hasta llegar a 2 604; en 2009, la cifra llegó a 3 680 para alcanzar un máximo de 6 421 en el año 2010, y luego iniciar un descenso relativo en el número de asesinatos dolosos: 3,085 en 2011 y 1 758 en 2012, hasta el mes de octubre. Un total de 18 066 homicidios desde que comenzó el sexenio de Calderón hasta que terminó, y de 17 548 desde que comenzó el citado operativo de las fuerzas federales y estatales. Todo con datos de la Fiscalía General del Estado. En cuanto a la tasa de homicidios por cien mil habitantes, de un 16.97% en 2007, se pasa a un terrorífico 148.9% por cien mil habitantes en 2010. Según el prestigiado semanario *Zeta*, de Tijuana, Baja California, prácticamente uno de cada cinco homicidios dolosos perpetrados durante el sexenio de Felipe Calderón, se cometió en Chihuahua.

Asesinatos dolosos de mujeres: el estado de Chihuahua se empezó a distinguir desde el año 1993 por los asesinatos de mujeres, sobre todo de muchachas en Ciudad Juárez y en la capital del estado. A partir de aquí se acuña el término “feminicidio” para designar al acto de asesinar con lujo de cruel-

dad a una mujer por el hecho de ser mujer, buscando hacerla sufrir al máximo. Ya que resulta difícil determinar cuáles de los asesinatos son feminicidios en el sentido del término, consideramos los asesinatos dolosos de mujeres en general. En el año en que el hecho empezó a llamar la atención, en 1993, hubo 16, y hasta 2002 la cifra máxima fue de 55; sin embargo, hay un descomunal ascenso de los homicidios dolosos de mujeres al comenzar los operativos policiaco-militares, pues de cuarentaidós en 2007, se triplica la cifra a 125 en 2008 y se multiplica por diez en 2010 al llegar a 442.

Juvenicidios: el INEGI reporta que los homicidios de jóvenes entre 15 y 29 años pasaron a ser la primera causa de muerte en este grupo de edad, entre 2007 y 2009, pues la cifra se elevó de 2 977 –a nivel nacional– a 7 438 asesinatos al año, un incremento de 147%. En Chihuahua, en el año 2007, el anterior al Operativo Conjunto fueron ultimados 201 jóvenes, y en 2009, 1 647, un aumento de 719%. En Chihuahua los jóvenes corren un peligro cinco veces mayor de ser víctimas de homicidio que el promedio nacional.

Delitos en general: según datos de la Fiscalía General, el total de delitos cometidos en el estado de Chihuahua, en el año 2007, fue de 34 800; para 2010, la cifra se elevó a 66,125, un 90% más que antes del operativo⁴.

Desapariciones de personas: desde marzo de 2008 se cuentan alrededor de 200 “desapariciones forzadas” hasta abril de 2011, y 107 de enero a agosto de 2011⁵.

Pero no sólo es la violencia criminal la que sufre Chihuahua. Con motivo de esta *guerra* se ha desatado la *violencia de Estado*, es decir, las agresiones de diversos cuerpos policiacos y militares contra la población civil, atropellando sus derechos humanos. Al 22 de septiembre de 2011 se cuentan 1 092 denuncias en toda la entidad por violaciones a las garantías individuales, cometidas por fuerzas militares y policiacas desde que comenzó el Operativo Conjunto Chihuahua; pero se calcula que esto representa sólo el 10% de los casos ocurridos⁶.

Éstos son los guarismos de la muerte, de la sangre y del dolor. Podríamos hablar también de los tremendos impactos económicos, sociales, psicosociales y culturales que se han producido en Chihuahua todos estos años de violencia, pero para este espacio baste decir que fueron años de regresión, de deterioro generalizado en todos los aspectos.

⁴ Datos de la Fiscalía General del Estado.

⁵ Datos de *Justicia para Nuestras Hijas*, A. C., consultados en: <http://www.justiciaparanuestrashijas.org>.

⁶ *El Diario*, Ciudad Juárez, 22 de septiembre de 2011.

2.- En este contexto, ¿cuáles formas de autodefensa emergen de la población? ¿En Chihuahua aparece el fenómeno de las policías comunitarias o autodefensas?

Antes de comenzar a responder estas preguntas, es necesario distinguir entre policías comunitarias y grupos de autodefensa. Retomamos aquí lo que anota Edgar Cortés:

“...la ‘policía comunitaria’ –cuyo ejemplo claro es la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), de la zona indígena de Guerrero– que es una policía con 15 años de trabajo, que viene de un proceso organizativo y está constituida sobre las instituciones indígenas: la participación, el trabajo comunitario y el servicio. Esas condiciones implican mecanismos de participación bajo los que se elige a los policías, y que éstas prestan un servicio y la comunidad vigila. Sin duda esto tiene toda la legitimidad. Algo parecido a la policía comunitaria es el movimiento de Cherán, Michoacán, donde hay un proceso participativo, de muchas estructuras de las comunidades”⁷.

Sobre los grupos de autodefensa, señala el investigador del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Juan Salgado, refiriéndose a los que surgen en Michoacán desde 2013:

“...se trata de iniciativas principalmente organizadas por víctimas del delito y la violencia: ciudadanos que han decidido patrullar (y en muchos casos cercar) sus comunidades para detener la exacerbada incidencia de secuestros y distintas modalidades de extorsión que inhiben la actividad regular de comercios e incluso instituciones públicas... son irregulares (es decir, no fundamentan su actuación en principios constitucionales, legales o de usos y costumbres), no tienen entrenamiento policial, operan enmascarados, están fuertemente armados (usan en varios casos armas de alto poder, de uso exclusivo de las Fuerzas Armadas) y coinciden en obstruir la libertad de tránsito hacia y desde sus comunidades”⁸.

Las policías comunitarias y las autodefensas se distinguen, pues, en cuanto al medio social en que surgen: las primeras, en las comunidades indígenas; las segundas en comunidades no indígenas; aquéllas son un producto de las instituciones indígenas de ayuda mutua y servicio; las autodefensas

⁷ Edgar Cortés, en *La Jornada del Campo*, núm. 68, 18 de mayo de 2013.

⁸ *Ibidem*, Juan Salgado.

sas son una respuesta desesperada de víctimas del delito; las policías comunitarias son elegidas por la comunidad de acuerdo con sus usos y costumbres y armadas con los precarios recursos de que disponen. Las autodefensas no son el fruto de un proceso electivo comunitario, sino de la espontaneidad grupal e individual; tienen el respaldo de importantes productores agropecuarios y su armamento puede competir con el de los delincuentes.

El punto en común que tienen ambos fenómenos sociales es que responden a vacíos de poder que deja el Estado mexicano en al menos dos áreas: por un lado, en la protección de la vida, la integridad física y el patrimonio de las personas, que ha sido atacado por diversas formas de delincuencia de manera más intensa los últimos años, y por otro, la apropiación por despojo de los recursos naturales de las comunidades indígenas, sobre todo, por proyectos de explotación minera, forestal, hídrica o por la construcción de megaproyectos turísticos y represas.

Ahora bien, la pregunta que me hago es: en este contexto, ¿han surgido en Chihuahua respuestas sociales como las policías comunitarias y los grupos de autodefensa?

Comencemos por las policías comunitarias, tal como las describe Edgar Cortés en el párrafo citado: por lo que hemos podido investigar, sobre todo con personas que trabajan con comunidades de la sierra Tarahumara, ha quedado claro lo siguiente:

Los rarámuri emprendieron su última rebelión armada en el siglo XVII. De entonces hasta ahora su estrategia ha sido evitar la confrontación con sus enemigos, remontándose, trasladándose a sitios cada vez más inaccesibles, dispersando sus asentamientos. Su resistencia es pasiva, no violenta, nunca armada.

En sus comunidades ejercen la justicia de acuerdo con sus usos y costumbres, pero no cuentan con algo semejante a un “cuerpo policíaco”. Ellos mismos detienen y castigan a los miembros de la comunidad que han infringido sus normas, pero su justicia sólo tiene jurisdicción, digamos, al interior de ella. No busca una “extraterritorialidad”, un alcance fuera de quienes integran su comunidad.

Entonces, ¿cómo se defienden de las agresiones externas? De dos maneras: acudiendo a la justicia “chabochi”, es decir, a las instituciones del Estado, con poca fortuna, por cierto; o aguantando, remontándose.

En el caso del despojo de sus recursos naturales, sobre todo del bosque, los rarámuris no se cansan de acudir a las diversas instituciones gubernamentales para detenerlo, pero nunca emprenden acciones armadas para defenderlos. La

razón de ello no es sólo estratégica, sino que radica también en una sólida posición ética: para ellos la naturaleza, el bosque, el monte, la barranca, el arroyo, el manantial... es un regalo de Dios. Pero luego el Diablo les robó las escrituras y se las entregó a los *chabochis*. Creen que quien roba, quien despoja, se rebaja y, más que digno de ser combatido, es objeto de compasión: “Me das lástima porque tienes que robar”.

Ahora bien, en cuanto a la invasión del narcotráfico en la sierra y de la guerra contra éste, emprendida por Calderón, las comunidades indígenas, no sólo rarámuri sino también ódames y o’odam, han sido afectadas de varias maneras: por una parte, son involucradas en la siembra de enervantes (mariguana, amapola). Los narcotraficantes les suministran semillas, manguera para riego, fertilizantes, y les compran su producción. Los pimas dicen, por ejemplo, que sembrando droga les va un poquito mejor que con el maíz, pero sólo un poco, porque además tienen que matar una vaca para que coman los soldados cuando patrullan y darles algo de dinero.

Son las comunidades indígenas las que están en la base de la pirámide del narcotráfico y son las que menos ganan con él; no cultivan enervantes por codicia, sino como una estrategia de supervivencia. Por estar a ese nivel tan bajo es que la violencia del crimen organizado no se ha cebado, especialmente, en las comunidades indígenas. Más bien quienes más los hostigan son las policías y el Ejército, que los extorsionan, los golpean y los encarcelan injustamente.

Podría decirse que ellos pasan estos años de terror, haciéndose chiquitos, invisibles para no ser salpicados por la violencia. Sin embargo, el que los rarámuri y otras etnias de esta sierra no se organicen en policías comunitarias, no significa que permanezcan pasivos ante las nuevas acciones de despojo que se están realizando en su contra. En años más recientes, diversas comunidades apoyadas por organizaciones no gubernamentales y activistas, han logrado importantes triunfos en la defensa de sus territorios y recursos naturales, utilizando siempre las vías legales: la comunidad de Bakéachi recuperó cinco mil hectáreas de Repchike, logrando detener dos obras importantes, mediante un amparo y demandando su derecho a ser consultados: el Aeropuerto de Creel, detenido hasta la fecha, y la construcción del gasoducto El Encino-Topolobampo, en el trayecto que cruza el territorio comunal. La comunidad de Huitosachi recupera parte de su territorio de manos de empresas hoteleras, y la comunidad de Bacajípare logra suspender la descarga de aguas negras y el



Mujer tarahumara con su hija. Fotografía de Ted McGrath

aprovechamiento de su agua por parte de las empresas hoteleras de la Barranca del Cobre.

En todos los casos se trata de movimientos de las comunidades con una asesoría jurídica y política muy certera, que utilizan los instrumentos que la ley brinda, que emplean el cabildeo para lograr el apoyo de integrantes de los poderes legislativos federal y estatal, que se mantienen en comunicación a través de redes nacionales e internacionales.

Éste es el caso de la sierra Tarahumara en el suroeste de Chihuahua. La situación se revela muy diferente en las llanuras del occidente del estado: municipios agrícolas, ganaderos y frutícolas, con poca o nula población indígena fuera de las temporadas de cosecha de manzana. En esta región, de baja o media marginalidad, con una comunicación continua con el suroeste de los Estados Unidos, la situación es muy diferente. Ahí se ha dado un proceso de penetración y control del crimen organizado sobre el territorio.

El punto de partida para entender esto es la violencia ejercida por el modelo de agricultura neoliberal, impuesto al campo mexicano desde 1983. El cambio de modelo agrícola hizo que, entre 1980 y 2010, casi dos terceras partes de los municipios chihuahuenses, cuarenta para ser exactos, todos ellos rurales, perdieran población. La población económicamente activa en agricultura se redujo de un 19.8% del total a sólo un 9%. Se perdieron más de la mitad de empleos permanentes en el campo

de Chihuahua. Las comunidades rurales se fueron quedando sin hombres jóvenes, convirtiéndose en poblaciones de mujeres, niños y adultos mayores; se vació la vida comunitaria; se acabaron muchas agrupaciones en los pueblos.

En lo productivo hubo también impactos: se redujo drásticamente la producción de granos básicos, como el frijol y el maíz blanco, alimentos populares, y ganaron predominio los productos más comerciales como la alfalfa, la nuez, la manzana y el algodón. Los productores campesinos fueron quebrando y tuvieron que emigrar.

Con el productivismo de la agricultura neoliberal vino también el *extractivismo*, que es violencia contra la naturaleza. La violencia ambiental ha tenido graves consecuencias en el campo chihuahuense, como la sobreexplotación de los mantos acuíferos: de los 61 acuíferos del estado, 19 están sobreexplotados y 3 dañados de manera irreversible. Más de un millón de hectáreas agrícolas han resultado erosionadas y más de diez millones de hectáreas de pastizales, sobrepastoreadas; cientos de miles de hectáreas de bosques, deforestadas.

Luego de dieciocho años de implementación del modelo de libre comercio en la agricultura chihuahuense, se ha polarizado mucho más la situación del agricultor, pues quienes producen por temporal se han visto obligados a combinar la agricultura y la ganadería con la emigración temporal hacia los Estados Unidos y ante el cambio

climático los productores indígenas han visto que su pobreza alimentaria se convierte en hambre.

En este contexto, el crimen organizado comenzó a penetrar con gran fuerza en el medio rural chihuahuense durante los años noventa. Se ocuparon los *vacíos* que dejó el Estado al retirarse como financiador, comprador, inversionista, regulador, promotor de la economía rural. Los capos se establecen en las poblaciones rurales como inversionistas, propietarios, financiadores, comerciantes.

De esa penetración silenciosa se pasa a la situación actual: el control territorial del crimen organizado; la explosión de las violencias: los asesinatos, los secuestros, los robos de maquinaria, de nóminas, las extorsiones a los empresarios agrícolas, el control criminal de las policías municipales.

Ante este escenario en el que los sicarios en los pueblos son como un ejército de ocupación, les pregunta uno a los agricultores: ¿por qué no han surgido las autodefensas en esta región del oeste y norte de Chihuahua?

Varios municipios del oeste, noroeste y norte del estado son prácticamente territorios ocupados por el cártel de Juárez, a través de grupos armados como “La Línea” o “Los Linceos”. Dejan que los presidentes municipales sean electos “democráticamente”, pero una vez que llegan al poder, el grupo criminal que controla la región le impone al Tesorero, al Director de Seguridad Pública y al Director de Obras Públicas, cuando menos. Ellos manejan la policía y tránsito, con extraterritorialidad municipal; hay una “policía intermunicipal” ilegal, fuertemente armada y equipada. Imponen multas e infracciones mínimas por altas cantidades; se llevan siempre una comisión muy fuerte por cuanto actividad se organice para recabar fondos: carreras de caballos, rodeos, kermés, etcétera. Son ellos quienes realizan –con su maquinaria– la obra pública, de pésima calidad y altísimo costo. Además de que mantienen a raya a los delincuentes comunes y corrientes, como los que roban ganado, maquinaria agrícola, etcétera.

Ante este escenario en el que los sicarios en los pueblos son como un ejército de ocupación les pregunta uno a los agricultores: ¿por qué no han surgido las autodefensas en esta región del oeste y norte de Chihuahua? Casi todas las respuestas hablan de una correlación de fuerza muy desfavorable para la población civil *vis a vis* los criminales:

Los sicarios de esta región pertenecen al que hasta hace poco tiempo fue el cártel más poderoso de México, el de Juárez, y eso les da un poder de fuego, de desplazamiento, de logística muy fuerte, muy desproporcionado a los limitados medios de los campesinos.

El interés primordial por controlar estas regiones es su carácter estratégico para el flujo de enervantes: por aquí se hace bajar la droga que se produce en la sierra, aquí se concentra y luego se envía por las brechas clandestinas a Estados Unidos. Esto concentra un gran número de efectivos en la zona, disuadiendo cualquier intento de hacerles frente.

La colusión de los sicarios con policías también desalienta cualquier tentativa de formar un grupo de autodefensa, y más aún el hecho de que en varios municipios los mismos criminales sean las policías.

Sin embargo, a diferencia de Michoacán, en esta región de Chihuahua el crimen organizado no ha tratado de apoderarse de la producción frutícola, agrícola o ganadera. Los ranchos que los narcos se han apropiado son aquéllos que estaban en poder de sus homólogos. No ha habido extorsiones sobre los productores de manzana o de nogales, por ejemplo. Seguramente es la dificultad por la que atraviesa este tipo de productores ante la invasión de fruta norteamericana o las altas tarifas de energía eléctrica y las dificultades para llevar agua suficiente para el riego.

Estos factores hacen que su actividad y sus cosechas no sean objeto de la codicia de los criminales y que, por tanto, no busquen formas de organizarse para autodefenderse, es que los productores agropecuarios y fruticultores siguen resistiendo a la adversidad económica-comercial.

Sin embargo, hay dos experiencias cercanas a los grupos de autodefensa: la primera de ellas es la comunidad de Le Baron, en el municipio de Galeana. Se trata de una comunidad peculiar: étnicamente son norteamericanos, de religión Le Baron, una disidencia de los mormones. En mayo de 2009 secuestran al joven Erick Le Baron. La comunidad se moviliza para exigir al gobierno que lo rescate, pues no están dispuestos a pagar lo que los delincuentes demandan. Los hermanos de Erick, Benjamín y Julián, encabezan la movilización. Gracias a la presión que llevan a cabo, Erick es liberado diez días después. La comunidad no baja los brazos y deciden organizarse de manera permanente para defenderse de los sicarios. Como represalia, la madrugada del 5 de julio del mismo año son asesinados Benjamín y su cuñado Luis Widmar. Entonces la comunidad

decide armarse para defenderse, pidiendo al gobierno del estado que la reconozca como policía. La experiencia no dura mucho tiempo.

Hay otra comunidad en la que está a punto de organizarse una autodefensa: el ejido Benito Juárez, en el municipio vecino a Galeana, Buenaventura. Se trata de un ejido muy combativo, organizado en El Barzón desde hace veinte años, participante en diversas luchas campesinas. Contra su gente confluyen las agresiones del narcotráfico, pues se trata de un punto estratégico para la concentración y reenvío de la droga a los Estados Unidos; de un grupo de menonitas acudados, que han ido apropiándose del agua del río del Carmen con la que riegan sus cultivos, y de la minera canadiense *Mag Silver*, que pretende establecer una mina a cielo abierto en el territorio ejidal. Los ejidatarios y ejidatarias han luchado enérgica y pacíficamente para defender su territorio y su agua. Como represalia, el 22 de octubre de 2012 fueron asesinados el dirigente barzonista Ismael Solorio y su esposa Manuelita Solís. La comunidad ha exigido justicia por este crimen, así como la salida de la minera y el cese de los aprovechamientos ilegales de agua por parte de los menonitas. Eso le ha acarreado nuevas agresiones y amenazas. Ante la lentitud e ineficacia del gobierno del estado al responder a sus demandas, han pensando en armarse.

3.- Las agresiones a las comunidades y a las personas se intensifican porque el capitalismo en su etapa actual provoca el *calentamiento social*.

No puede pensarse en una reducción significativa de la violencia en un país de capitalismo periférico como el nuestro. El capitalismo y la violencia son inseparables. El capitalismo no sólo no va a solucionar los problemas del mundo, como dice don Pablo González Casanova: los va a empeorar, y va a crear nuevos. Es el caso de la espiral de violencia y deterioro social que experimentamos ahora en México.

Así como el calentamiento global es producto acumulado de la emisión de gases de efecto invernadero, lo que en el norte se experimenta estos días es un verdadero *calentamiento social*. Se origina en la acumulación de los impactos negativos de diversos procesos sociales y en la interacción de esos efectos perversos. La violencia multiforme que acá se vive es el *lixiviado* que se produce al interactuar con la exclusión y desigualdad sociales, la corrupción, el modelo económico polarizante, la integración subordinada e hiperexplotada fuerza laboral, la acción de las mafias de todo tipo, la debilidad del Estado, la dependencia económica, el cultivo mediático de pulsiones consumistas y sexistas, etcétera.

Este calentamiento es generado y aprovechado no sólo por las mafias del crimen organizado, sino también por las empresas y los potentados que llevan a cabo el despojo y la apropiación de los territorios y de los recursos naturales de las comunidades, por los oligopolios mediáticos, comerciales e industriales que se benefician de la promoción del consumo de bienes innecesarios, de comida chatarra, de cerveza y alcohol, y por el Estado, que los utiliza para su beneficio.

No puede pensarse en una reducción significativa de la violencia en un país de capitalismo periférico como el nuestro. El capitalismo y la violencia son inseparables... Es el caso de la espiral de violencia y deterioro social que experimentamos ahora en México.

Los efectos del calentamiento son la multiplicación de las conductas delincuenciales, el deterioro social y psicosocial de personas y comunidades. La violencia, ya sea del crimen, ya sea del Estado, detona el desarrollo de enfermedades mentales (dispara la tasa de suicidios, sobre todo entre los jóvenes, rompe el asociativismo, desbarata comunidades. No revolución, sí fragmentación, destrucción.

4.- Necesidad de empezar a pensar en el cambio de modelo civilizatorio como prerrequisito para la autonomía y la paz duradera.

En este contexto es prácticamente imposible pensar en la autonomía si no hay una desconexión, una independencia mental de las personas y de las comunidades del modelo civilizatorio que está detrás de todos estos procesos.

Detrás de esta nueva fase neoliberal, de acumulación por desposesión, enfrentamos un modo civilizatorio: el del extractivismo patriarcal que busca la maximización del lucro, violentador de la naturaleza, de las personas y de las comunidades. Podríamos epitomizarlo en la frase: “La tierra es de quien la perfora”. Es un modelo que va de la civilización a la barbarie: que está conduciendo al cambio climático por la devastación de la naturaleza y la destrucción de las comunidades, al calentamiento global y al *calentamiento social*, la desafortada competencia por tener más, cueste lo que cueste, la explosión de todas las violencias.

A la civilización patriarcalista, violentadora, oponemos la maternización de la sociedad. La madre es la que cuida amorosamente no sólo a la familia, sino también al hogar, sin pedir nada a cambio. Por eso, nuestro modelo es el de la civilización del

EL ESPECTRO DEL ESTADO DE INTELIGENCIA PERFECTA¹

Jean Robert

*Wir lagen
schon tief in der Macchia, als du
endlich herankrochst.
Doch konnten wir nicht
hinüberdunkeln zu dir,
es herrschte Lichtzwang.*

*Estábamos profundamente
metidos en la Macchia cuando
te deslizaste hacia nosotros, finalmente.
Pero no pudimos ensombrecernos ante ti,
reinaba una compulsión de luz.*

PAUL CELAN²

tuir los ojos de vecinos hundidos en la realidad concreta, la que no sólo se puede ver y oír, sino también tocar, saborear y oler, cometen un error fundamental. No ven la diferencia entre, por un lado, la pretensión de la gente de arriba de garantizar la seguridad mediante *sistemas* de control dotados de sensores remotos y, por otro, la *paz de las calles* construida desde abajo, por vecinos con los cinco sentidos despiertos. A lo largo de la historia, estos vecinos prójimos han sabido mantener la paz en su barrio –jamás a la perfección, pero mejor que todas las policías modernas con sus sensores–. En otras palabras, los que por su posición dominante contemplan la sociedad desde arriba como si fuera con binoculares, no entienden esta verdad de sentido común: esta *paz de la gente*, es decir desde abajo, sólo puede florecer cuando las actividades de un barrio se desenvuelven bajo la mirada de vecinos interesados en mantenerla.

Los que en las cúpulas son estructuralmente ciegos a esta evidencia, pasan por alto la diferencia abismal entre ojos humanos y cámaras de video (confundir cámaras con ojos es tan tonto como llamar una computadora “cerebro electrónico”). Olvidan que los vecinos, cuyos ojos observaban la calle, estaban inmersos en la realidad concreta, material y carnal, y dispuestos a actuar en ella. Equipadas con ojos electrónicos y sometidas a mandos sistémicos, las fuerzas que pretenden ahora sustituirlos monitorean “imágenes” y, mediante ellas, “actúan” sobre una “realidad” inmaterial y desencarnada, una “realidad” que ha perdido su *concretud*. Sin embargo, existe una especie de *horror vacui* que reviste estos fantasmas con un simulacro de carne. Lorraine Daston califica de “concretud desplazada” la espuria materialidad de nociones desencarnadas como “la seguridad”, “la delincuencia”, “la población”, o “la economía”⁴.

Hemos permitido que “ojos” y “oídos” no humanos equipen aparatos cuya perfección, como lo decía Günther Anders, nos causa “vergüenza pro-



Niñas tarahumaras en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2007. Fotografía de Lon&Queta

cuidado, de la gratuidad, el de los derechos para todas y todos. Como dice Leonardo Boff:

“Por eso, los dos valores y derechos básicos que deben entrar cada vez más en la conciencia colectiva son: cómo preservar nuestro espléndido planeta... y cómo garantizar las condiciones ecológicas para que el experimento *homo sapiens/demens* pueda continuar, desarrollarse y coevolucionar. En torno a ese núcleo se estructurarán todos los otros derechos, que serán no solo humanos, sino también socio-cósmicos”.

Hacer valer los derechos socio-cósmicos implica invertir las prioridades, construir un modo civilizatorio destinado al buen vivir de todos y no al lucro de unos cuantos, cuidando unos de otros, de la comunidad de seres vivos. Esto requiere frugalidad, medida, compartir, no acaparar; respetar, no devastar; dar prioridad a los valores de uso sobre los precios, los valores de cambio. De esto nos dan ejemplo las comunidades rarámuri, como señalamos más arriba.

5.- Algunas ideas sobre el quehacer inmediato.

La lucha por un modelo civilizatorio de convivencia, gratuidad y de paz, es a largo plazo, pero plantea algunas tareas inmediatas. Basándome en

la tríada propuesta por la jurista internacional Mi-reille Delmas-Marty, las que se me ocurren son: *Resistir, responsabilizar, anticipar*:

Resistir la deshumanización: multiplicar, diversificar, coordinar las formas de resistencias y el desarrollo de alternativas, buscar la formación de una red de resistencias, como propone Gustavo Esteva.

Responsabilizar a los actores de las violencias contra las personas, las comunidades y la naturaleza: armar, estructurar la defensa jurídica a todos los niveles, local, nacional e internacional. Aprovechar los resquicios que brindan las leyes actuales y los tratados internacionales, como lo muestran las comunidades de Repechique, Choréachi, Bakéachi, en la sierra Tarahumara.

Anticipar los impactos, los efectos; informar, concienciar a la opinión pública del desastre al que nos está llevando este modelo civilizatorio del “capitalismo demencial”.

Finalmente, a partir de las experiencias exitosas de comunidades en el desarrollo de su autonomía y seguridad humana, en la resolución pacífica de conflictos, generar las “utopías minimalistas” de las que hablan autores como Leonardo Boff, fortalecerlas, difundirlas, promoverlas. ♪

EL DISCURSO ES CONOCIDO: la seguridad exige control, *surveillance*: cámaras de video visibles u ocultas, micrófonos para que, como reza el dicho francés, *les murs aient des oreilles*, los muros tengan oídos.

Uno de los argumentos de quienes promueven el proyecto no muy útil e impuesto del mega aeropuerto en el oriente del Estado de México, es que la proliferación de los aparatos de control en los que fueron los pueblos rurales de la región (Atenco, Chimalhuacán, Temascalapa, Tlalpizahuac, entre otros), dará a sus habitantes una seguridad que nunca gozaron antes. Comparemos este argumento con los de la urbanista Jane Jacobs sobre los factores que, en un barrio urbano, garantizan la seguridad *sin necesidad de policías*:

1. Que existan claras demarcaciones entre los espacios públicos y los privados.
2. Que en cada momento, los motivos de los transeúntes para estar en la calle sean diversos.
3. *Que las calles tengan ojos* en forma de ventanas, atrás de las cuales no falten observadores³ (que es el que nos interesa aquí).

Los que creen que aparatos electrónicos de control e “imágenes” en pantallas puedan susti-

¹ Mesa 10: La Paz autónoma de los pobres.

² Hamburger, Michael, ed., *Paul Celan. Poems*, New York: Persea, 1980, p. 234.

³ Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid: Captain Swing Libros, 2011 [1961].

⁴ Ver Lorraine Daston y Peter Galison, *Objectivity*, Boston: Zone Books, 2007.

meteica”, que se define como “el sentimiento que se apodera de nosotros cuando, comparándonos con una máquina, nos sentimos menos perfectos que ella”⁵. Últimamente, hemos dejado crecer estas máquinas perfectas fuera de todo límite para defendernos de peligros reales y potenciales igual de ilimitados, sin ver que son un peligro mayor que los que pretenden inhibir.

Para la gente de arriba que pretende goberarnos, la Seguridad Perfecta tiene como primer requisito la cancelación de la capacidad popular de construir la paz –es decir: de hacer tejido social–.

Por cierto, en una ciudad con intensa vida de calle que se desenvuelve bajo los ojos de vecinos eventualmente dispuestos a actuar, una cámara aquí y allá podría quizá detectar uno que otro abuso o atropello que escapó a ojos y oídos humanos. Pero lo que no destruye el tejido social en número reducido y a escala menor, cambia de naturaleza en escala ampliada y en números mayores. Omnipresentes, las máquinas de monitoreo de hombres y mujeres, reducidos a un magma indiferenciado llamado “población”, los castran de su capacidad innata de construir un ambiente de paz en sus barrios. Es el famoso salto cuantitativo que se vuelve cualitativo de la dialéctica. Análogamente, al principio del siglo XX, el dueño de un automóvil que buscaba avanzar en caminos hechos para peatones, bicicletas y vehículos de tracción animal, podía excepcionalmente alcanzar su destino más rápido que en cualquier otro medio, sin estorbar definitivamente a los peatones, las bicicletas y las calesas. Sin embargo, más allá de cierto punto crítico, el número de los automóviles y otros vehículos de motor reestructura el espacio urbano en un sentido que excluye peatones y caballos de las calles, y se manifiesta una paradoja actual de las grandes ciudades como Nueva York, Londres o París, donde el promedio de velocidad de los vehículos en las calles –unos 15 kilómetros por hora– es inferior a la que era a fines del siglo XIX, antes de la introducción del automóvil en la circulación. Algo semejante ocurre con las tan perfectas máquinas de control y mantenimiento de la “seguridad”: vuelven insig-

⁵ Günther Anders, *La obsolescencia del hombre*, Valencia: Editorial Pre-Textos, citado por Christophe David, “Günther Anders, la vie mutilée”, en Cédric Biagini, Guillaume Carmino y Patrick Marcolini, *Radicalité, 20 penseurs vraiment critiques*, Montreuil: Éditions L’Échappée [lechappee@no-log.org], 2013, p. 32.

nificantes las acciones de paz de los vecinos de un barrio e inefectivos sus ojos frente al poder tecnológico.

Más allá de cierta densidad de control sistémico, toda la realidad cambia de naturaleza. Las calles se vuelven lechos de circulación necesitados de monitoreo; los estacionamientos, superficies propicias al crimen; las tiendas de autoservicio, incitaciones al robo; los aeropuertos, terrenos de caza para los carteristas. Por cierto, algunos de estos espacios –como los aeropuertos– son demasiado grandes e impersonales para que pueda reinar en ellos la paz de la gente. Pero el error es creer que los barrios, sus plazas, calles y tiendas tienen que administrarse con las mismas reglas y las mismas máquinas de control que los aeropuertos. En vez de ser un argumento a favor de la extensión de los sistemas de seguridad de los aeropuertos a los barrios, este reconocimiento podría ser un incentivo para limitar el tamaño de los aeropuertos, y sobre todo de las estaciones de tren y de las centrales camioneras.

Según la mentalidad de arriba, hay que inventar máquinas de monitoreo aún más perfectas, colocarlas en todos los pueblos y generar más vergüenza prometeica por las limitaciones de nuestros ojos, oídos y narices y de nuestros poderes de intervención. Para la gente de arriba que pretende goberarnos, la Seguridad Perfecta tiene como primer requisito la cancelación de la capacidad popular de construir la paz –es decir: de hacer tejido social– desde abajo, de la misma manera que el desarrollo de infraestructuras gigantescas de transporte, con sus pasos a desnivel, autopistas de seis carriles y segundos pisos, requieren la cancelación de la movilidad peatonal.

Imaginemos un aparato de control (estatal, administrativo, empresarial, policial o militar, no importa el calificativo, sólo importa el tamaño) supuestamente perfecto, es decir al que nada se le escaparía, o por lo menos que no dejaría nada en la sombra. Haría esfumarse los límites que aún garantizan la privacidad y la intimidad. Podríamos decir entonces que se cumplió la exigencia de iluminación total que Paul Celan resumió en el verso “reinaba una compulsión de luz”. Un mundo totalmente iluminado por proyectores electrónicos sería, por ejemplo, un sistema de espionaje tan perfecto que nada de lo que ocurre en las calles, las casas, las plazas, las tiendas, los corredores del metro y los aeropuertos, se le escaparía. Sería un poder anónimo y sin cabeza, que volvería obsoleta toda otra forma de poder: en un Estado de inteligencia perfecta, todo acto sería registrado *in statu nascendi*, de tal

manera que la represión de lo ilícito consistiría simplemente en volver imposibles las condiciones de su realización.

Tengo que revisar mi juicio: tal mundo totalmente iluminado dejaría residuos de sombra, restos de realidad con sus olores, sus sabores y su rugosidad. Lo que se construiría con proyectores y pantallas no sería propiamente hablando una imagen, sino un doble visual y auditivo de la realidad, desprovisto de olores, sabores y manifestaciones táctiles. En tal mundo, la realidad materialmente concreta palidecería frente a su representación inmaterial y sin *concretud*. Sería, como decía Merleau-Ponty, un mundo “de inmanencia y de idealidad”⁶, copia de sí mismo o, como decía Bachelard, “vano destino de imágenes fugitivas en un sueño sin fin”⁷. Illich calificaba de *edad del show* la época en la que la representación tendrá más peso epistémico –con nulo peso material– que la realidad. Una época en la que el “peso de realidad” de las cosas habrá basculado del lado de la representación inmaterial. Pero esta “realidad”, o mejor dicho, este doble de la realidad, exhibirá una *concretud* ficticia.

En una paradoja que no acabo de elucidar, la realidad tiene ahora un doble peso irreal que, sin embargo, nos aplasta más que ella, lo que debería inspirar a Peter Sloterdijk una revisión de su teoría de las dos fuentes de la opresión⁸. Este desdoblamiento de la realidad sería la esencia del poder contemporáneo, un poder que, en sus formas más avanzadas, no requiere ser más abiertamente represivo. En la utopía de un monitoreo perfecto, todos los acontecimientos tendrían su doble en tiempo real en las pantallas: no podría ocurrir nada que no fuese inmediatamente registrado.

Lo que, en mi opinión, impide que esta utopía se imponga como realidad es cierta inagotabilidad

⁶ Maurice Merleau-Ponty, *The Primacy of Perception*, Chicago: Northwestern University Press, 1964.

⁷ Gaston Bachelard, *Water and Dreams. An Essay on the Imagination of Matter*, Dallas: Dallas Institute of the Humanities and Culture, 1983 (1956).

⁸ Peter Sloterdijk, *Stress und Freiheit* (Estrés y libertad), Berlín: Suhrkamp, 2011, p. 29. Los miembros de las culturas europeas se enfrentan a dos formas de privación de libertad: “Experimentan la primera forma de no-libertad como represión política, la segunda como opresión por la realidad, realidad que con o sin razón calificamos de exterior”. No menciona la represión de la realidad sensible por dispositivos generadores de dobles sin peso, sabor ni olor de ella por lo que es: la supresión, en nombre de la seguridad, no de libertades abstractas, sino de la libertad esencial de crear tejido social entre vecinos, la libertad cívica de tejer, desde abajo, una *paz de la gente*, más preciosa que toda seguridad.

del ser⁹. Para que toda la realidad pueda ser doblada y que, al final, el doble pueda sustituirse a la realidad, habría que reducir la inagotable multiplicidad de los aspectos del mundo.

Crear que esta reducción no podrá cumplirse es un acto de fe. En realidad, ya estamos sometidos a poderosos reductores de la multiplicidad de la realidad: órdenes de mirar en determinada dirección, de ver las cosas bajo tal ángulo, de transformar la mirada de lo real a la mirada entrenada que mira imágenes, incitación a ver un paisaje como si fuera una tarjeta postal, por ejemplo. La mirada hacia la representación acaba por educar el ojo a una visión que es reductora de la inagotabilidad del ser. La esperanza es que, frente a esta reducción de la realidad a su doble, habrá un “sobresalto de libertad”¹⁰, o “de realidad”.

A vista humana, nuestro mundo de medidas de seguridad, de cámaras y micrófonos ocultos y de espías, se está encaminando hacia el desdoblamiento total. A este “mundo” iluminado electrónicamente, reducido a “imágenes” que son fuentes de información contemplable, como el *Panopticon*¹¹, desde un punto central, se ha reducido lo que aún

⁹ Stephen David Ross, *Inexhaustibility and Human Being. An Essay on Locality*, New York: Fordham University, 1989. “La complementariedad de lo abierto y de lo (...) determinado es lo que entiendo por inagotabilidad”.

¹⁰ Jacques Ellul, *Changer de révolution*, París: Seuil, 1982.

¹¹ Jeremy Bentham, *The Panopticon Writings*, ed. Miram Bozovic, Londres: Verso, 1995 [1787]. Mientras vivía en Rusia, el reformador social inglés Jeremy Bentham ideó un espacio cuya disposición debía permitir que, desde un punto central, todas sus partes (“pan”) pudieran ser inspeccionadas (“opticon”). En 1787, Bentham expuso estas ideas a un amigo inglés en varias cartas. Según su proyecto original, el *Panopticon* era un edificio circular de varios pisos con celdas de puertas transparentes en la periferia y una torre de control en el centro. Amén de recomendar esta disposición para la construcción de prisiones, Bentham la preconizaba también para fábricas, casas de pobres, hospitales, manicomios y escuelas. El esquema de Bentham tuvo incidencia en la construcción de numerosas cárceles en varios países. Los circuitos de televisión cerrada y sus cámaras ocultas permiten hoy realizar las condiciones de inspección total del *Panopticon* en cualquier tipo de edificio. Estas condiciones son esencialmente la ausencia de toda privacidad e intimidad para los prisioneros, enfermos o alumnos, y la invisibilidad de los inspectores, induciendo en los reclusos la sensación de ser constantemente observados por un poder invisible y todopoderoso. A partir de un punto crítico de densidad de cámaras y de micrófonos, tanto ocultos como visibles, cada calle, cada plaza y hasta cada departamento se transforma en un *Panopticon*.

Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002 [*Surveiller et punir*, París; Gallimard, 1975] ha retomado el modelo del *Panopticon* como metáfora de los dispositivos modernos de vigilancia, liberados de la forma fija ideada por Bentham.

llamamos “realidad”, mientras que el mundo sensible y material se ha vuelto oscuro, viscoso, oculto. Los poderes que quieren actuar sobre él lo hacen generalmente por el intermedio del doble, del modelo. Al trasladarse toda acción significativa al doble virtual de la realidad, se pasará un punto crítico más allá del cual los actos de control, *surveillance*, y espionaje en el mundo virtual paralizarán toda acción genuina en el mundo sensible, concreto y material. Pero no será el fin de las historias.

En su última novela, John Le Carré relata las historias que ocurren a los habitantes de un mundo desdoblado por un sistema de espionaje general al que no escapa lo que ocurre en la calle ni en las casas de los que son objetos de su vigilancia¹². Al principio de la novela, los personajes habitan todavía el mundo real –oloroso, sabroso y rugoso–, donde se tejen relaciones amorosas, amistades, complicidades, envidias y celos. Diferentes siste-

A vista humana, nuestro mundo de medidas de seguridad, de cámaras y micrófonos ocultos y de espías, se está encaminando hacia el desdoblamiento total... se ha reducido lo que aún llamamos “realidad”, mientras que el mundo sensible y material se ha vuelto oscuro, viscoso, oculto.

mas de espionaje se inmiscuyen poco a poco en su existencia cotidiana hasta que la acción se desplaza completamente hacia el doble engendrado por tres o cuatro sistemas de espionaje sobrepuestos, vigilándose mutuamente. A partir de la mitad de la novela, toda la acción se traslada al mundo de los inspectores de este *Panopticon* electrónico y el lector perspicaz intuye que sólo una catástrofe podrá sacudir la parálisis de la acción en el mundo real.

A los veinte años, Melik, un joven turco establecido en Hamburgo con su madre, Leyla, a punto de viajar a Ankara con ella para asistir a la boda de su hermana –ambos electos recientemente para la nacionalidad alemana–, él es una celebridad en su barrio por sus proezas deportivas. Es boxeador, campeón de Alemania del norte en los cien metros mariposa, guardián *vedette* de su club de fútbol. Camina en una calle de su barrio. Un joven famélico lo sigue a distancia sin que, primero, Melik se dé cuenta. Cuando se percató de que un hombre lo sigue, se detiene y lo encara. El joven hambriento, que no sabe alemán, le dice en mal

¹² John Le Carré, *El hombre más buscado* (original: *A Most Wanted Man*, traducido por Carlos Milla Soler), Barcelona, Plaza y Janés, 2014 [2008].

turco que necesita urgentemente que lo reciba en su casa para que le pueda exponer el gran proyecto de su vida: estudiar medicina y volverse un benefactor de los musulmanes. Melik lo despide con palabras tajantes. Pero, apenas llegado a su casa, suena el timbre; Melik abre la puerta y ahí está el joven que habla mal turco. Melik se prepara para correrlo con palabras aun más tajantes que las primeras, pero su madre aparece detrás de él, reprochando a su hijo negar la ayuda a un musulmán en destreza. Pronto, los tres están reunidos en el pequeño salón de la casa. Entonces empezamos a asociar un nombre y algunos acontecimientos con el misterioso personaje. Es musulmán, pero desconoce la diferencia entre chitas y sunitas. Su nombre es Issa, lo que, en árabe, es el nombre de Jesús. El aún enigmático personaje es muy asertivo, seguro de sí en una forma extrañamente aristocrática, y tiene innegables dones de persuasión, aun en un idioma que apenas masculla. “Issa es nuestro huésped, en esta casa honramos al huésped”, pronuncia Leyla. El círculo de los misterios se amplía cuando Leyla, que tuvo amigos de infancia oriundos de Chechenia, descubre que Issa también masculla algo de lengua chechena.

Más revelaciones vendrán cuando Issa encuentra a alguien que habla su lengua verdadera o, más bien, será encontrado por ella, pues se trata de una mujer joven que se enamorará de él. Descubriremos que Issa es inmensamente rico y que intenta deshacerse de su fortuna –actitud bastante atípica que lo volverá sospechoso de terrorismo y objeto de vigilancia de los servicios de espionaje de tres países–. Esta extraña combinación lo llevó a las cárceles de varios países, entre otros, Turquía, donde pasó ciento once días en una prisión de Estambul y logró escapar gracias a un misterioso benefactor que compró su libertad a los guardianes de la prisión.

Anabel Richter es una joven abogada miembro de una ONG que defiende víctimas de discriminación. Se instituye como abogada de Issa. A partir de su aparición, la novela abandona el plano de las realidades de Hamburgo y se reubica en el aire enrarecido del mundo de los (no tan) pocos residentes de Hamburgo que hablan ruso y se interesan en Issa. Nos enteramos que Issa es hijo del coronel soviético Grigori Borisovich Karpov. Entra en escena Tommy Brue, propietario del *Brue Frères Bank*, quien dirige una sucursal en Hamburgo. Hace muchos años, el coronel Karpov invirtió grandes cantidades de dinero en el banco *Brue Frères* y logró involucrarlo en negocios ilegales por los cuales el banco podría ser investigado. El coronel Karpov murió hace varios años. En un intento por blan-



Nueva York, 2010. Fotografía de JH Images

quear dinero, Tommy Brue desea transferir a Issa el dinero sucio que era de su padre. Brue y Anabel tratan de convencer a Issa de aceptar la herencia, pero éste la rechaza. Finalmente se llega a un acuerdo. Este dinero será entregado a una asociación caritativa presidida por el doctor Faisal Abdullah. El doctor Abdullah recibe grandes contribuciones de benefactores musulmanes, en su mayoría árabes. Ocurre que una ínfima proporción de estas donaciones termina en las arcas de organizaciones terroristas, razón por la cual los servicios de espionaje de Alemania, de Gran Bretaña y de Estados Unidos, monitorean las actividades del doctor Abdullah y sospechan que Issa es su cómplice.

Último deslizamiento del plan de acción de la novela: a partir de este punto, todos los acontecimientos se desenvuelven en el marco de los servicios de espionaje de tres potencias y de las rivalidades, simpatías y antipatías y traiciones de sus agentes. Los alemanes y los ingleses han prometido a Anabel proteger al joven idealista ruso. En la catástrofe final, cuatro vehículos irrumpen en un estacionamiento contiguo al banco *Brue Frères*, donde Brue, Anabel e Issa acaban de firmar el acto de donación a Abdullah. El jefe de los servicios alemanes, Günther Bachmann, quien había fungido como observador en un rincón oscuro para

monitorear la salida del banco de los supuestos conjurados, resulta herido. El doctor Abdullah e Issa desaparecen para siempre.

En la escena final, Günther Bachman sale de los escombros de su vehículo y se dirige hacia el jefe de los servicios americanos –quien, igual que un espía inglés, también se había colocado en un rincón oscuro– para increparle. Éste le contesta:

–Ojo por ojo, Günther. Justicia retributiva, ¿entiendes? Abdullah mataba *americanos*. Es lo que llamamos el pecado original. ¿Tú quieres jugar juegos de espionaje blandos? Búscate unos europeos.

–¿A dónde lo van a llevar?

–¿Abdullah? ¿A quién le importa un bledo?

–*Non*, ¿Issa?

–Issa Karpov financiaba a terroristas, punto. Mandaba dinero a tipos muy malos. Vete al diablo, Günther, ¿entendido?

–Es inocente.

–Tonterías, Issa Karpov es cien por ciento cómplice, y en un par de semanas, si sobrevive tanto, lo va admitir. Ahora vete de aquí antes de que te expulse.

El doble de la realidad engendrado por los servicios de espionaje no es una imagen fidedigna de ella. No es ni siquiera una imagen. ☛

AUTONOMÍA Y AUTOGESTIÓN PARA RESCATAR A LA NACIÓN¹

Juan Anzaldo Meneses

DESDE TIEMPOS MUY remotos, las comunidades y pueblos han sabido organizarse para vivir. Quizá fue primero la sobrevivencia en un medio hostil, pero pronto la abundancia de conocimientos acumulados derivaron en técnicas para mejorar la producción de alimentos y cosas buenas para la salud, la convivencia y el placer.

La invención de las armas y la ambición por someter a otros mediante la violencia que se puede ejercer, han sido el origen de las más terribles atrocidades cometidas por la humanidad en contra de sí misma y del medio ambiente. Los regímenes basados en la violencia institucionalizada han expropiado la capacidad de sus propios pueblos para decidir su futuro. Castas y clases políticas suplantaron la representación popular en pretendidos procesos democráticos que lo único que favorecen es la separación entre la gran masa y la élite gobernante. Los oligarcas económicos expropiaron la fuerza del trabajo de millones de trabajadores; se convierte en empleos mal remunerados que no les permiten sobrevivir ni siquiera bajo sus propios estándares de “salarios mínimos”, que no alcanzan para comprar la llamada “canasta básica”. El sistema judicial se ha construido como un intrincado entramado para evitar que se reparen los daños y exista una verdadera justicia pronta y expedita. Por el contrario, se comienza por desconocer a la personalidad jurídica de quien reclama sus derechos, para después criminalizar a las víctimas. A su vez, la educación y la salud padecen la mediación del gran negocio, lo cual significa tener cautiva a la población que, por un lado, se le “enseña” que la domesticación de su voluntad es la única forma de lograr alguna mejoría individual, y por otro, se le alimenta con “productos chatarra” que le provocarán enfermedades que son también un gran negocio de medicinas francamente imprescriptibles, dados los daños que provocan. La pinza se cierra con el cerco de “seguridad” que “por nuestro bien” mantienen las clases oligarca y gobernante, vigilando cada desviación y sembrando

el miedo y terror con bandas criminales que se disputan los despojos y jirones de una sociedad cada vez más amenazada.

Pero el pueblo se rebela a cada momento. Sabe, desde su propia lógica, que las cosas podrían ser mucho mejor, y la creatividad le permite soñar con alternativas constructivas por encima de cualquier calamidad. Hemos sido testigos por siglos del latrocinio más despiadado, de los despojos más injustos, del asesinato artero de culturas enteras; sin embargo, quedan siempre aquéllos que idean nuevas formas de resurgimiento.

Luego de quinientos años de conquista, los indios chiapanecos se levantaron en armas. Durante los diálogos de paz entre el Gobierno Federal y los zapatistas insurrectos, surgió con fuerza la propuesta de la autonomía como una alternativa para reconocer a las comunidades indígenas como sujetos con el derecho a determinar libremente su futuro. Los zapatistas convocaron a muchos otros pueblos indígenas de México, además de intelectuales, académicos y organizaciones sociales, y entre todos se elaboró entonces una propuesta muy detallada para lograr tener en sus manos la construcción de su propio futuro, a través de la educación, los medios de comunicación, el acceso a una verdadera procuración de justicia, medios de producción y respeto a la tenencia de la tierra, mayor participación política en las instancias de debate y decisión local y nacional... Muchos de estos puntos fueron abordados y otros fueron relegados en la firma de los primeros Acuerdos de Paz que se firmaron el 16 de febrero de 1996, pero que nunca se cumplieron. Para el gobierno de Ernesto Zedillo, la autonomía de pueblos y comunidades se pretendió ver como un problema, cuando en realidad es parte de la solución. “Secesión” y “balcanización” fueron sus principales argumentos para incumplir los acuerdos firmados en un país asolado por la tremenda crisis económica de los “errores de diciembre” de 1994 y la condena pública al “Fobaproa”. La autonomía de las comunidades indígenas y el reconocimiento de las mismas, como sujetos de derecho, lo que buscaban era fortalecer sus capacidades pro-

¹ Mesa 14: Diferentes visiones de la autonomía y otras formas de organización.



20° aniversario del levantamiento zapatista. Caracol “Oventic”, Chiapas. Fotografía de Mauricio Romero Mendoza

ductivas y garantizar la permanencia a futuro de pueblos y comunidades que siempre han estado en la miseria y el abandono, por más programas asistencialistas que les impongan. Se consideraba que, al reconocer las autoridades locales, el Estado nacional saldría fortalecido, convirtiéndose en una vanguardia de Estados plurales, como durante los años siguientes se fueron conformando en algunos países de Sudamérica. Sin embargo, este proyecto de nación chocó de frente al proyecto neoliberal y entreguista del gobierno de México, que pensaba en el gran capital transnacional como la panacea que “resolvería” los graves problemas financieros causados por el mismo modelo neoliberal y acrecentado por la ineptitud de sus operadores locales.

La autogestión y autosuficiencia en alimentación, salud y educación son, sin duda y hasta la fecha (veinte años después del levantamiento armado y dieciocho años de la firma de los acuerdos incumplidos por el gobierno), el pilar de la resistencia zapatista, como de muchas comunidades indígenas y mestizas en el resto del país y muchas

partes del mundo que, por su propia vía, han logrado consolidar proyectos propios.

Los gobiernos autónomos, rotativos y sin sueldo, han ido construyendo diferentes niveles de coordinación de comunidades, municipios y Juntas de Buen Gobierno, que al menos en el estado de Chiapas suman cinco grandes zonas que han logrado mejorar radicalmente las condiciones de vida de decenas de miles de pobladores; pese al aislamiento gubernamental, gozan de perspectivas de vida incomparables a las condiciones que padecen la mayoría de los mexicanos.

En otros estados de la República también se han puesto en marcha experiencias de autogestión en materia de seguridad pública. Ante el desastre nacional que representa la impunidad del 95% en los crímenes que se denuncian (son muchos más los que se comenten, pero no se denuncian), y la complicidad e infiltración de los cuerpos policíacos, el Ejército y la Marina, en la montaña y Costa Chica de Guerrero desde 1995 se constituyó la Coordinadora Regional de Autoridades Comuni-

tarias –policía comunitaria–, cuyos integrantes no cobran y su mando máximo es la asamblea de los pueblos. Este modelo de policía comunitaria abatió los índices criminales en la zona, que sumado a un programa de reeducación ciudadana, ha sido ejemplo en una treintena de municipios que eran asolados por la miseria, los policías estatales y salteadores. Los pueblos nahuas de la costa de Michoacán

El mayor enemigo que enfrenta el gobierno es la ciudadanía, ha llegado a afirmar el jefe de la policía de la capital del país. ¿Pero qué hacer ante un Estado que se piensa omnipotente, beligerante y absolutamente corrompido hasta la médula?

activaron su guardia comunal en Ostula para defender su territorio de invasores y narcotraficantes, lo que les ha costado la desaparición y arteros asesinatos de decenas de sus pobladores y dirigentes. La comunidad indígena de Cherán, en la meseta purépecha, también se organizó para defender sus bosques, logrando echar a los invasores de sus territorios, no sin fuertes dificultades con las fuerzas federales y estatales, coludidos con el crimen organizado. Para 2012, pobladores de la Ruana y muchos otros municipios de Tierra Caliente organizaron las llamadas “Autodefensas”, integradas por los propios pobladores que durante años sufrieron robos, extorsiones, vejaciones, secuestros y asesinatos a manos de los cárteles de las drogas y las autoridades locales. Cansados de denunciar y no lograr justicia y vivir la impunidad de crímenes atroces, decidieron armarse ellos mismos y limpiar sus propios pueblos, con tal éxito que tuvo que entrar el Gobierno Federal a dividir, cooptar, encarcelar y asesinar a sus integrantes, con el fin de desarticular este enorme y exitoso esfuerzo ciudadano.

En Puebla, Tlaxcala, Morelos, San Luis Potosí, Jalisco, Sonora y muchos otros estados, la población se organiza para defender sus territorios ante el despojo y destrucción que significan los megaproyectos en marcha de minería a cielo abierto, trasvase de cuencas hidrológicas mediante acueductos faraónicos, presas, gasoductos, termoeléctricas, autopistas privadas, gigantescos parques eólicos y campos petroleros que utilizan ya la técnica del *fracking* para explotar, literalmente, enormes extensiones del territorio nacional, que representan sin duda enormes negocios para las transnacionales y gigantescos daños al medio ambiente y a la población por el resto de sus vidas.

Es decir, ante el colapso institucional que vive México, los oligarcas, dueños del negocio del dinero y las drogas, y la clase política dueña del poder y la violencia institucionalizada del Estado, no muestran la menor intención de dejar sus posiciones y, por lo tanto, no pretenden un cambio verdadero a las actuales condiciones de vida a las que nos tienen sometidos. Por el contrario, harán uso de todas las herramientas de mediatización de la protesta social, de criminalización de las víctimas y de la depredación rapaz que han impuesto y se atrincheran con más y mejor armamento ipagado con nuestros propios recursos!

Las declaraciones recientes que se han hecho desde el poder van en ese sentido: el enemigo es la violencia y se le combatirá con un mando único, más policías y más soldados, más vigilancia, más orden. Lo que se traduce en más represión y castigo a la población inconforme, más cárceles de alta seguridad y más presos por los que protestar. El mayor enemigo que enfrenta el gobierno es la ciudadanía, ha llegado a afirmar el jefe de la policía de la capital del país. ¿Pero qué hacer ante un Estado que se piensa omnipotente, beligerante y absolutamente corrompido hasta la médula?

El asesinato de tres normalistas de la Normal Rural de Ayotzinapa y tres transeúntes, y la detención y posterior desaparición forzada de 43 de sus compañeros a manos de las fuerzas del Estado, parecen ser la gota que derramó el vaso, pues han generado un *maremágnum* de protestas que no han amainado ningún día desde ese fatal 26 de septiembre de 2014. Contrario a lo que pudiera haber esperado el gobierno, las protestas no se han diluido sino que han ido subiendo de tono, en México y alrededor del mundo. Desapareció la policía de Iguala y huyó el alcalde junto con su maléfica esposa, quemaron el Palacio Municipal varias veces, marcharon a la capital del estado y también quemaron la Casa de Gobierno y hasta el Congreso del Estado y las sedes de los partidos políticos. Han bloqueado una de las principales autopistas del país en muchas ocasiones, derrocaron al gobernador, se han realizado hasta cuatro “Acciones Globales por Ayotzinapa” que han movilizado a millones de personas en muchas ciudades de México y en más de 34 países del mundo, emplazando al gobierno de México a dar respuesta inmediata al drama que vive el país, en donde, buscando a los normalistas, se han encontrado decenas de fosas clandestinas, producto de los ciento cuarenta mil asesinatos y cerca de cincuenta mil desaparecidos por las guerras de Calderón y Peña Nieto, que han sumido en un imparable baño de sangre a la nación entera. Se dice que las personas son las que



Marcha del 20 de noviembre de 2014, frente a la Procuraduría General de Justicia, Monterrey. Fotografía de Realidad expuesta

fallan, pero las instituciones quedan incólumes cuando es el régimen el que impone su cuota de sangre y sacrificio para mantener un sistema de vida insostenible.

La debilidad del Estado no está en su capacidad de fuego, armamento, policías, soldados y marinos que suman cientos de miles de elementos. Enfrentar la violencia del Estado represor con más violencia generará más dolor y sufrimiento principalmente a la población inocente, con golpes, detenciones arbitrarias, condenas, más asesinatos y desapariciones forzadas. Luego de catapultar las reformas estructurales que han abierto las arcas de los recursos naturales al capital transnacional, los indicadores económicos y financieros juegan un papel adverso para el gobierno al desplomarse el precio del petróleo y no generar ni los empleos ni impulsar el consumo, como lo estaban esperando.

Enfrentar al poder dictatorial del dinero y su gobierno, pasa por establecer una estrategia de lucha popular que excluya a los partidos políticos y revierta la capacidad de los grandes medios de comunicación masiva, que durante décadas han mediatizado la fuerza del pueblo, utilizando las herramientas elementales de la organización popular, barrial y comunitaria, para construir y reconstruir los lazos y alianzas que permitan quitar “el agua al tiburón” que nos ha estado depredando por ya tanto tiempo. El boicot político puede expresarse en las próximas elecciones federales no sólo con un llamado a no votar, sino a anular el voto, de tal forma que se anulen las casillas de

manera masiva y por tanto las elecciones. El boicot económico pasa por la huelga general; al no pagar impuestos y servicios, así como al dejar de consumir ciertos productos y servicios públicos y privados estratégicos, pone en crisis al oneroso sistema gubernamental y a la gran maquinaria industrial de productos innecesarios y altamente contaminantes. El boicot institucional implica no acudir a las convocatorias oficiales, pero también acudir de manera masiva a las instituciones públicas o privadas y saturarlas con solicitudes de servicios o información, hasta provocar su colapso. En la literatura recomendada hay una infinidad de métodos de acción directa que en muchas partes del mundo y a lo largo de la historia han tenido resultados favorables al cambio social en determinadas condiciones².

Los cambios fundamentales que requiere nuestro país no saldrán de los grandes palacios de gobierno, ni de las cámaras de representantes ni los grandes tribunales secuestrados por grupos mafiosos; tampoco saldrán lamentablemente de las academias ni de los círculos de intelectuales. El cambio se dará en las calles, en los centros de trabajo y en los hogares. Sin duda alguna, también estarán presentes los empresarios y oligarcas que sacrificarán sin miramiento lo que sea, con tal de conservar su posición y condición suprema. Y para eso hay que estar preparado. 📌

² Sharp, Gene, “De la dictadura a la democracia” y “Los métodos de la acción no-violenta”, *The Albert Einstein Institution*, 2003. Una edición en español y gratuita puede descargarse en www.aeinstein.org.

#YOSOY132: EMOCIONES, POLÍTICA Y CIUDADANÍA¹

Amaranta Cornejo Hernández y Donovan Hernández

ESTAMPAS DE LOS ESPACIOS DEL #YOSOY132

ASAMBLEA GENERAL Interuniversitaria (AGI) en el auditorio de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). No recuerdo la fecha; seguramente era junio de 2012 porque había prisa para tomar decisiones antes de las elecciones. La tensión en el auditorio se respiraba, la discusión parecía no avanzar. La asamblea como espacio de antagonismo: discursos que se confrontan. La urgencia por discutir y decidir. El espacio resultaba ser más que eso, pero la prisa no permitió vislumbrar la riqueza del intento: dar espacio a las diferentes voces, que eran reflejos de visiones y experiencias distintas.

A las sesiones de la AGI llegaban voceros y observadores de distintas partes del país. Poco a poco fue creciendo la participación de las asambleas de los estados. Las experiencias y prácticas eran distintas. Mientras que en el Distrito Federal dábamos por hecho la libertad para reunirnos y manifestarnos, en los estados las condiciones eran distintas. La criminalización del activismo social es una práctica que sigue viva en muchos de los estados del país. En el norte, la criminalización se enmarcaba con el crimen organizado. En estados con una histórica tradición de movilización estudiantil, como Guerrero y Michoacán, las agresiones por parte de cuerpos militares y policíacos del Estado implicaban asesinatos.

La reunión de distintas experiencias condensadas en la AGI, permitió que madurara a nivel individual nuestra concienciación social y política. Esto no logramos concretarlo en lo colectivo, nos faltó tiempo, porque siempre resolvíamos lo coyuntural. Aquí se hace evidente un rasgo *performativo* que diferencia al #Yosoy132 de movimientos como la Primavera Árabe, *Occupy*, Indignados, 15-M, estudiantes en Chile y Colombia. El #Yosoy132 es una interpelación híbrida porque parte de la colectividad que representa el *hashtag*, y su lugar de enunciación incluso es individual

por la partícula “yo”. De esta forma resquebraja la división dicotómica entre lo individual y lo colectivo. Internet y la señal de celular eran malos; se desmontaba la idea de que funcionábamos sólo por las redes sociales. Sin la comunicación al exterior sí funcionábamos, éramos un equipo entre la vocería y la comisión de observación. Sabíamos que estábamos ahí para apoyarnos, consultarnos, relajarnos, conocernos.

La comisión de alimentación llegaba con las bolsas llenas de comida sana para los voceros y observadores. La sensación era de sabernos protegidos desde lo más básico, como es la comida.

Cerco a Televisa. Nuevamente me falla la memoria, creo fue hacia finales de julio de 2012.

Se comenzó por una marcha, que partió del Monumento a la Revolución hacia Televisa Chapultepec. Era de noche. Aunque habían varios contingentes, conforme avanzábamos nos fuimos mezclando. Al llegar a Televisa nos dividimos por asambleas, cada una tenía asignada un tramo del cerco.

Quienes participamos en las asambleas, reconocimos que estaba en funcionamiento la incipiente estructura del 132: comisiones de seguridad, logística y prensa se aseguraban de que el cerco funcionara sin arriesgarnos física ni políticamente.

Actividades como el cerco permitieron vivir la dilución de varias fronteras entre discursos y espacios antagonicos. Un ejemplo de esto es el perfil multidisciplinario del #Yosoy132, pues combinamos nuestros conocimientos y formaciones. Otra frontera que se diluyó fue la que dividió lo práctico de lo simbólico, y en ese sentido se fue revalorando lo lúdico y lo simbólico a través de expresiones artísticas, como los audiovisuales, los *performances*, y la franca jovialidad de compartir espacios públicos.

Nos sentamos en el piso, hubo quienes instalaron casitas de campaña, otras personas llevaron tapetes para yoga o banquitos portátiles. En el espacio que cubría cada asamblea, nos distribuimos para platicar y seguir conociéndonos.

La lectura del discurso era un momento en el que poníamos atención, y la reacción era en la piel,

y cuando reconocíamos un párrafo redactado en la asamblea o la comisión, nos mirábamos con una sonrisa. Fue satisfactorio vivir un mosaico de pensamientos planteados en un documento que, finalmente, intentaba decirle al resto de la sociedad quiénes éramos, qué queríamos y en qué queríamos crear políticamente.

Entonces ¿quiénes somos?

El #Yosoy132 escapa a la definición de un movimiento social y va más allá de lo que sería una revuelta. Prefiero pensarlo como un espacio de posibilidad y, por ende, un espacio híbrido que reconfiguraba las nociones clásicas de comunidad, pues no teníamos un anclaje a un espacio físico; y al mismo tiempo, cuestionábamos qué significaba hacer política, porque íbamos más allá de la retórica y lo meramente pragmático. Cada acción tenía como sustento un entramado emocional y reflexivo que no era reconocido como tal, pero que se cristalizaba en las discusiones de las asambleas y en el tipo de discursos que se encarnaban en las movilizaciones en la calle.

Muchas veces las Asambleas Interuniversitarias (AI) mostraban algunos de los viejos vicios de la vida pública nacional: el centralismo, particularmente, salía a relucir, y los compañeros del interior de la República lo señalaban en cada oportunidad. Esto era un problema punzante. Recuerdo que luego de una Asamblea Interuniversitaria celebrada en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, en Ciudad Universitaria, donde participé como observador por mi asamblea, se acercaron algunos compañeros de Jalapa para hacer hincapié en ello con los representantes de Posgrado UNAM, que entretanto habíamos realizado algunas propuestas de organización general, con el objetivo de fortalecer la *horizontalidad* política.

Ante un órgano tan representativo como las AI, debía corresponderle un funcionamiento descentralizado que:

- Respetara la autonomía de cada asamblea local.
- Permitiera el funcionamiento ágil de la deliberación por medio de voceros y observadores rotativos, cuya función fuera fungir como portavoces de los acuerdos tomados en cada asamblea local (voceros), o hacer las veces de acompañantes, apoyo, y encargarse de llevar la información de la AI para verterla en las asambleas locales (observadores).
- Crear un mecanismo democrático que concentrara el máximo de representatividad con el mínimo de centralización.

A diferencia de otras movilizaciones que se planteaban el problema desde una dirección clara

y distinta, con delegados permanentes en funciones de representación, en el 132 insistíamos en la necesidad de que la dirección fuera coregulada por quienes participábamos; queríamos, para cambiar las prácticas políticas, de la intervención directa de cada participante, que los delegados (observadores y voceros) tuvieran una alta rotatividad (dos o tres sesiones y luego su sustitución por otros participantes), con el objetivo de evitar la identificación señera de direcciones unilaterales. Naturalmente no lo logramos en todos los casos, pero el experimento dio por resultado que cada participante del 132, organizado en una asamblea local, tuviera la oportunidad democrática de participar al menos un par de ocasiones en las AI o en la asamblea regional, para comunicar los acuerdos tomados por su asamblea de adscripción.

El #Yosoy132 escapa a la definición de un movimiento social y va más allá de lo que sería una revuelta. Prefiero pensarlo como un espacio de posibilidad y, por ende, un espacio híbrido que reconfiguraba las nociones clásicas de comunidad...

Me acuerdo mucho del caso de dos asambleas de Puebla que reclamaban el voto exclusivo para cada una. Las AI, de modo muy prudente y justo, según me pareció, habían concluido que esa decisión no era de su competencia, que los compañeros tenían que resolverlo de manera interna. Una chica, indignada por la decisión, se levantó llorando y dijo: “¡Nos rompemos la madre por esto y no nos apoyan!” Comprendí entonces dos cosas: no es lo mismo movilizarse en la capital de la República que en los estados del país, pero los diferendos individuales no podían resolverse en las AI, pues no era un tribunal que organizara a cada asamblea y se encargara de impartir justicia casuística; sólo era un órgano de deliberación, el más importante del movimiento. La democracia no es perfecta, pero pese a todo, en esos días era lo único, lo más importante, lo más fácil.

El 132 fue un movimiento primordialmente urbano que, como reconoce Tania Arroyo, “al menos en las zonas urbanas, logró sumar a un sector juvenil que resulta ser usuario experto de las nuevas tecnologías y que además tiene acceso a fuentes de información alternativas y tradicionales”. Estas personas se formaban “un criterio propio e informado sobre los problemas sociales que acosan a nuestro país”.

¹ Mesa 15: Las voces indignadas de las plazas.



Donovan Hernández durante su participación en el Foro. Fotografía de Tania Victoria

El uso de las tecnologías de la comunicación y los repertorios de acción colectiva que se derivaron, vinculan al #Yosoy132 con algunos de los movimientos globales surgidos a partir de 2011, como el 15-M, la Primavera Árabe, *Occupy Wall Street* y los movimientos estudiantiles en Chile, Colombia y Canadá. Todas estas movilizaciones se distinguen por el uso acendrado de tecnologías digitales para viralizar su palabra. De esta forma dan un sentido diferente a las redes sociales, convirtiéndolas en espacios políticos que son continuidad de los espacios públicos (plazas y calles). Estos espacios públicos son ocupados de forma intermitente o permanente a través de marchas, mítines, plantones y acampadas. Este tipo de acciones pueden ser reconocidas como parte de un activismo combinado, en tanto Internet y la calle sean vistos como un mismo espacio; es decir, uno es continuidad del otro en un vaivén espacial y temporal.

LA POLITICIDAD DE LAS EMOCIONES, LAS EMOCIONES POLÍTICAS, POLÍTICA Y EMOCIONES

Frescor de piedra. Salimos del metro luego del intenso trajín de la semana. Los brigadeos habían menguado, las tareas de organización por asambleas se acrecentaban; había mucha tensión, expectativas innumerables, esperanzas irremediables. Salimos con los pies convencidos de que nuevamente marcharíamos, pero también con la idea de que éste no era un exceso más de la mar-

chitis que había galvanizado a la ciudad durante el mes anterior. No. Se trataba de algo distinto. Esta vez era especial. Era la marcha del 30 de junio: justo un día antes de las elecciones presidenciales. El IFE había insistido, con tozudez burocrática, en que ninguna manifestación proselitista podía permitirse una vez finalizadas las campañas electorales, y que la marcha del 132 afectaría la “fiesta de la democracia” mexicana. A la distancia, parecía que se refrendaba institucionalmente el rumor gubernamental de que la “oposición” estaba detrás del movimiento estudiantil, maniobrando desde las sombras. No era de extrañarse: el sistema político mexicano, autoritario y regresivo, siempre ha sido incapaz de reconocer una expresión de voluntad popular en la libre manifestación; vive todavía del autoelogio, del aplauso frente al espejo y del monólogo concesionario que reparte dádivas presidenciales cuando no da toletazos. Pero la libertad no se olvida. Esa tarde, el punto de llegada era la unidad Nonoalco, ubicada dentro del complejo diseñado por el arquitecto Mario Pani. El punto de reunión era la histórica Plaza de las Tres Culturas. Entre amigos comentábamos animados el resumen de todos los meses de movilización; rememorábamos victorias y desencuentros, divisiones y alianzas con un conglomerado amplio de la sociedad mexicana que, sin lugar a dudas, se sentía representado por el anuncio de los chicos que decían “yo soy 132”. La consigna me gustaba: significaba que cada uno se reconocía dentro de una etiqueta plural, diversa, que cada quien incorporaba como

podía. Unos iban a marchar cada ocho días, otros nos integrábamos en asambleas estudiantiles o populares; otros más diseñaban carteles para las marchas; los demás se disfrazaban y generaban todo un carnaval politizado; otros pugnaban por las acciones “contundentes”, por la desobediencia civil; unos éramos antineoliberales mientras que otros no tenían certeza de lo que eran.

A esta ciudad le sobra la pluralidad; lo que le falta son vías para canalizarla y volverla permanente, capaz de soportar el reflujo de la agenda mediática. Pero el pesimismo lo guardamos para otra ocasión. Caminábamos hacia el pasaje subterráneo que comunica al puente peatonal en dirección a las ruinas de Tlatelolco, el último bastión de la resistencia indígena a la conquista española. Caminábamos en silencio por el pasaje oscuro; a los lados, las bibliotecas silenciosas. Noté que nadie susurraba, nadie murmuraba nada; era tal el efecto del lugar sobre nuestro ánimo que parecía una procesión, una caminata solemne con una disciplina férrea autoimpuesta. Pocas veces ocurría eso, sobre todo cuando tanta juventud se organizaba en un mismo lugar. Avizoramos, a través de todos los compañeros que avanzaban lentamente, la luz de la tarde que nos arrojaba la visión de la Plaza de las Tres Culturas, como una imagen íntegra, plena, sin cortes ni discontinuidad, entera. El viajero había llegado a la región más transparente del aire. Rápido, entre las ruinas prehispánicas y la primera iglesia de América Latina, reconocimos a los nuestros, que eran todos, y cada quien se integró a su respectivo contingente. La plaza estaba llena.

La llamamos la “Marcha de la Luz”. La iniciativa conjuntaba dos grandes corrientes de opinión que pregonaban los ánimos de las AI, luego llamada Asamblea Nacional. Por un lado, el sentir de quienes insistían en mostrar capacidad de despliegue y movilización ciudadana, y por el otro, los que insistían en canalizar las muestras de apoyo en una concentración más grande que saliera del ámbito estrictamente estudiantil. No era fácil darle gusto a todos los pareceres. La democracia no es fácil.

Tomamos la avenida y marchamos a un costado del Jardín de Santiago. Los contingentes eran enormes, gigantescos, y con nosotros marchaban movimientos populares, amas de casa, muchísimos estudiantes de prepas, y se veían mantas y mantas que atenazaban ese *maremágnum* de energía que electrizaba la piel. ¡Era como estar en medio de un *Maelström*! La gente se arremolinaba, impaciente y disciplinada, para salir a la calle al fin, para hacerla nuestra, libre para todos. Comenzaba

a anochecer. En una apelación inusual a la cordura, las AI habían decidido que las antorchas tenían que guardarse esta vez para evitar dimes y diretes con las autoridades del Gobierno del Distrito Federal. De cualquier forma, todos llevamos luces. Tomamos rumbo hacia Televisa, en dirección a Balderas, pero hubo que rodear por las avenidas aledañas. Al inicio, la “Marcha de la Luz” era completamente festiva, todos caminábamos con desenfado, contentos de reconocernos entre noso-

A esta ciudad le sobra la pluralidad; lo que le falta son vías para canalizarla y volverla permanente, capaz de soportar el reflujo de la agenda mediática.

tros, saludando a los amigos, adelantándonos para encontrar nuestro contingente. Algunos llevaban aros luminosos, diademas fluorescentes. Recuerdo haberme puesto una luz tipo minero, de ésas que venden en el metro, y la usaba como reflector para alumbrar la calle y *venadear* a los cuates. La luz fue nuestra metáfora principal porque pretendíamos encender una nueva luz en la democracia de manera pacífica, una luz que nos alejara del oscurantismo del priísmo, representado por el candidato presidencial Enrique Peña Nieto. Queríamos iluminar la oscuridad de nuestros tiempos, por eso ardíamos juntos. Los tropos siempre tienen una vida larga que sobrevive a sus enunciadores. La luz era nuestra promesa del futuro de un México libre. Al entrar en dirección a Balderas todas las luces de Cuauhtémoc estaban apagadas. Todas. No había ningún semáforo ni alumbrado público en funcionamiento. La calle era espectral. Entonces un helicóptero sobrevolaba la marcha. El ruido de las hélices se hacía más fuerte y prolongado a medida que el silencio de la oscuridad se cernía sobre nuestro ánimo. Todos callamos nuevamente. Esta vez no era solemnidad, no era el recuerdo de las generaciones que en México nos otorgaron la libertad de salir a manifestarnos y tomar las calles en defensa de nuestros derechos. Esta vez era un temor sordo que apresaba nuestros labios. El recuerdo de las represiones de antaño, de las brutalidades del régimen, del abuso sistemático del poder: Aguas Blancas, Atenco, Tlatelolco, Oaxaca en 2006, todas esas palabras vinieron a nuestra mente. La calle estaba en silencio. *Tucutucutucu*, ruido sordo; *tucutucutucu*, el viejo régimen se acerca; *tucutucutucu*, ustedes que caminan aquí, abandonad toda esperanza.

Comprendí entonces la fuerza de aquello con lo que nos enfrentábamos. No era sólo una televi-

sora, como decía el diagnóstico equivocado de que en México vivimos una telecracia; no era sólo una empresa la que comandaba la vida política de la nación. Las cosas nunca son tan fáciles. Era todo un sistema, una muerte que absorbe todo lo vivo y que habíamos dejado crecer por casi un siglo, una fuerza arcaica y reptante capaz de sobrevivir al diluvio, la muerte, el festín de los lagartos. México, como ahora, me pareció una fosa irrespirable, una camisa de fuerza que la dictadura perfecta nos ha convencido de llamar democracia, la farsa de los tiempos. *Tucutucutu*, el helicóptero de nuevo. No

La débil fuerza del bien estaba en nosotros, era nosotros; nosotros éramos el deber de cambiar el mundo con nuestra convicción.

sé cómo, pero sacamos fuerzas de flaqueza. Se hicieron los cordones de seguridad para defendernos como se defiende un cuerpo enfermo. Insistimos en no caer en provocaciones de ningún tipo, en permanecer pacíficos y fuertes. La débil fuerza del bien estaba en nosotros, era nosotros; nosotros éramos el deber de cambiar el mundo con nuestra convicción. De pronto el ruido del helicóptero había enmudecido frente a nuestro silencio. Sobre nuestras cabezas no volaban ya las aspas del régimen; volaban, en su lugar, unas hermosas palomas como las del 68, que tenían el fuego que ilumina la oscuridad y reconforta nuestros pasos. No sé a quién se le ocurrió la puntada de hacerlas volar en ese instante, pero a todos nos devolvió el ánimo y caminamos ordenadamente frente a Televisa.

Entramos por la avenida 20 de Noviembre. Frente a Televisa, ya atrás, muy atrás, me despertaron los recuerdos de aquella toma que hicimos, donde participaron el SME y la CNTE. Tuve tanto respeto por ellos, por sus luchas dignas al interior de la República, y de pronto ahí, codo a codo... Los maestros fueron el ariete que abrió pacíficamente el cerco que la policía establecía frente a la televisora, y tras ellos entró el 132 a tomar postura ante el monopolio capaz de presionar las legislaciones a su favor. Caminábamos sobre Izazaga y el acuerdo de las AI fue que al entrar a la emblemática avenida que daba acceso al Zócalo de la capital, todos los participantes guardaríamos silencio. Sería nuestro homenaje al espíritu del 68. Las batucadas callaron, los niños guardaron silencio con sus ojos abiertos de par en par. Muchos lloraban de la emoción contenida. ¡Habían sido tantas cosas! El entusiasmo era fortísimo. Algunos gritaban todavía: “¡El pueblo callado jamás será escuchado!”, y procuraban encender los ánimos con el estruendo que hacían, pero el silencio es un instrumen-

to político muy fuerte, sumamente poderoso. Ver entrar a tantos, a cientos, a miles de personas al Zócalo en completo silencio hizo que el *pueblo*, ese místico concepto, tuviera lugar y tiempo precisos. Reunirnos fue reconocer el inmenso poder que tenemos para cambiar las cosas. Al día siguiente la imposición se realizó, no pudimos echar atrás un proceso que llevaba más de seis años en marcha. Vinieron las manifestaciones del 1Dmx, las detenciones arbitrarias, la regresión *securitaria* en el Distrito Federal... vino el retroceso... Pero la libertad nunca se olvida.

Las emociones son una lectura clave para comprender al #Yosoy132. Por un lado están las comunidades emocionales² que se conforman a partir de la convergencia emocional³. Las primeras remiten a espacios que no precisan de un anclaje físico, sino a dinámicas y sobre todo a interrelaciones entre quienes se reconocen como integrantes de una comunidad que comparte valoraciones intersubjetivas sobre la situación política nacional. Es ahí donde se da la convergencia emocional, en la coincidencia espacio-temporal, la cual es mutable.

La comunidad emocional es el espacio donde afectamos y nos dejamos afectar. Esa comunidad no anclada al espacio geográfico corresponde también a la dinámica de activismo combinado. La movilización se convierte en un espacio de encuentro, socialización y cohesión socio-política a partir de identificaciones emocionales, las cuales tienen el potencial de devenir en identificaciones políticas. Esta dinámica es parte de la configuración del poder ciudadano: reconocerse entre las multitudes. Se vislumbra una “reorganización social a gran escala, partiendo de agrupaciones de individuos, realizadas no por una proximidad física, sino por una proximidad o agrupación de intereses, gustos, deseos y proyectos”⁴.

El asombro y la esperanza fueron algunas de las muchas emociones que nutrieron al #Yosoy132. La esperanza se resumía en la consigna que gritábamos en las movilizaciones callejeras: “México sin PRI”. Sara Ahmed⁵ habla de la fuerza que tie-

² Barbara Rosenwein, *Problems and Methods in the History of Emotions*, 2010, http://www.passionsincontext.de/uploads/media/01_Rosenwein.pdf, consultado: 7 de febrero de 2014.

³ Christian y Sven Ismer Von Scheve, “Towards a Theory of Collective Emotions”, *Emotion Review*, vol. 5, núm. 4, octubre de 2013, pp. 406-413, <http://emr.sagepub.com/content/5/4/406>, consultado: 13 de marzo de 2014.

⁴ Javier Toret, “Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas”, *El sistema-red 15-M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2013, p. 40.

⁵ Sara Ahmed, *The Cultural Politics of Emotion*, New York: Routledge, 2004.

ne el asombro y la esperanza al ser reconocidos como emociones con una potencialidad política. Esa potencialidad radica en el hecho de reconocer que las emociones no escapan a la reflexividad, pues es en ese proceso donde se les da un carácter político o no.

Ciertamente una parte de las raíces del movimiento #Yosoy132 brotaron de esa esperanza, esa convicción de no permitir el regreso del PRI a la presidencia. Esta esperanza fue una bola de nieve que no sólo creció en torno a esa convicción, sino que se extendió hacia otras convicciones. Ésta era una de nuestras formas de interpelar a buena parte de la población del país. Eso significó un vaivén entre lo personal y lo colectivo, porque cada integrante asumía que el “sentir” no era personal sino colectivo: social. Así, la comunidad emocional implica ciertamente una empatía y también un compromiso en común, pero sobre todo una conciencia de implicación total, ya que se lucha por lo que a uno le atañe cotidianamente.

En retrospectiva podemos reconocer que la esperanza y el maravillarnos reflejan la concreción de prácticas que fueron alimentándose a lo largo del tiempo, dando paso a la política de lo imposible⁶. “Hay política de lo imposible cuando hay construcción en la práctica de las consecuencias de una irrupción que retroactivamente se reconoce como novedosa (...) Se trata entonces de participar en la situación desde un cierto (des)acompañamiento crítico con ella”⁷.

¿HOMBRES Y MUJERES POR IGUAL?

Como toda comunidad, el #Yosoy132 era un espacio inestable y en tensión. Las tensiones se derivaban de la clase y el género. Siempre fue motivo de asombro la confluencia de las escuelas públicas y las privadas, algo poco común en México. Esto se ha vuelto más habitual en las manifestaciones y eventos varios en apoyo a los estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa. Las tensiones de género no eran reconocidas y, sin embargo, eran encarnadas. Como un intento de visibilizar las tensiones de género, surgió el grupo de trabajo “Feminismos y diversidad de identidades de género y sexual”.

En definitiva, el #Yosoy132 retó la división de roles de género; sin embargo, no nos escapamos de la reproducción de dinámicas machistas. Por un lado, también procesualmente se fue conforman-

⁶ José Enrique Ema, *Política de lo imposible*, <http://trazofreudiano.com/2014/09/29/politica-de-lo-imposible/>, consultado: 30 de septiembre de 2014.

⁷ *Ibid.*

do una polarización en el repertorio de acción. La contundencia apuntaba a poner el cuerpo en confrontaciones directas, y en este tipo de acciones las mujeres participábamos menos, tanto al momento de argumentarlas en asamblea como a la hora de realizarlas. Por su parte, lo lúdico y simbólico implicaba una encarnación que permitía que cualquiera participara. La *performatividad* era distinta en tanto nos sentíamos interpelados; respondíamos a partir de diversas emociones, es decir, a partir de evaluaciones a reacciones corporales que nos provocaban los argumentos. Por otro lado, fue cobrando visibilidad el discurso emocional que apelaba al amor a cambio del sacrificio. Esto fue un proceso paulatino de viralización, y ahí participábamos hombres y mujeres, no sabría decir si equitativamente. Este tipo de discurso contrasta con lo que Sebastián Goinheix Casta⁸ señala acerca de una figura militante que antepone la fuerza física (los discursos de contundencia) frente a los del autocuidado colectivo.

EL 132 Y AYOTZINAPA

El 26 de septiembre de 2014 pasa a ser parte del *tzompantli* nacional, un agravio más contra el pueblo mexicano. Las movilizaciones estudiantiles que exigen justicia ante el ataque policial y del crimen organizado, interpelan desde la frase: “No son 43, somos todas y todos”. Nuevamente, las y los estudiantes salen a las calles. Otra vez, hay una dislocación de espacios a nivel nacional y global. Nuevamente, las emociones se viralizan y movilizan: la ira, el dolor, la indignación cobran forma grupal desde lo individual. La diferencia entre #Yosoy132 y las movilizaciones de los últimos meses es que, como nos comentaba Tania Arroyo:

“se ha pasado de una demanda política pensada en un contexto democrático entendido bajo una limitada perspectiva occidental, a una reivindicación mucho más profunda y sentida, una defensa de los derechos humanos que queda enmarcada bajo una demanda esencial: la defensa del derecho a la vida y a vivirla con dignidad”.

Por eso cuando salimos a las calles, quienes en el 2012 participamos desde el 132, ahora lo hacemos desde otros espacios y volvemos a interpelar individual y colectivamente: #YosoyAyotzinapa, y nos hacen falta los 43. 🇲🇪

⁸ Sebastián Goinheix Casta, “Notas sobre violencia de género desde la sociología del cuerpo y las emociones”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*, Argentina, núm. 8, año 4, abril-Julio, 2012, pp. 43-54.

EMPRESAS DE EXTERMINIO¹

Mariflor Aguilar Rivero

ANTES QUE NADA quiero decir que lamento mucho que un título que parecía exagerado, a la luz de lo vivido recientemente y a la luz de Ayotzinapa y Tlatlaya, se volvió solamente una frase descriptiva de la función más visible del Estado.

De lo que quiero hablar es de las empresas que, desde mi perspectiva y la de otros críticos, cumplen la función del exterminio; que en México son empresas privadas o públicas que por lo general participan en los macroproyectos de “desarrollo” y en las políticas públicas relacionadas con esos macroproyectos.

Esta visión tan cruda de la realidad nacional se discutió y analizó por un grupo de profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), durante un emprendimiento de cinco años en el que nos agrupamos dentro de un proyecto-seminario llamado “Democracia y territorio. Construcción de identidades”, desde donde seguimos de cerca, del inicio al final de su primera etapa, la política pública sobre las “ciudades rurales sustentables”, iniciada en Chiapas por el gobernador Juan Sabines Guerrero en 2008 y vigente al día de hoy, en una modalidad diferente, por el gobernador Manuel Velasco.

En estos años observamos varios de los mecanismos específicos de los que se valen las estrategias de exclusión/inclusión. Por un lado, se observó que algunas políticas públicas y la parafernalia que arrastran consigo, buscan incluir a las comunidades en la productividad mercantil y, simultáneamente, se busca despojarlas no solamente de su territorio, sino también de su modo de vida y de los sistemas tradicionales de producción que utilizan.

En este proceso, nos dimos cuenta de que la política pública seguía al pie de la letra las mórbidas indicaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que proponen que primero se apliquen esos proyectos de desarrollo en comunidades vulnerables, para posteriormente hacerlo en comunidades más estables. Nosotros hemos podido ver cómo el territorio que han cuidado los pueblos originarios –a lo largo de siglos y desde la marginación social–, se convierte ahora

en el botín del capital y cómo, siempre ha ocurrido así, el Estado cumple con la tarea de hacer el trabajo sucio: poner la infraestructura material, discursiva y virtual para facilitar los negocios; poner la fuerza, las cárceles y los cuerpos policíacos, para castigar a los quejosos.

Después de aprender esto, nos preguntamos cómo es posible que instancias académicas y consejos científicos dejen pasar con tanta ligereza y, a la vez, que avalen proyectos en los que se hacen inversiones estratosféricas sin que éstas se reflejen en el cumplimiento de las expectativas de los supuestos “beneficiarios”, y nos preguntamos, también, cómo era posible que el congreso mexicano autorizara esos presupuestos sin estudiar cuidadosamente los proyectos en los que se invierte. Nos sorprendió, asimismo, que se lograra, sin que casi nadie se enterara, una transformación radical del territorio estatal y nacional que afecta a tanta gente.

Todo esto nos llevó a reflexionar no sólo sobre lo específico de las “ciudades rurales sustentables”, sino también sobre la naturaleza específica del Estado mexicano. Aprendimos, muy a nuestro pesar, que estos procesos eran la expresión de una forma sutil de un principio estatal de exterminio, y que éste se apoyaba y reforzaba por una brutal maquinaria de simulación y ocultamiento. Comprendimos que eso que estábamos presenciando de cerca, era como un *aleph*, como un punto que concentraba todo el universo del capital, y es a partir de allí que vislumbramos los conceptos de “empresas de exterminio”, “Estado de exterminio” y “personas desechables”, de los que ahora quisiera hablar.

La tesis central es que en las sociedades modernas se vive una nueva forma de violencia, y esa forma de violencia es la producción del hombre desechable o de personas chatarra, como también se dice; esto, en el marco de lo que se llama “Estado de exterminio”. No sólo es que el trabajo es explotado, sino que está destinado a una liquidación/aniquilación programada². La discusión se basa en si el cambio que en la actualidad se percibe en las

² Ogilvie, Bertrand, *El hombre desechable*, Nueva Visión, Argentina, 2013, p. 72.

formas de violencia, es un cambio cuantitativo de un mayor número proporcional de muertos, o de una mayor visibilidad por las nuevas tecnologías, o si se trata de una diferencia cualitativa. La tesis de las “empresas de exterminio” o del “Estado de exterminio”, se inscribe en el supuesto de una diferencia cualitativa.

Bertrand Ogilvie hace una breve genealogía del problema y encuentra que Hegel sostiene la idea de que la lógica de la “sociedad civil” produce inevitablemente una clase creciente de individuos que no sólo están amenazados de pobreza o de injusticia, sino que, simplemente están “de más”³.

En la Filosofía del derecho (& 245), Hegel ya habla de la plebe como de ese núcleo sobrante:

“Lo que resultó ser el medio más directo para luchar contra la pobreza... [que son las bases subjetivas de la sociedad, dice Hegel]... contra la desaparición del pudor y del honor, contra todos esos males que engendran el populacho, fue abandonar a los pobres a su suerte y hacerlos depender de la mendicidad pública”⁴.

Por su parte, Marx hablaba del “ejército industrial de reserva”, pero también habla de que:

“...Las fuerzas... generales del trabajo, incluidas las fuerzas naturales y la ciencia, aparecen directamente como armas [...] para echar al trabajador a la calle, para ponerlo como un *sujeito excedentario*...”⁵.

Lo que autores contemporáneos plantean es que hay un quiebre entre lo que Marx llamó “ejército industrial de reserva”, y las llamadas “personas chatarra”. El “ejército industrial de reserva” es el efecto de los ciclos naturales del capital que en cada ciclo requiere menos fuerza de trabajo, mientras que el desarrollo actual de la economía global no sólo exige que las capacidades o habilidades de los trabajadores se pongan al servicio del capital, sino que requiere la desaparición del excedente porque el ejército industrial de reserva ya está cubierto.

DIALÉCTICA DEL EXTERMINIO.

Estas tesis deben acompañarse de una noción equivalente del Estado, y este Estado se caracteriza por operar según la *dialéctica del exterminio*, cuya estructura es la de visibilizar/ocultar. Son tres entidades las que se visibilizan y al menos dos las que se ocultan.

³ *Ibid.*, p. 73

⁴ *Ibidem.*

⁵ K. Marx, *El capital*, capítulo 24: “La llamada Acumulación Originaria”.

Las que se visibilizan son:

1. Un sistema ordenado de producción de servicios, funcional y democrático, pero que es una fábrica de simulaciones.
2. Los bienes mercantiles de consumo.
3. La violencia en su forma visible que genera un miedo crónico, que es la violencia llamada *subjetiva*⁶.

Lo que se oculta son básicamente dos cosas: una de ellas es la violencia en su forma invisible, que consiste en la denominada *violencia sistémica* y que nosotros llamamos “fábrica de exterminio”; y también se ocultan las resistencias.

En cuanto a *lo que se muestra*, puede decirse que la visibilización del sistema ordenado es la función estatal por excelencia. Se muestran instancias diversas: el funcionamiento de un sistema con la división de poderes correspondiente, el aparato de justicia con los instrumentos legales adecuados para designar sujetos propietarios y sujetos asalariados, formas-sujeto aceptadas y formas rechazadas, sujetos delincuentes y los que no lo son, instituciones que construyen a los sujetos agentes de esta maquinaria mediante las interpelaciones debidas y su interiorización mediante las identificaciones correspondientes.

Comprendimos que eso que estábamos presenciando de cerca, era como un aleph, como un punto que concentraba todo el universo del capital, y es a partir de allí que vislumbramos los conceptos de “empresas de exterminio”,

Otra instancia que se muestra son los bienes de consumo cuya producción y visibilización es también coordinada por el Estado, mediante políticas económicas, políticas públicas y políticas de control de los medios masivos de información, mediante las que se coordina la propaganda de los bienes de consumo.

La tercera instancia que sistemáticamente se muestra, es una forma de violencia que genera miedo en la población y distrae la atención de otra forma de violencia, la llamada “estructural” o “sistémica”, de la que, aparentemente, nadie es responsable sino que es el resultado de un proceso objetivo y del funcionamiento de las propias leyes de producción y reproducción, que logra que

⁶ Cfr., E. Balibar, “Violencia, idealidad, crueldad”, cap. 6 de *Violencias, identidades, civilidad*, Gedisa, Barcelona, 2005, trad. Luciano Padilla.

¹ Mesa 16: Organizaciones y empresas sociales.

la producción de masas de sujetos excedentarios adquiera carta de naturalización.

En cuanto a lo que *oculta e invisibiliza* la dialéctica de exterminio, decíamos que una instancia es la violencia sistémica. Se trata en este caso de un proceso de invisibilización que es sumamente complejo, a la vez que sutil, por lo que tiende a ser invisible y produce efectos en la subjetividad de los individuos. Para esta forma de violencia es superfluo todo lo que no contribuye a la acumulación del capital o a la realización de los negocios compartidos entre empresarios y políticos, y es por eso que se dice que es una fábrica de desechos. Los procesos de ocultamiento de estas formas de violencia inciden directa y especialmente en la subjetividad de los actores sociales y, en particular, en la autoimagen que éstos tienen de sí mismos, al menos en dos sentidos.

No pertenecer al sector de agentes de la acumulación de capital, produce en los individuos la sensación de no tener un lugar moral en el mundo; y de no tener objetivos ni un sentido de la vida; se interioriza el sentimiento de que viven un mundo en el que se ha elidido para ellos toda finalidad⁷. En un número reciente de la revista *Proceso*, el maestro Sicilia comentó algo en este sentido, señalando que:

“La maquinaria estatal de México... se revela cada día más compatible con una violencia extrema de nuevo cuño, que día con día borra los logros del proceso civilizatorio y nos va convirtiendo en materia esclava o en animales de rastro”⁸.

A otro efecto subjetivo de la dialéctica de exterminio se refiere Edgardo Buscaglia bajo el nombre de “captura en una psicología de élites”, lo que significa que el sentimiento de autoanulación en el que está la mayoría, borra toda capacidad de acción y de iniciativa y crea en los individuos la creencia de que es responsabilidad de los gobernantes, de las élites políticas, resolver los problemas, sin que la gente se dé cuenta de que son esas élites las que causan los problemas⁹.

Una explicación parcial de estas formas subjetivas generadas por el poder social, y largamente documentadas desde Fanon, la avanza B. Ogilvie mediante lo que denomina la desinvestidura simbólica de las sociedades industriales, en las cuales

se difunde la idea de que, finalmente, se puede tratar a las personas como cosas¹⁰. Es esta otra forma de referirse a uno de los acontecimientos más importantes de lo político de las últimas décadas, que consiste en la desaparición de la forma universal del Estado que interpela a los individuos como ciudadanos pertenecientes a un todo, en el que se comparten valores y cierto sentido, si no de la vida, sí de algunas acciones. En su lugar está un Estado “servil del capital”, en el cual se borra toda finalidad de los sujetos y que transmite a la población el mensaje de que no es asunto del Estado velar ni por la salud, ni por el bienestar, ni por la vida de los ciudadanos, haciendo evidente el menosprecio por las personas y su vida¹¹.

La ausencia del Estado universal se manifiesta en la apatía y negligencia –que todos conocemos–, en el cumplimiento de las funciones públicas, y en la “dejadez” para atender las emergencias ciudadanas, como por ejemplo, en la demora en socorrer a las víctimas de todo tipo de catástrofes: naturales, de abuso de poder o de irresponsabilidad fraudulenta. La ausencia de un Estado universal se manifiesta también en la despreocupación por las enfermedades causadas por las aguas contaminadas de los ríos y los océanos, investigación insuficiente de crímenes y, sobre todo, en los delitos de Estado y en la impunidad galopante.

Dijimos que el otro aspecto que se trata de ocultar son las *resistencias* y, sobre todo, las resistencias exitosas. Éstas tienen una doble naturaleza: además de ser objeto del ocultamiento y la simulación del Estado, son al mismo tiempo la respuesta a las incesantes preguntas que nos hacemos los indignados y cansados de la situación social que vivimos: ¿qué hacer?, ¿qué sigue? La respuesta, desde muchos puntos de vista, es *resistir*. No son pocas las comunidades organizadas que han logrado oponerse a la voluntad del Estado servil y han frenado los avances de macroproyectos mineros, hidroeléctricos, entre otros. Lo que sigue para muchos de nosotros es poner de cabeza, en lo posible, las funciones del Estado de exterminio: visibilizar lo que se oculta y deconstruir lo que se muestra. Visibilizar la violencia sistémica y las resistencias es nuestro compromiso. Organizarnos para resistir y apoyar otras resistencias es lo que puede darnos el lugar moral y el sentido que la impresionante maquinaria estatal pretende borrar de nuestro panorama y de nuestra existencia. ☘

⁷ B. Ogilvie, *op.cit.*, pp. 82-3.

⁸ Sicilia, Javier, *Proceso, Semanario de información y análisis*, no. 1978, 28 de septiembre de 2014.

⁹ Buscaglia, Aristegui CNN, 5 de noviembre de 2014.

¹⁰ Ogilvie, *op.cit.*, p. 82.

¹¹ Representante de Amnistía Internacional en noticiario *Perspectivas de CNN México*, el 5 de noviembre de 2014.



Los otros. Cartón de Hugo Ortiz

MARCELA KRAFFT Y EL GUSTO POR LA PORCELANA

Javier Sicilia

La ceramista mexicana Marcela Krafft es una artista autodidacta, que combina la tradición con lo actual y lo convierte en piezas que, en algunos casos, son sumamente ligeras y delicadas, y sin embargo, conservan un fuerte peso simbólico para el espectador. Su pasión por las formas primitivas que provienen de la naturaleza, con sus texturas y sus relieves, la ha llevado a resignificar los orígenes del hombre –ese hombre creado con arcilla a imagen y semejanza de su Creador–, logrando una obra que devuelve la esencia original a los elementos naturales. En 2014, el trabajo de Marcela fue seleccionado en la IV Bienal de Cerámica Artística Contemporánea, realizada en Shanghái, China, donde ahora algunas de sus piezas se exponen permanentemente.

MARCELA, HAY ALGO que me inquieta: la cerámica pertenecía a la realidad cotidiana en sociedades premodernas; pienso en los indígenas o en las sociedades premodernas europeas. Tenemos vestigios de esa cerámica que era parte de la vida cotidiana, y ahora se vuelve un asunto del orden del arte, se ha sofisticado, es una obra desprendida del universo de lo cotidiano. ¿Qué relación hay entre esta preservación de la cerámica que era un arte cotidiano, con lo que hoy en día hace un ceramista?

Puedo distinguir dos cosas, hay dos personajes, uno es el alfarero y otro el ceramista. El alfarero es aquél que sigue una tradición y que hace comúnmente piezas utilitarias. La cerámica, por otra parte, tiene una doble función, es pieza utilitaria y pieza de arte o única; es decir, va más allá de lo utilitario. El ceramista puede crear objetos que no van a servir para usarse. Así que la premisa de que el ceramista de antaño construía piezas utilitarias, no es del todo cierta, pues no necesariamente tenían una utilidad.

¿Para oficios sagrados?

Por ejemplo, la diosa de la fertilidad, quizá sea una pieza utilitaria, pero por lo que representa, pues se utilizaba en las ofrendas al campo.

Pero no es un utensilio...

Desde los cincuenta del siglo pasado se dio el “boom” de hacer piezas exclusivas de arte más que de piezas como objetos utilitarios. En el mun-

do varias culturas tienen el oficio de hacer piezas únicas; por ejemplo, los chinos hacen esos grandes leones, que son piezas decorativas.

Va más allá de lo decorativo, se vuelve arte.

Los soldados de Terracota es otro ejemplo: en estas piezas no hay un sentido utilitario, pero representan un ejército que ayudará al emperador que muere; tienen una función sagrada.

La frontera entre lo utilitario y no utilitario es muy delgada... sin temor a equivocarme, lo que hago es una de las artes que más te da en cuanto a posibilidades: si decides ser alfarero produces objetos utilitarios; si eres ceramista te vas quizá por la pieza única, que no será utilitaria, y tienes un material que te da una infinidad de posibilidades, desde un plano hasta tres planos; puedes pintar la cerámica y eso es trabajar en un plano, o puedes trabajar esculturas o vasijas únicas que tienen volumen y trabajar en dos o tres planos. La cerámica te da la libertad de jugar y experimentar.

¿Por qué, de entre todas las artes, elegiste la cerámica?

Por el material. Me gusta físicamente cómo se siente en las manos; es un material muy plástico al que puedes darle la forma que tú quieras, que tú decidas; después de llevarlo al horno, queda esa forma para siempre. Me gusta la arcilla, su maleabilidad, su plasticidad, por eso

Platón
Porcelana modelada a mano con incisiones y vidriado transparente

estoy en la cerámica, me gusta el material y las posibilidades que te brinda.

¿Trabajas con barro?

Puedes trabajar con barro o con una pasta cerámica. Normalmente los barros son arcillas que se han venido descomponiendo con el tiempo. Se les llama *arcillas secundarias*, porque no se encuentran en el lugar donde se originaron: el viento, el aire, el sol, los movimientos de los ríos las van transportando y se depositan en ciertos lugares, en colinas o lagos, donde se transforman en un material muy plástico debido a que sus partículas se hicieron extremadamente finas. En cambio, el único material que encuentras en su lugar de origen es el caolín, que es una pulverización de piedras feldespáticas y graníticas que se queda ahí, en el lugar donde se descompuso la piedra. Este material no se transportó, se quedó quieto, lo que lo hace ser un material muy poco plástico. Tienes que agregarle otros minerales para que lo puedas manejar, con lo que se convierte en porcelana, que aun así, no tiene suficiente plasticidad para manejarse como el barro.

Volviendo al argumento anterior, me gustaría retomar una mirada más artística, más espiritual, preguntándote: ¿por qué este oficio? Me cuentas de sus bondades, de sus posibilidades, pero eso me lleva al terreno de lo no utilitario y del arte, que creo tiene que ver con lo sagrado. Para mí el arte es la forma de entrar al misterio sagrado. Y me evoca, cuando hablas de “el material”, la tradición judeocristiana, donde Dios, en los relatos bíblicos, crea al hombre a través del barro; es decir, la vida viene de la arcilla. Me gustaría que abordáramos este tema. Aunque probablemente no lo tengas en tu concepción, hay algo en tu sensibilidad por lo que elegiste ese material y no otro.

Como lo dice el Génesis: “Y Dios vio que era bueno”, a diferencia de todas las otras criaturas a él, al hombre, lo hace del barro. ¿Por qué el barro para ti?

No es un planteamiento fácil... aparte de que me gusta el barro como material, me interesa en el momento de sentirlo, de jugar con él y llevarlo a los límites. No me planteo demasiado qué pasará con esa pieza, no me pregunto por qué la estoy haciendo, simplemente me guía el placer de hacerlo; quizás es muy simple, es tener el material y perseguir los límites que a mí me van atrayendo: hasta dónde puedo llegar con la porcelana, hasta dónde la puedo trabajar; siento que voy a trabajar con lo más difícil, que es ese material, y con lo más difícil de la porcelana,

que es llegar a lo más delgado, y lo hago por el placer de hacerlo.

Es el acto de la bondad de Dios, por el placer de haber creado algo maravilloso...

¿Por qué Dios hizo al hombre de barro y no de piedra?, quizá por la característica fundamental del barro: su maleabilidad. A lo mejor por eso fue hecho de barro el primer hombre en la Tierra.

Y se puede perfeccionar...

Tú no puedes jugar con la piedra; al barro lo puedes modelar, transformar, porque le das la forma que quieres. Si te arrepientes en escultura en piedra ya no hay retorno; en el barro, sí. Puedes jugar con él.

Decías algo muy interesante: “Yo llevo mi trabajo hasta su límite, hasta su mínima delgadez, hasta su extremo de posibilidad de perfección”. Si en la lógica del ser donde Dios crea al hombre del barro, para poder llevarlo a su máxima humanidad, tú en tus piezas, llevas al extremo la porcelana; por ello los chinos te entregan un premio y te invitan a su país, y ellos son maestros en el tema.

Alguna vez hablábamos de que el trabajo del ceramista es casi una transustanciación que tiene que ver con la perfección, cómo llevar el material a su máxima expresión, a esa perfección en el sentido bueno de la palabra, no en el sentido moral, sino de su sentido noble. Me interesa que me digas ¿qué transustancia un ceramista? Así como en el vino y el pan de Cristo es una transustanciación de su sangre y su cuerpo sin que se pierda su condición de vino y de pan, tu hablabas de que el ceramista transustancia.

El barro (y en el caso de la porcelana, el caolín), antes de que esté en el agua, antes de hidratarse lo encuentras en vetas de piedras feldespáticas y graníticas que se fueron descomponiendo; lo reconoces porque es compacto y blando. Si a este material le agregas agua se vuelve plástico y ahí nace la maleabilidad. A este material, que se descompuso durante millones y millones de años para volverse arcilla, en pocas horas le das forma, lo metes al horno y lo regresas a su estado de piedra; eso es la transustanciación. En el caso de Cristo es la sangre y el vino; aquí la pieza cerámica es otra vez piedra feldespática y granítica, pero hecha por ti, es volver a la tierra, al origen; y después al ser humano, es jugar con un material que te dio la vida.

Pero desde la transustanciación, es decir, llevado a un grado de humanización. Es la parte humana, la

transustanciación no se hace sola, la hace el ser humano. La transustanciación es imposible sin la comunidad, aquí es imposible sin el trabajo del ceramista con la sustancia.

La arcilla está ahí y tú la tomas y la vuelves piedra (con el horno, desde lo humano), para que vuelva a sus orígenes; es como decir: “Tú, tierra, me das esto; yo lo transformo y te lo devuelvo en una forma hecha humanamente”.

Volviendo a la idea del Dios que crea del barro...

Con todo respeto, te haces un dios en ese momento. Tú creas, creas una pieza. Lo mismo para otras artes: el artista crea, a partir de una piedra en la escultura, por ejemplo; pero lo interesante de la transustanciación es que no ocurre en esas otras artes...

Hablando de tu obra, de la que presentamos una muestra en esta edición de Voz de la tribu, yo veo una transustanciación que tiene que ver con la naturaleza: en tu trabajo veo hojas, veo fauna marina, veo fósiles, veo mucha materialidad transformada en lo humano, en constante referencia a lo orgánico...

Es un gusto por lo orgánico. Creo que esto tiene que ver con mi contexto, porque vivo en el campo y eso te da otro acercamiento, visualizas más cosas... no es lo mismo vivir en la ciudad y ver un pajarito, a que en tu cotidianidad te despierten los pajaritos, a que veas al pájaro que se come al grillo, eso te acerca más...

Te acerca más a la sustancia de la tierra, al barro mismo...

¿Por qué lo orgánico? Porque comienzas a vivir en este ambiente que te da más gusto por lo animal y lo vegetal, así de fácil. Ahora, ¿por qué los fósiles? Por la textura y las formas. Me gusta reproducir, volver hacer esa imprimatura en un material derivado de las rocas, lo que hizo la naturaleza; hacerlo con mis manos. No es el animal que se quedó pegado en una piedra y se volvió fósil, sino que yo lo creé, es de nuevo jugar con el material, volver a lo primigenio.

Regresando al tema, ¿qué hace la transustanciación en la porcelana?, ¿qué haces al regenerar el fósil?

El fósil te recuerda tus orígenes, cómo empezamos. Hacer el fósil en una pieza, además de jugar, es recordar lo que hubo antes de nosotros. Me gusta la textura, la forma, los colores de los fósiles. ¿Por qué prefiero lo orgánico y no lo abstracto? Es una decisión: porque lo disfruto.

Volviendo a lo que decías antes... yo también creo que el artista, en el buen sentido de la palabra, imita al Dios creador, así como el santo imita al ser de Dios.



Marcela Krafft

Claro, por eso a los artistas les dicen “creadores”. En rigor, sí se está creando, estás agregando algo que no estaba aquí. Dios, cuando creó el hombre de arcilla, éste no existía, lo inventó, lo creó.

Y, en la lógica del mito, del relato bíblico, lo que le otorga a su imagen y semejanza es la capacidad de seguir creando.

Qué bonito es eso: Dios crea un hombre que también crea.

Y agrega algo de belleza al mundo...

Entonces Dios creó un dios, porque el artista es un dios creador.

Ésa es la tradición cristiana: eres imagen y semejanza del creador, el don de la vida, de crear belleza y vida, porque ahí se plasma tu vitalidad, que es una extensión de la vida misma, una extensión de sí mismo.

Y das, cuando creas das, cuando el hombre crea está dándole a los otros hombres.

El don de la generosidad. Por eso los que destruyen son demonios...

Estás dando algo de ti a otros a través de tu pieza. El que tengas una taza que no sea de fábrica, sino hecha por un ceramista, es mucho más gratificante: yo te hago una taza, y tú gozas de un objeto que te estoy dando; te quedas con la creación de otro. Lo que se pierde en la elaboración en serie, es lo humano...



Vasija
Porcelana modelada a mano con incisiones sin vidriar



Vasija
Porcelana torneada con pastillajes, esgrafiada y sin vidriar



Vasija
Porcelana torneada sin vidriar



Jarrón
Porcelana torneada con incisiones y engobes coloreados



Floreritos
Porcelana modelada a mano sin vidriar



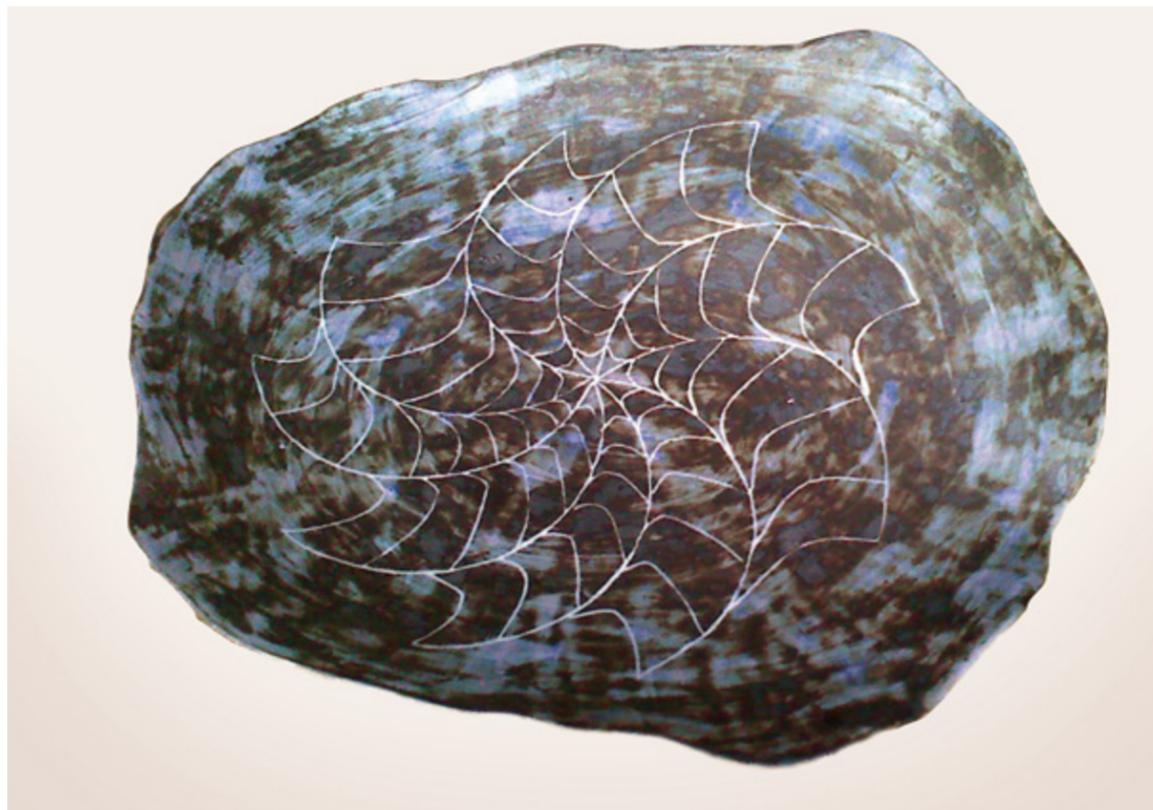
Jarrón
Porcelana torneada con perforaciones y vidriada por dentro



Platón
Porcelana modelada a mano con relieves de engobe y vidriado de cenizas



Vasija
Porcelana moldeada con vidriado de bronce



Platón
Porcelana modelada a mano con engobes coloridos, esgrafiada y vidriado transparente



Vasija
Porcelana moldeada con engobes coloreados y vidriado de sal



Vasija
Porcelana moldeada con engobes coloreados y vidriado de sal



Vasija
Porcelana torneada con incisiones y vidriado de cenizas



Vasija
Porcelana torneada con pastillajes; vidriado *Shino*



Jarrón
Porcelana torneada con pastillajes y vidriado *Shino*



Vasija
Porcelana torneada con incisiones y engobes coloreados



Vasija
Porcelana moldeada y texturada con vidriado *Shino*

FUE SUEÑO AYER, MAÑANA SERÁ TIERRA

Rocío Mejía Ornelas

*Y un pájaro cantó, delgada flecha.
Pecho de plata herido vibró el cielo,
se movieron las hojas,
las yerbas despertaron...
Y sentí que la muerte era una flecha
que no se sabe quién dispara
y en un abrir los ojos nos morimos.*

Fragmento de *El pájaro*.
OCTAVIO PAZ

“YA NO ME ACUERDO de mi madre, la muerte se llevó su rostro”, me confía, con enojo, la intendente. Yo, bajo la vista. Pero ella, la que barre desde hace una década y limpia baños, escritorios, olvidos... deja su mirada allá, en la infancia.

Los segundos caminan, sigilosos, por la universidad. Parece que se desteje un dejo de nostalgia entre los pasillos cubiertos aún por la melena del otoño y que anuncian un invierno de mejillas sonrojadas. En las facultades surgen, en cálido silencio, las palabras de Borges:

¿En qué hondonada esconderé mi alma
para que no vea tu ausencia
que como un sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada?
Tu ausencia me rodea
como la cuerda a la garganta,
el mar al que se hunde.

Y es que el beso de la muerte nos habita, desquebraja la razón de lo cotidiano, perfora los sentimientos y se incrusta en el corazón, igual que un parásito hambriento, para alimentarse del *saudade*¹ de alumnos, maestros, intendentes, jardineros. Sí, esa nostalgia abrasiva la he observado en un alumno que solicitó su justificante escolar para faltar a clases, pues ese día enterraban a su primo; también en el sollozo escondido de un maestro, antes de entrar a impartir su cátedra, cuando le anunciaban el desenlace del secuestro de un amigo.

No obstante, todos ignoramos cómo cohabitar con la muerte. Nos creemos capaces de sobrellevar este duelo oculto mientras nos desenvolvemos en la univer-

¹ Milan Kundera, en su libro *La ignorancia*, nos dice que el sufrimiento de la *saudade* es causado por la invisibilidad tanto del pasado como del futuro, dos tiempos remotos que dejan varado al ser humano en un incómodo tiempo intermedio.

sidad. Mas, ¿qué pasaría si en lugar de hundir –largamente– los ojos hacia dentro, honramos el pasado de nuestros muertos?

Marianne Franke-Gricksch, psicoterapeuta y docente alemana, explica en su libro *Eres uno de nosotros* que transfirió la visión sistémica de la terapia familiar a su actividad docente. Desde la mirada sistémica: “[...] las personas no son percibidas como individuos aislados sino, siempre, como parte de una estructura interrelacionada”. Franke-Gricksch comenta que dicha visión es heredada del trabajo sistémico fenomenológico establecido por el psicoterapeuta Bert Hellinger. Hellinger señala que participamos en la trama familiar y su destino colectivo a un nivel subconsciente, es decir: las relaciones con nuestros padres, hermanos, abuelos, tías y tíos pueden desencadenar fuerzas-efecto. “[...] en nuestra vida, intentamos a menudo, involuntariamente, compensar la culpa o la aflicción de padres o parientes de generaciones anteriores. Incluso estamos dispuestos a ocupar el lugar de familiares fallecidos trágicamente o a corta edad”.

Parecieran un tanto inverosímiles los axiomas citados en el párrafo anterior, ya que el pensamiento colectivo –por lo menos de nuestra cultura mexicana–, da muestras de creer que nuestro patrón conductual está totalmente desvinculado de los pensamientos-acciones realizados por nuestros ancestros.

“Los muertos, muertos están. Una vez que se murió mi padre, al otro día ya hasta había olvidado su nombre. Pude dormir tranquila desde entonces. Dejé de vivir angustiada por si llegaría a dormir o si tendríamos que sacarlo de alguna cantina. Ni ganas tengo de pensar en él, ¿para qué? Ya no existe”, me dice una secretaria, con tristeza casi desdibujada, antes de dar un buen sorbo a su café. Sus dedos se mueven, nerviosos, alrededor de la taza de la aromática bebida; se apretujan entre sí, denotando que trata de consolarse con esa idea. Me recuerdan –en el temblor de su ansiedad– un verso de Quevedo: “Fue sueño ayer, mañana será tierra: poco antes nada, y poco después humo; y destino ambiciones y presumo, apenas junto al cerco que me cierra”.

Sin embargo, algo en nuestra sangre parece gritar que estamos hechos de los pesares del ayer. Somos la ensoñación de un lamento que no calla. Nos miramos, todos nosotros, en la oficina, el salón de clases, la cafetería de la facultad, y creemos estar viendo los



Jarrón

Porcelana modelada a mano con esgrafiados y vidriado por dentro

SU HABITACIÓN PROPIA

CRÓNICA DE UN ENCUENTRO CON HELENA PAZ GARRO

SEGUNDA PARTE

Alejandra Atala

*No dices nada, niña.
Y nace del silencio
la vida en una ola
de música amarilla;
su dorada marea
nos alza a plenitudes,
nos vuelve a ser nosotros, extraviados.*

OCTAVIO PAZ, del poema *Niña*, dedicado a su hija.

ojos del otro. No. Son miles de ojos –constelaciones apesadumbradas– que se ocultan tras los párpados carcomidos del presente. ¿Qué hacer, entonces, ante la inevitable agonía de los fantasmas? Al parecer, reconocerlos, honrarlos. Por lo menos ésa es la forma en que lo ha trabajado Franke-Gricksch, y la muestra más clara está en la siguiente experiencia que documentó:

“A mediados de octubre tuve una vivencia con Burhan, que quisiera relatar en detalle. Desde el comienzo de las clases era un muchacho que llamaba la atención. Interrumpía, no podía soportar el buen clima y la cooperación y, cada vez que gritaba, arrojaba sillas y agredía físicamente a sus compañeros. Creaba un ambiente que generaba antipatía e, incluso, temor en muchos niños. Al cabo de ocho semanas me quedó claro que ya no debía tolerar ese comportamiento en el aula. En clase, el muchacho hacía algunas observaciones que demostraban una inteligencia superior a la media; disponía de un rico vocabulario alemán y de claras facultades de pensamiento y juicio, pero como alumno su rendimiento era pésimo. Para mí, también resultaba incomprensible cómo se producían tales episodios compulsivos, durante los que empalidecía notoriamente, hiperactuaba y era irrefrenable. Un mechón en su frente literalmente se erizaba; muchas veces se desplomaba después de sus acciones, se tomaba la cabeza con las manos y se quejaba de terribles tensiones. Cité a su padre para una entrevista conmigo. Él sabía acerca del comportamiento de su hijo y estaba muy triste. Le apenaba y, no obstante, comprendía que, en esas condiciones, yo no podía mantener al niño en clase. Pensamos en una clase promocional para alumnos socialmente inadaptados, pero sentía que tampoco ese curso sería el adecuado para el muchacho. ‘Hay algo que su hijo aún no sabe, quizá yo deba saberlo primero’, le dije y quedé sorprendida por lo que había dicho. El padre comentó que su matrimonio estaba en orden pero le aseguré que eso pertenecía a su ámbito privado, que no debía interesarme. ‘Sin embargo, me interesa saber ¿cuándo y por qué vino a Alemania?’, le dije. Entonces el hombre expresó que primeramente se había casado en Turquía y había tenido dos hijos. Cinco años después de su matrimonio, dos de sus hermanos habían muerto en el curso de un año: un hermano a los veintitrés, mientras sufría un ataque epiléptico, y una hermana a los dieciocho, a causa de un aneurisma cerebral. ‘De eso hace ya quince años y entonces nos venimos a Alemania’, dijo y sus ojos enrojecieron, mientras me aseguraba que ya no sentía tristeza por ellos. Burhan recién nació cuatro años más tarde, en Alemania, y no sabía nada de todo esto, ni siquiera que hubiera tenido un tío y una tía que habían muerto jóvenes. Volvió a instalarse entre nosotros ese silencio que siempre se produce cuando aflora una profunda verdad del alma. Yo lo percibo como una luminosidad. Le dije al padre que ahora todo estaba bien y parecía claro; y le indiqué que solicitara algunas horas de franco en su trabajo para dar un paseo con

su hijo después de clase y hablarle con la mayor tranquilidad acerca de sus dos hermanos fallecidos; que después buscara con él fotografías de ellos, hiciera copias y ampliaciones, las enmarcara y colgara. El padre de Burhan estaba sorprendido, claro está. Hasta aquí yo aún no podía imaginar una solución para las dificultades de su hijo. No le di explicación alguna, pero tampoco le quedó margen para dudar. Por el contrario, le pedí que sacara a Burhan del aula; el muchacho ya estaba esperando ser convocado a la entrevista, según lo prometido. Debía decirle que habíamos encontrado una solución, y que podía permanecer en mi clase. El padre así lo hizo, y yo me sorprendí al ver cuán radiante estaba al bajar la escalera con Burhan, aunque yo no le hubiera explicado nada. Burhan faltó al día siguiente y también al otro, que era viernes. Los padres informaron que el muchacho tenía más de cuarenta grados de temperatura. El lunes siguiente Burhan volvió a clase. Algo pálido, se detuvo frente a mi escritorio y me explicó enfáticamente que su padre le había contado lo de su tía y su tío, que había sufrido de epilepsia, que los dos habían fallecido y que su padre había llorado cuando le contó eso y que también habían seleccionado las fotos. ‘Qué bueno, entonces todo está bien’, dije y Burhan permaneció cerca de mi escritorio por unos momentos, para ir a sentarse en su banco, lo que jamás había hecho sin que se lo pidiera. A partir de entonces el muchacho experimentó cambios día tras día. A la semana siguiente del evento, un alumno se sentó junto a Burhan por propia iniciativa. Se hicieron amigos y permanecieron juntos, con excepción de algunas interrupciones. Efectivamente, el muchacho no sólo había mejorado su rendimiento. Al mismo tiempo, llegó a ser uno de los mejores alumnos. Cuando unos meses después volvió a sufrir un episodio masivo, lo llamé y le pregunté si esas antiguas conductas eran mejores para él. Le propuse también que, simplemente, les contase a la tía y el tío fallecidos que había tenido ese ataque y les preguntase qué opinaban al respecto. A partir de entonces, no volví a hablar con él sobre estos temas. Hasta finalizar el curso, fue el cuarto mejor de la clase y muy estimado por todos”.

El dolor de Burhan es un dolor común. Desconocemos a nuestros muertos, sin embargo, ellos a nosotros no. Tenemos que lidiar a diario con los fantasmas que acompañan a nuestros compañeros de trabajo, a los alumnos, y viceversa. Ofrecamos una tregua. Veamos en el otro a sus ancestros. Honremoslos en silencio, con discreción. Démonos cuenta que no es un individuo a quien tenemos enfrente, sino una complicada red de eventos familiares desconocidos por el propio sujeto, los cuales lo hacen actuar de una u otra manera. Veámonos al espejo. Reconozcamos a nuestros muertos y aceptemos que, en esa imagen, no tenemos el reflejo de lo que pensamos que somos, sino la complejidad de cientos de rostros que claman por ser escuchados. 🌱

ERA PASADO MEDIODÍA. La angustia seguía presente, ahora con otro matiz: el presentimiento de no poder salir de allí. En mi cabeza, la geodesia del alma de Helena; me apresuré a decirle, con plena seguridad:

–Helena, las fotos.

Apaciguada después del llanto, Helena asintió y empezamos la labor. Volvió a hablar de sus padres, ahora como si hablara de ángeles celestiales, de seres amorosísimos y cuidadosos, cuando tomaba los pedazos de papel con sus imágenes y los acercaba a su pecho y los besaba. Parecía hacerse presente la Comunión de los Santos, no en las fotos, que nada son; en ella, en Helena, víctima de los embates, de los enunciados por ella misma: egoísmo, idolatría, narcisismo y la ignorancia revestida de inteligencia. En ella, Helena, que llora y sufre por las almas atoradas, con las otras a quienes sonríe y con quienes se reconforta.

La una de la tarde. Treinta fotos, ¡faltan 20!

–Helena; vuelvo en unos días, ¿de acuerdo? Ahora debo marcharme.

La angustia comenzó a encarnarse en el cuerpo del miedo, cuando, después de oír mis palabras, Helena me miró como se mira a un extraño.

Entonces reconvine con más fuerza:

–¡Helena, me voy! Llevo contigo estas fotos y mañana o pasado mañana vuelvo por las otras.

La mujer cartografía, de muy mal grado, se levantó y para sobreabundar en mi sorpresa, extrajo de la caja un sobre y me lo entregó resuelta:

–Aquí están. Ya las había seleccionado. Vamos a contarlas –dijo, con rotunda desfachatez.

Las contamos, quitamos algunas, intercambiamos otras con las que ya llevaba yo, y listo, todo miel sobre hojuelas, hasta ahí.

–¿De veras ya te vas?... –Helena me miraba, ahora, con auténtica tristeza.

–Sí, Helena. Tengo cosas que hacer. Verás que vuelvo otro día.

No sé si oyó mis últimas palabras, lo que era cierto es que la vi absorta, atareada buscando algo en su astrosa habitación: en el buró, debajo del revoltijo de cobijas, en la caja de cartón y

hasta en su propio cuerpo, tanteándolo...

Palpitaciones. Vuelcos en el corazón aturdido por lo que sabía y no quería confesarse a sí mismo, antes de preguntar:

–¿Qué buscas, Helena?

Sin volverse hacia mí, hurgando en una esquina de la habitación, respondió:

–Las llaves... no las encuentro –enunció, como si hubiera dicho “hace calor o hace frío o qué linda tarde”.

–¿Cuáles llaves? –salió estulta la pregunta, que daba en el rostro frío del miedo.

Golpeándose los flancos con las manos átonas, con rostro de niña decepcionada, contestó:

–Las de la casa.

Mi corazón ya había llegado a mis sienes. El mutismo selló mis labios. Mi mente ya bajaba y ya subía por los muros de la fachada de la casa, urdiendo la fuga; sopesaba la voluminosidad de Helena y mi fragilidad; su fuerza... la mía... afinaba la voz para el grito o la garganta para el llanto, hasta llegar a la frase resistida: “Estoy atrapada, ¿secuestrada?”



Helena Paz Garro, al centro de la fotografía, entre sus padres, 1953. Fotografía tomada del libro *Yo sólo soy memoria*

Sentí la humedad de mis ojos. No podía vencerme. Creí que estaba enloqueciendo. ¿La locura se contagia? “Calma”, me dije, en un impromptu de oxígeno vital.

De pronto, me oí:

—Más valdría, Helena, que las encuentres, pues varias personas saben que vine aquí y me están esperando —mientras oía mi voz, no veía a nadie quien supiera que estaba allí, ni a nadie que me esperara *exprofeso*, excepto mi pequeño hijo que salía a las dos de la tarde de la escuela. ¡Mi hijo!

Helena, con evidente desgano e indiferencia a la supuesta amenaza, le dio un trago a la lata de refresco, para luego botarla contra la pared:

—¡Ya se acabó y no tengo más! —gritó entre gimoteos y sollozos.

—Helena —musité con suavidad—, las llaves, por favor.

No sé cuánto tiempo ocurrió. No sé de cuántas formas verbales, lingüísticas, sensibles y de tono eché mano hasta que conseguí que, súbitamente, apareciera el manojito de llaves, atado por un cordelito al cuello de Helena.

III

La editorial, complacida por la victoriosa tarea, meses después me solicitó volver a la casa de Helena. Esta vez porque estaba escribiendo sus memorias y era menester pasarlas a la computadora. Ella dictaba el manuscrito, claro. Y como la vez anterior, con las fotos, habían pasado por su casa una retahíla de hombres y mujeres: secretarios, asistentes, psicólogos, escritores, poetas, psiquiatras, que no habían “podido” avanzar mucho en las exigencias de esta encomienda.

A la distancia del tiempo y más conmovida que asustada por Helena, acepté el segundo reto, poniéndome en claro que, desde la entrada, no perdería de vista las llaves de su casa.

Vaya algarabía que se desató, cuando Helena me vio tras la reja de hierro. Su voz parecía articularse en multitud de trinos, graves y agudos al cantar el saludo. En ese momento, me invadió una alegría y legítima confianza.

Entré en la misma casa, esta vez, sólo a la primera planta, en donde había un antecomedor provisional, de sillas y mesa de

plástico; una computadora enorme, paredes desnudas y el umbral a una cocina carente de enseres.

Todo era blanco, excepto el camión de seda rojo que llevaba puesto Helena sin ningún reparo en alguna remota idea del pudor, carente de bata o de cuidado, pues aquí también, la cartografía de manchas se distendía en la otrora suavidad de esta delicada tela, que untándose aquí y allá a las formas de la autora, hacían de su figura una caricatura grotesca.

Tres días consecutivos llegué puntual, a las nueve de la mañana, para salir sin problema alguno a la una y media de la tarde.

Sin embargo, me llamaba la atención la llegada de un amigo de ella, taxista, personaje que parecía salido de las blanquinegras películas del cine de oro mexicano, muy atildado, bigote bien recortado, camisa pulcra, peinado con goma o vaselina, portando cada vez un par de bolsas del supermercado. Entraba y salía, literalmente, como en su casa. Helena lo recibía con infantil entusiasmo y pródigo coqueteo; él respondía con paternal autoidad y, al mismo tiempo, cierta

galantería, de tal forma que el juego de la cartografía del alma de Helena parecía multiplicarse y tenderse en una pieza siniestra a cuatro manos. No supe bien a bien qué tan cómplice, qué tan amigo, qué tan desposeído de resortes mentales estaba este hombre, así que, como era de suponerse, mi temor, en lugar de menguar, crecía al verlo.

Pasaban las horas, el tiempo se volvía plástico, perdía la tesitura de los minutos y los segundos, en tanto Helena ya hablaba de una cosa y de otra mientras dictaba, haciendo digresiones anecdóticas y psíquicas de lo que iba mentando en voz alta, para que yo transcribiera. Llegaron momentos de absoluta desesperación mientras escribía. Helena, sin darme aviso de aquello que en el instante decía, era parte de su manuscrito o de los racimos de asociaciones que venían a su mente al evocar éste o aquel pasaje de su vida atormentada por más de dos fantasmas que iban poblando la habitación que apenas nos contenía; de tantos, que ya se carcajeaban descaradamente, que ya miraban con la penetrante mirada del iracundo ofendido, que ya escupían improperios a otros, parados junto a mí o aposentados en mi rostro... que ya aullaban en lastimeros gemidos ausentes de llanto...

¡Alto! Por fin puse un alto. Todo aquello había derivado en una brutal inquietud y por más acompañada que estuviera del deseo compasivo de apoyar a Helena, la amenaza creciente a mi integridad mental terminó por vencerme.

No volví. Y fueron días y noches en los que la mente y el corazón, abigarrados de tantos espectros, de tantas voces incoherentes venidas de diferentes puntos de la laberíntica historia de Helena, tardaron en ir soltando la superada por toda imaginación, subyacentes versiones que salían a borbotones por la misma boca: de sonrisa abierta y fauces llenas de ira.

Una semana después, sonó el teléfono de casa, era Helena; su voz era calma y enteramente cordial, la ecuanimidad daba curso a sus súplicas porque volviera a su casa, a las palabras cariñosas y agradecidas que profería casi con devoción, casi conmoviéndome, hasta oír mi negativa, pretextando mi reingreso a actividades entonces inexistentes, disculpándome.

Días después vinieron dos llamadas más. Helena, ahora cambiaba el tono, soltaba cáusticas agresiones en un brutal lenguaje imposible de rearticular.

La primera vez, después de previa amenaza en hacerlo, colgué. La segunda, estrujando sus improperios descarados, le dije:

—¡Helena, no me hables así, ya te lo había pedido. Si acaso existía alguna posibilidad de ir a visitarte, se acabó, no iré y no vuelvas a llamarme más! ¿Oíste? ¡Nunca más!

Asombrada por tan recatada respuesta, al paso de los días, comencé a extrañarla; de alguna manera su lastimada persona había despertado en mí un afecto. A fin de cuentas, también había sido cortés conmigo y su lúcida inteligencia cautivaba mi inte-

rés; la legión de fantasmas que la rodeaban y que de sus labios emanaban transformándola, no pasaban por la aduana de su conciencia.

No la busqué más. Me dolí; sin embargo, tuve que sostenerme en la firme convicción de que no podía hacer más por ella y que, en cambio, podía afectarme.

EPÍLOGO

Dos años después supe de ella. Fue en La Tallera Siqueiros, en donde yo impartía cursos de poesía. A punto de iniciar entró Oliva, una participante, y antes de sentarse me dijo en voz alta:

—Alejandra, te traigo un mensaje.

Yo, entrando en perplejidad, la miré de fijo, a la espera de que continuara.

—Vengo de la *Gandhi* —prosiguió—; estaba buscando un libro, cuando se acercó a mí una mujer rubia, de cabello corto, algo mayor. Primero me preguntó qué libro buscaba y en la plática surgió que a dónde iba después, y le dije que venía aquí, a un taller de literatura. Entonces, ella me preguntó que quién daba el curso y le dije que tú. Fue cuando, con evidente emoción, me dijo: “Dígame a Alejandra que por favor me perdone”.

—Y, ¿quién era ella? —inquirí ociosamente, conmovida ante lo hermoso e inesperado, presintiendo la respuesta.

—Helena Paz —respondió, levantándose de hombros. 📌

*Poner un andamiaje a la armonía de los planetas
y de las vías lácteas,
con esqueletos de hilos de oro
y jaulas para la luna
donde duermen nuestros sueños más profundos.*

OCTAVIO PAZ, *La rueda de la fortuna*, 2007, FCE.

LOS AYUUIJK, LOS NO CONQUISTADOS

Susana Frank

Tlahui es el nombre cariñoso. Tlahuitoltepec es el nombre y significa “cerro arqueado”, en su traducción literal. Nosotros le llamamos xaamkejxp en ayuujk. Así nos llamamos, aunque otras personas nos conocen como mixes. Somos los ayuujk porque “a” significa “la boca”, y “yuujk”, “el cerro”. Somos la palabra del cerro, la voz de la montaña.

RUBÉN MARTÍNEZ

El 25 DE OCTUBRE de 2014, un grupo de integrantes del Teatro Laboratorio la Rueca, Aline Menassé, Emanuel Ramos, Luna Díaz y su servidora, visitamos la comunidad de Santa María Tlahuitoltepec, mixe, Oaxaca. Fuimos invitados a presentar nuestra obra teatral *Tierra de sombras*, versión libre inspirada en textos de Juan Rulfo; interpretada por Emanuel Ramos y dirigida por mí.

La experiencia fue maravillosa. El mundo rulfiano y Comala están vivos en el imaginario de nuestros pueblos. A decir de algunos, en la comunidad Tlahui casi no se ha visto una obra de teatro como la concebimos en la cultura occidental. Un público vivo y receptivo reaccionaba con todo su ser a cada palabra y símbolo que el actor encarnaba. Nuestro trabajo se transformó ante esa mirada. Algunos momentos serios se volvieron tragicómicos y, otros más lúdicos, se volvieron serios. Los jóvenes, asustados, comentaron que los muertos en verdad acudieron a contar su historia a través del actor. En Tlahui, el arte y la cultura viven unidos a la cosmovisión de la comunidad, y es para sus habitantes una manera de permanecer en vida. Ellos saben que el arte transforma su realidad. Tlahui es un pueblo conocido internacionalmente porque en ese lugar la música se ha vuelto un arte integrado a la vida, donde los niños estudian sus instrumentos desde los cinco años. Se creó una escuela que ha formado músicos de gran calidad, el CECAM. Conforman bandas filarmónicas que tocan cada semana en los llamados “Domingos en concierto”, mismos que son transmitidos en vivo por la radio comunitaria (www.radiojenpoj.info).

Tlahuitoltepec está ubicado en la zona alta de la sierra de Oaxaca, a 2 300 metros sobre el nivel

del mar, razón por la cual no fueron conquistados por los españoles. Son un pueblo que tiene una manera de pensar en común: la comunalidad. La organización social se da a partir de lo que llaman servicios comunitarios, un sistema escalafonario de cargos que en realidad son niveles de aprendizaje, que van desde ser *topil* a los dieciseis años (responsable de la vigilancia), hasta ser autoridad y finalmente pertenecer al consejo de ancianos. No hay remuneración económica en ningún cargo. A la autoridad le llaman *Kutunk* que significa el que va arriba, “la cabeza”. El que manda obedeciendo. El pueblo lo nombra. En Tlahui no hay proselitismo y no han entrado aún los partidos políticos.

A pesar de la conquista espiritual de la Iglesia católica, no se han perdido sus creencias y rituales. Siempre se pide permiso a la tierra y se respeta a la naturaleza. El personaje mítico es el Rey Condoy, defensor de los mixes, que vive en el cerro Zem-poaltépetl.

En esta comunidad el teatro sana como una especie de iluminación profana, que alegóricamente abre encrucijadas de la vida.

Una manifestación de la teatralidad entre los ayuujk es la fiesta de “Los arrieros”, que se celebra cada 16 de agosto, como una fiesta patronal en honor a la Virgen de la Asunción. Participan todos los habitantes, ya sea como actores o espectadores, y durante toda la noche los acompañan músicos. El montaje sucede simultáneamente en diversos escenarios del pueblo.

Se desconoce el origen de “Los arrieros”. Desde que se tiene memoria, se realiza como una tradición que la comunidad organiza para poder recrear el teatro comunitario. En realidad, surge

como una manda a la Virgen de la Asunción, para que los comerciantes “arrieros”, quienes iban a comprar sal y otros productos a Tehuantepec o Juchitán, no fueran asaltados por los rateros y por los propios soldados.

Este acto performático es una gran catársis de toda la comunidad. Desde su propia forma de ver y entender, esta fiesta implica algo que va más allá de una expresión teatral, ya que en principio es una actividad de todos, que coordina la autoridad municipal y otros comuneros, quienes se suman a esta festividad como parte de un compromiso y servicio comunitario. Es una forma de expresar la realidad que año con año, desde su origen, ha ido recreándose con nuevos elementos, como la participación de los niños y mujeres, los temas actuales, locales, nacionales e internacionales. La fiesta se ha convertido en una gran parodia de la situación que viven y es realmente un momento idóneo para poder expresar lo que no se permite decir o hacer en la vida real.

“Los arrieros” no tiene otro fin que el fortalecimiento de una identidad cultural y local que le apuesta a la participación de todo el pueblo. Aunque exista el caos y el permiso a lo prohibido, el rito se sustenta en el respeto hacia los demás. A decir de los de Tlahui, de manera natural, hay un orden en la creatividad y espontaneidad de cada participante. Con la complicidad de las miradas y las risas se crea un ambiente de liberación de energía negativa y restablecimiento de la armonía. La comunidad ya tiene introyectada una ética y un respeto profundo por el otro. El desenfreno no termina con actos destructivos, sino con la sanación del espíritu. Comentan los de Tlahui que es así porque todos se conocen; controlan sus impulsos y emociones para no dañar a nadie. La autoridad se hace cargo de vigilar por el bien común. A veces algunas personas se apropian de pequeñas cosas, como dulces, cervezas, refrescos o pañales, pero lo justifican porque son quienes interpretan a los personajes rateros en esta gran puesta en escena.

La autoridad en turno convoca a los coordinadores de esta fiesta teatral a una reunión, donde se ponen de acuerdo para elegir a los personajes, las escenas, la utilería y la escenografía. Por altavoces, se invita a las personas a donar su ropa vieja y entre todos hacen la escenografía. Se improvisa todo en el momento. El guión se escribe al final, después de la actuación.

No cualquiera puede actuar en “Los arrieros”, es sagrado. La obra se vive como un cargo. Quien participa en esta fiesta teatral como actor, tiene que hacerlo por tres años. Mucha gente los mira y se da cuenta de que es un compromiso fuerte.



Fotografía de Rubén Gallardo Pérez

Es generacional: si un padre actúa, el hijo también quiere hacerlo.

Para los ayuujk es importante la terapia de la risa, y en esa fiesta la practican. La gente se pone contenta, se reconoce. Busca nueva energía de alegría revitalizante. Los actores beben pero el público los cuida. Cada año sobresale un personaje. Por ejemplo, en 2007, sobresalió la actuación de un mendigo acompañado por un niño. Es curioso, porque en Tlahui no hay mendigos. Sólo existen en su teatro.

Rubén Gallardo quien está especialmente trabajando en la defensa y enriquecimiento de esta expresión escénica comunitaria, sostiene que es importante el reconocimiento de esta tradición. Su propuesta es resistir y mejorar el montaje escénico sin perder su espíritu fundacional, con técnicas que enriquezcan a los participantes en todos los territorios de lo teatral. Al respecto, Rubén comenta:

“Nos llamó mucho la atención que ustedes, La Rueca, trajeran una obra en la que sólo hay un actor. Nos quedamos muy sorprendidos y maravillados de la actuación de Emanuel, del texto de Rulfo y de la dirección, pero nos preguntamos: ¿por qué actuar solos?”

Agradezco a Rubén Martínez y a Rubén Gallardo que nos invitaron a Tlahui, nos introdujeron con la comunidad y me brindaron generosamente entrevistas muy valiosas, gracias a las cuales pude escribir este artículo. Gracias también a todos los que conocimos, nos dieron su voz y abrieron su casa, orgullosos de pertenecer al pueblo de los ayuujk, comunidad excepcional en donde aún se preservan milagrosamente las fuentes verdaderas del teatro, el arte y la vida. 🎭

LOS PALIMPSESTOS DE LA MEMORIA

Lucio Ávila

Los signos nos permiten soportar lo insostenible.
FÉLIX DE AZÚA, *Autobiografía sin vida*

NO HAY RELATO inocente ni creación cinematográfica exenta de múltiples subjetividades que se conecten bajo la mirada del director. Aun el documental, cuya intención suele inclinarse por la búsqueda de la “verdad” y la recreación de la memoria, no deja de ser una construcción cinematográfica, un relato narrado a partir de fragmentos, editado bajo un discurso de aparente veracidad. Ya que es imposible desdoblar el recuerdo a su máxima expresión, se requiere del recorte, si no nos convertiríamos en *Funes el memorioso* de Borges, buscando recrear cada instante de la historia, absolviendo la subjetividad de la memoria y el recuerdo, así como su selección casi inexplicable.

Los rubios (2003) de Albertina Carri es una película que cuestiona su propia estructura, así como los mecanismos de la memoria y las figuras que legitiman los relatos. Abre interrogantes sobre la desaparición de sus padres –quienes fueron secuestrados durante la dictadura militar en Argentina–, sólo para descubrir que la verdad es inexistente y que la memoria colectiva es un palimpsesto que se recrea con los años. En este aspecto Carri presenta a la memoria como un órgano vital que se alimenta de recuerdos, emociones, sentimientos, así como de aspectos políticos, geográficos y sociales. La memoria se mueve entre los recovecos de lo incierto y lo simbólico; la recreación que muta y transpira la historia de un país fragmentado.

La película no es documental ni ficción, escapa a los estándares de las clasificaciones; en primera instancia, porque la realizadora no cree en los parámetros de un cine hegemónico y lineal, deudor de una vena comercial netamente *hollywoodense*, y en consecuencia evita caer en las convenciones. No obstante, el relato es una búsqueda de los recuerdos personales, que no deja de mirar hacia atrás con expectativas de contar algo que *sea película*, como lo enuncia la protagonista del filme, que no es la directora sino una actriz que interpreta (Analía Couceyro). Con ello Carri se distancia del estatus de víctima privilegiada e invita a la

reflexión más que a la empatía. La presentación de una actriz en su lugar también devela específicamente la estructura de la película: esto es una recreación de la realidad, una posible ficción personal, anclada también a la memoria colectiva.

Y es que *Los rubios* se empeña en desnudar su construcción visual. Al inicio, la película presenta una secuencia animada con juguetes *Playmobil*, remarcando el aspecto ficcional del dispositivo cinematográfico. El relato se basa en el recuerdo de Albertina cuando tenía cuatro años; los juguetes podrían representar ese momento de la infancia y el juego. Lo lúdico se hará presente no sólo en los muñecos pequeños, sino también en los saltos de tiempo que da la narración de la película; además, carece de la solemnidad que caracteriza a los documentales, específicamente, los que bordan historias en torno a un acontecimiento que afectó a miles de personas, como lo fue la dictadura.

Los *Playmobil* representan la animación y el develamiento de lo simulado. Nuevamente nos dice con los objetos: esto es cine y conlleva una reestructura, una edición consciente y subjetiva de los eventos pasados. Lo que se presenta no es un engaño, al menos no para quien relata; sin embargo, posiblemente los acontecimientos no sucedieron de la misma manera.

El secuestro se escenifica como la abducción por una nave espacial de juguete. No es necesario remarcar que los extraterrestres son los militares, “los malos”, *lo otro*. La animación no dulcifica, por el contrario: simboliza e invita al cuestionamiento sin digerir la imagen en su totalidad. Ésta no es una película catártica y conmemorativa donde el espectador obtiene respuestas; a la inversa, evade las dramatizaciones y el supuesto símil con lo real. La intención es crear angustia y desconcierto; la memoria y el olvido no deben inclinarse por el desinterés o las soluciones fáciles.

Más allá de la animación, se despliega una serie de entrevistas a los vecinos sobre el pasado de la familia Carri. La cámara actúa como un arma dela-

tora y los vecinos develan el temor por exhibir su anomia frente a la dictadura. Algunos conocen a la pareja que fue secuestrada, otros recuerdan a las hijas del matrimonio e incluso aseguran que eran rubias, cuando en verdad ni los padres ni Albertina lo son. Sin embargo, los “rubios” representan el palimpsesto social, el teléfono descompuesto de la memoria y la anulación de esas cabezas hablantes que pretenden evocar la verdad, pero que funcionan como testimonio del olvido. En algún momento la protagonista usa una peluca rubia al igual que todo el equipo de producción, una *performatividad* sobre revestirse con el recuerdo, con la construcción social de quién afirma haber observado o vivido los eventos.

Sólo un par de letras negras en fondo blanco informan al espectador, con datos específicos, sobre aquello que se investiga; las frases más contundentes, enuncian: “24 de febrero, Ana María Curuso y Roberto Carri fueron secuestrados y ese mismo año asesinados. Tuvieron tres hijas, Andrea, Paula y Albertina”. El uso de la frase remite al dato puesto en cuestión, ¿qué pasó con los padres de Albertina? Los relatos se funden y nada es certero. La misma estructura visual se confiesa una y otra vez. Las entrevistas hechas a familiares y amigos se visionan en televisores, es la imagen sobre imagen, el testimonio enmarcado y puesto en evidencia. Lo que se ve ahí, en el televisor, no es más que otra recreación sobre los acontecimientos, relatos que parten desde la subjetividad de quien narra, personas que vivieron la dictadura y que ahora rememoran los actos con un filtro político o social, melancólico o lúdico. “La memoria en su propio mecanismo, al omitir, recuerda”, escribe la actriz que interpreta a Carri.

Las entrevistas no son más que omisiones en VHS donde la realizadora pausa, adelanta o atrasa para revalorizar el documento. Ella también recrea la historia al editar su película, pero no nos engaña como espectadores, por el contrario muestra el proceso en una especie de diario con secuencias, donde aparece la actriz al lado de la directora y su equipo de producción, del que cabe destacar Marcelo Zanelli, amigo íntimo de Carri y colaborador indispensable del proyecto.

En una escena bastante emotiva reciben una carta-fax del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) para comunicar que su proyecto ha sido rechazado, argumentando la falta de estructura y veracidad. La carta no sólo confirma los estándares de producción de la memoria dentro de las instituciones culturales, también hace presente la necesidad de un documental sobre la desaparición de los activistas, pero bajo otros lineamientos; a lo que Zanelli comenta con alegría: “Bueno, ¿qué quieren



Fotograma de la película *Los rubios*, 2003

hacer?, vamos a romperles el alma”, y Carri, entre risas de sus colegas, contesta: “Vamos a trabajar”. Esta escena despierta varias interrogantes, ¿quiénes son los dueños de la verdad?, ¿quién cuenta las historias?, ¿a quién pertenece la memoria nacional? Al final el INCAA apoyó el proyecto una vez que fue validado en otros países.

La intención de los realizadores era remarcar el ímpetu de las pequeñas producciones que buscan un hilo contracultural, y es ahí donde se encuentra lo emotivo, en el cuestionamiento del pasado, de la historia, las instituciones o figuras de poder; poner en tela de juicio el documento en escena como validación sociopolítica, remarcando que no existe una sola memoria: son varias hablando simultáneamente, historias que siguen su curso sin rozarse siquiera; otras, por el contrario, se enredan, se borron, son los palimpsestos donde el recuerdo se estira, se encoje, se recorta y reconstruye, se vuelve a ensamblar, coser, descoser, pegar o unir a la fuerza. La traición del recuerdo en Carri se concientiza mediante la edición de su película.

Los rubios son el mito, la creación de una memoria colectiva trunca y negada. “Vivo en un país lleno de fisuras”, argumenta la protagonista; también remarca que la generación de sus hermanas mayores quedó herida al construir sus vidas desde imágenes insostenibles, mientras la generación de sus padres reclama el protagonismo de una historia que no les pertenece. ¿Hacia dónde se dirige la suya?, ¿qué será de la subsiguiente? Son preguntas que tal vez no tienen respuesta en el documento, sino en la acción, en el arte y la posibilidad que éste tiene para representar distintas versiones y subjetividades. 🌟

PERFUME DE SINTAXIS SUCIA

Alma Karla Sandoval

YO TAMBIÉN PUEDO escribir “bonito”, es decir, obedeciendo a una estructura canónica, lo que significa escribir como *mujer sensible*, bien planchada, maquillada y dispuesta a agradar. Perfume de sintaxis pulcra, con notas florales y cítricas que dialogando con dos o diez autores, máximos exponentes de la tradición o del *Boom*, te garantizan el bautismo para que no dudes, para que te presenten ante el mundo como una escritora discreta, decente, elegante, pero nada original. Entre la corrección y el carisma, me quedo con lo segundo. Entre las comas y las metáforas dulces, opto por los vértigos y sus apuestas.

Que me perdonen las amigas, las autoras de blogs, las que ganan premios de cuento y también las que los pierden, las que siguen la forma limpiísima de relatos con Sherezadas, las que tocan temas de amapolas y lloviznas tiernamente. Me disculpo porque aunque no tengo nada en contra de la suavidad, las muselinas de la descripción y la sugerencia de encajes ligerísimos, me gustaría sancionar a todas las que escriben apoyándose en una poética constreñida. Por ello es necesario diferenciar entre una escritura bonita y otra deslumbrante.

Silvina Ocampo escribe, a primera vista, muy bonito. Su cuento “La aceituna” pasaría por una pieza donde la musicalidad y la perfección de las imágenes son todo. Pero hay algo más, algo

macabro y denunciatorio entre las líneas de esas descripciones con sombreros y listones de sedas. Ocampo se burla de la convención convencionalmente. Es de las pocas que lo consiguen. Como Charlotte Brontë o, sólo en sus mejores momentos, Jane Austen, quienes hacen una crítica de cara a un poder que controla a los individuos convirtiéndolos en marionetas incapaces de entender el escalofrío de sus pasiones.

Lo mismo ocurre con Lispector o Cristina Peri Rossi. Pero ambas son menos tímidas. La segunda apela (sobre todo en sus cuentos) a imaginarios de la infancia. Clarice retoma la mitopeya infantil de Cesare Pavese y confecciona durísimos relatos donde el odio, la envidia, la crítica mortal hacia este mundo falócrata revelan la desesperanza y, otra vez, la burla que la autora le propina a todos y cada uno de los mecanismos poderosos que, negándole el deseo del deseo, destruyen al ser humano. Dos cuentos de la brasileña dan fe de esto que digo: “Felicidad clandestina” y “Una gallina”. Textos duros y no por eso menos bellos, salpicados de párrafos “sublimes”, como dirían los almidonados modernistas que por cierto, no fueron tan aburridos, pero ese es otro tema.

La uruguaya de la que hablé antes es otro caso de belleza casi estridente. De una prosa cuya inteligencia ilumina de manera salvaje todo lo que toca (no sé,

pero aunque son tan extrañas la una para la otra, mi intuición me obliga a asociar a Peri Rossi con la Yourcenar), porque escribir “bonito” significa escribir sin garra. Y nada hiera más que una prosa contaminada de inteligencia, de erudición histórica como en *Las memorias de Adriano* o de fluidez alarmante, rizomática, libre en su pliegue que no es barroco, en su intensidad que revela la amarga belleza de un clítoris, sus eslabones de desesperación para los hombres. Me refiero a *Solitario de amor*, la novela de la uruguaya desde la que es posible ejemplificar la diferencia entre una escritura bonita a lo Isabel Allende, Ángeles Mastretta, Ángela Becerra (hasta sus nombres suenan igual), y otra deslumbrante como la de Elena Garro en *Los recuerdos del porvenir* o la de Marvel Moreno (ah, qué prosa, qué filo) con *En diciembre llegaban las brisas* o María Luisa Bombal en *La amortajada*.

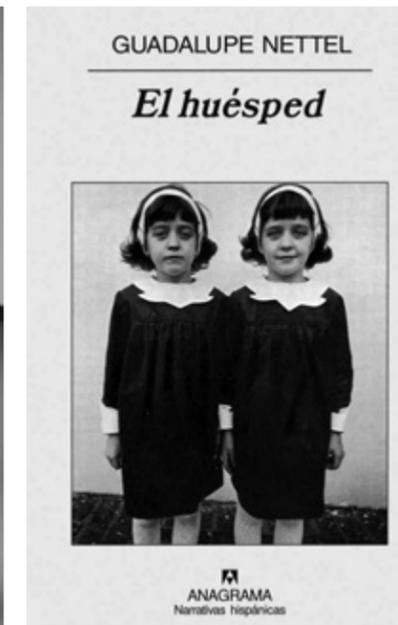
Por desgracia o por enorme fortuna, diría más bien que por justicia poética, con las mejores escritoras, las que deslumbran seduciendo de frente, acudiendo a las llamadas de la inteligencia, del tiempo y del juego, no hay premios ni reconocimientos de oro puro en vida. Hay culto como éste que alimento y que es preciso no dejar que muera. Ellas son lo mejor de nuestro continente del siglo pasado para acá. Autoras que cuando escriben “bonito” le toman el pelo al lector porque sus mensajes



Todos se van, Wendy Guerra, Bruquera, Barcelona, 2006



Perra brava, Orfa Alarcón, Planeta, México, 2010



El huésped, Guadalupe Nettel, Anagrama, Barcelona, 2006

subyacentes son espasmódicos. Pero bueno, sus vidas fueron complicadas: la Garro tuvo todo lo que quiso, pero ya de vieja y enferma, y además no lo disfrutó porque Paz le hizo sombra hasta la muerte. La Bombal murió sola, alcohólica como bien acostumbraba, y Marvel Moreno incluso muerta tiene que soportar la estulticia de quien fuera su marido al mandarle a cortar a su novela partes nada “alegres”. A lo mejor estas biografías son los monstruos que asustan a nuestras jóvenes escritoras. No niego que todas deseen ser respetadas por su calidad y no por el número de libros que podrían vender ya que todo el mundo las entendería, porque harían llorar con historias de amores medianos, pero amores al fin y al cabo.

Sucede que anduve leyendo varios blogs de guatemaltecas, argentinas, colombianas, peruanas y mexicanas. Me entris-

tecí. No encuentro a ninguna narradora que pinte para ser de culto. Al menos no en sus publicaciones que he “googleado” o en sus cuentitos que impudicamente publican en blogs sin otro ánimo de decir: “miren acá, yo existo”. Así que no apostaría todo por Wendy Guerra gracias a un diario conmovedor como es *Todos se van*. Esperaría a ver más libros de Guadalupe Nettel para entenderla con más justicia. Quizás Orfa Alarcón en México, con *Perra brava*, ha comenzado a lavar nuestro honor azteca en el mundo y a mostrar también lo que en América Latina está pasando.

Así que conmino a todas a una profunda reflexión antes de fabular decentemente. Nos hace falta más Bolaño, pero a cuenta-gotas, si no queremos que nos pase lo que a muchos que quieren ser como él y nunca podrán. Nos urge más Piglia, más Bom-

bal si de plano queremos que nuestra prosa suene lindo.

En un continente donde a las mujeres se les golpea, se les mata y cuyas víctimas pesan en las frases de las que están respirando, se requiere una narrativa frontal. Hay que leer a Kafka una y otra vez. Necesitamos asomarnos a Lessing y a Jelinek, incluso al humor de Colette, al arrojo de Flora Tristán. Nos urgen viajes, no acomodarnos. Ir a La Habana, a Reikiavik, a Bogotá, a Buenos Aires, al Distrito Federal y, sobre todo, a las sangrientas provincias de este país, a África si es preciso, e interpelar a la hecatombe. Riesgo y valor, chicas. Estudio, mucha disciplina e inteligencia también, toda de la que seamos capaces, para saber amar y escapar a tiempo y dejar de escribir sólo “bonito”. Latinoamérica se merece, hoy más que nunca, grandes y comprometidas escritoras. ✎

EDGARDO BUSCAGLIA: NO ES CASUAL QUE HAYAN ATACADO AYOTZINAPA

Lolita Bosch

Me cuenta Edgardo Buscaglia que cuando el presidente sudafricano De Klerk se sentó con Mandela tras masivas protestas contra el Apartheid, le pidió que negociaran los términos de la agenda de cambios. “No tengo nada que negociar”, repuso Mandela. “Yo soy el mensajero del pueblo”. Y eso me lleva a preguntarle qué está diciendo ahora el pueblo de México. Dónde está la esperanza en la deslumbrante protesta social derivada de los crímenes de Ayotzinapa, la pésima respuesta del gobierno, la indignación y la tristeza.

Buscaglia se desempeña actualmente como Presidente del Instituto de Acción Ciudadana (México), como Director del International Law and Economic Development Center, como Investigador Principal en derecho y economía en la Universidad de Columbia (Estados Unidos de América) y como profesor invitado de la UNAM (2012). Su trabajo como asesor de reformas judiciales y combate/prevenición del delito organizado y corrupción, viene cubriendo –desde 1990 a la fecha– a 109 países de África, Asia, Europa, Latinoamérica y Medio Oriente. Y es una voz imprescindible hoy en este México fragmentado.

¿QUÉ HA SUCEDIDO en estos días posteriores a la desaparición de los 43 normalistas? A lo que hay que sumar los 11 estudiantes detenidos en el Distrito Federal, los muertos del 26 de septiembre y las bolsas de ceniza con las que Murillo Karam pareció dar por cerrada la búsqueda del paradero de los jóvenes. ¿Ha habido un cambio real en la sociedad? ¿Y ya podemos prever si esto afectará de algún modo contundente y real al gobierno de Peña Nieto?

Los cambios sociales no son fenómenos meteorológicos, se pueden empujar y promover con diferentes acciones. Aunque no se puedan asegurar los resultados. Y ahora lo que estamos haciendo es tratar de promover este cambio, antes que nada, neutralizando su reflejo corrupto en toda la sociedad caviar que rodeaba a Calderón y a García Luna. Porque están intentando rodear las comisiones de la verdad y a los jóvenes de Ayotzinapa, que se transformaron en la cal de la conciencia social mexicana. De tal modo que vamos a empezar a ver foros organizados por la misma gente que apoyaba a Calderón y a García Luna con propuestas que yo ya apoyaba desde hace tiempo, como la Comisión de la Verdad y la Justicia Transicional. Pero hay que neutralizar este tipo de cosas para que la gente entienda quién es quién, quién se disfraza de socie-

dad civil, y apoyar a los focos genuinos de cambio en México. Que los hay.

Los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa insisten en algo que es música para mis oídos: que todo movimiento social que ha tenido éxito en la historia de la humanidad, aglutinó e inspiró a millones a través de una acción madre que provoque un efecto dominó de reformas que termine con los cánceres que azotan a la sociedades a través de gobiernos mafiosos. El estudiante Ómar García hizo eco de esos movimientos exitosos y llamó a través del programa de Carmen Aristegui a un movimiento social y de unión que promueva acciones concretas y con visión de futuro.

¿Crees que la sociedad mexicana tiene ya la red necesaria para responder a eso?

No, todavía no. Esas redes se forman a través de liderazgos que inspiran, como por ejemplo el de Omar. Él no tiene la experiencia pero representa a una larga serie de crímenes de lesa humanidad que incluye a los miles de desaparecidos. Omar simboliza a toda esa gente e inspira un movimiento nacional. De ahí a que se traduzca, en efecto, en un movimiento nacional, depende de cuán bien neutralicemos a los foros que la sociedad caviar hará para controlarlo, al nuevo responsable de la Comisión Nacional de Derechos

Humanos y a otros movimientos ficticios... vamos a ver. Muchos movimientos empiezan bien pero acaban distrayéndolos en negociaciones con el gobierno de turno. Y ahora es cuando hay que tratar de evitar los errores del pasado para avanzar hacia un movimiento social genuino, que es justo lo que propuso el estudiante Omar en la entrevista con Carmen Aristegui. Él tiene la capacidad de simbolizar la tragedia y si logramos traducir ese llamado en una o dos “acciones madre”, capaces de promover cambios reales y masivos, sí podríamos hablar de un movimiento nacional de impacto.

¿Crees que ya se hizo alguna de esas “acciones madre”?

Ninguna. Todavía no. No se puede pretender ningún impacto positivo sin una limpieza social de las listas electorales. Los mafiosos son incorregibles y debemos empezar a limpiar las listas de afuera hacia adentro. El sistema político sudafricano es una muestra de cómo hacerlo desde afuera hacia dentro con una acción concreta: el acceso popular de toda la población al voto.

México enfrenta un problema similar. La función electoral es un sistema disfrazado de democracia donde el ciudadano no tiene ningún impacto en la elaboración de las listas. Y cuando las listas están elaboradas con el 70 u 80% de mafiosos, porque son listas cerradas, hechas a oscuras por los caciques de los partidos, no puede haber ninguna reforma –ni de salud, ni ambiental, ni de educación, ni judicial– que pueda llegar a implementarse. A lo mejor no podemos limpiar las listas completamente, pero cuando menos debemos echar a los más obscenos. Porque México tiene miles de Abarcas.

Eso fue lo que hicieron Martin Luther King y Mandela: forzar el voto directo, no solamente en la elección general sino en la elaboración misma de listas. Y promover un movimiento social y nacional que tome como bandera esta intención de llevar el voto popular a las listas, sería fundamental. El “abogadito medio” está diseñado para defender el sistema, por eso el movimiento popular debe ir a la puerta de los congresos, nacional y de los estados, para forzar la limpieza de listas a través de una reforma de la ley electoral. Ésa sería una reforma madre.

¿Crees que el movimiento que se está forjando ahorita está dispuesto a establecer un diálogo con la política? Porque parecería que no quieren dialogar.

No, y no deben hacerlo. Debe haber un movimiento de abajo hacia arriba, que inspire a millones, e imponérselo al sistema político mexicano. Y después, cuando se ascienda con esta acción claramente definida y con el apoyo popular, ahí es cuando recién te sientas con el poder político



Edgardo Buscaglia. Cortesía de Procesofoto / Leonardo Garza

y les dices, como le dijo Mandela a De Klerk: “Yo no tengo nada que negociar. Soy simplemente un mensajero del pueblo”.

Ése fue el gran error del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: que se sentaron a negociar la agenda con el poder. Cuando en realidad hay que ir con una agenda al poder mafioso y decirle: “Ésta es la agenda popular, nosotros sólo somos mensajeros. O la implementas o de acá no nos movemos”. Y paralizar al país pacíficamente. Y esta paralización, obviamente, le cuesta mucho dinero a la élite, a la sociedad caviar y a los corruptos legalizados... No van a salir a la fácil y espero que no cueste vidas, pero el cambio sí le va a costar mucho dinero a la élite. No obstante, ésa es la acción que debemos promover. Ayotzinapa es ahora un punto focal y universal. Estuve recién en un concierto de Peter Gabriel en Italia y le pasamos la nota para que la leyera y la leyó ante miles y miles de italianos. ¡Y se caía la casa cuando mencionó Ayotzinapa! Porque, sin duda, hoy es el punto focal y universal de las conciencias colectivas, y esto tiene que traducirse en acciones de unificación de movimientos que no incluyan solamente a estudiantes. Nunca se puede incluir a todo el mundo, pero se tiene que aglutinar mucho más que estudiantes y juntos avanzar con una propuesta concreta.

¿Crees que va a suceder?

Puede suceder, pero no puedo predecirlo. Aunque si se promueven estas acciones que te digo, las

* Publicada el 26 de noviembre de 2014 en <http://nuestraaparenterendicion.com>.



Cortesía de Procesofoto / Hugo Cruz

probabilidades de cambio son mucho mayores que si se sientan a negociar previamente, como hizo el movimiento de Sicilia. Fracásó porque la negociación fue prematura y estuvo sujeta a cooptaciones del gobierno de Felipe Calderón, no a imponer una agenda popular de seguridad y paz acordada con millones, desde las bases, para ser impuesta a través del Congreso y rodeando al Congreso. Es decir, desde afuera hacia dentro del Estado, y no cooptada desde el Gobierno con sus *shows* hacia afuera. La historia te demuestra que son acciones como las que propone el estudiante Omar las que pueden hacer que un movimiento tenga un impacto de limpieza y de recuperación del Estado. Y no hay que confundir el Estado mafioso con un gobierno débil. La sociedad mexicana debe recuperar al Estado. El Estado es tuyo, no es de los mafiosos.

¿Dirías que el gobierno ha decidido silenciar a los estudiantes de manera sistemática?

No te quepa la menor duda. La primera reacción instintiva de la bestia fue reprimir, a través de la tipificación penal de las manifestaciones genuinas y sociales, acusando a once estudiantes de terrorismo e intento de homicidio. Con total seguridad, ante cualquier corte universal de derechos humanos, esto es un abuso. Se está tratando de reprimir no sólo a través de la tortura, que ya es una práctica habitual en México, sino a través de la tipificación penal de la manifestación popular. Y si

esto sigue así, se van a aglutinar las respuestas de otros países en favor de los estudiantes.

¿Crees que el movimiento social que ha surgido en México en estas últimas semanas ha logrado que haya una presión internacional entre gobiernos?

No, todavía no está habiendo ninguna presión de este tipo. Se logró el primer pasito: llevar el hecho a la conciencia de las sociedades y penetrar la cortina de humo mediática que el gobierno ha creado en Europa y Norteamérica, asesorado por las mismas consultoras que asesoraron a Tony Blair o a Bill Clinton. El crimen de lesa humanidad de Ayotzinapa logró penetrar esa cortina y llevó a las conciencias de la ciudadanía de Europa y Norteamérica el horror mexicano. Esto hizo que algunos gobiernos, como el italiano, adoptaran la retórica de la crítica. Aunque otros, como el gobierno alemán, no hayan dicho nada. El gobierno alemán, con 900 empresas en México, sigue teniendo a su conciencia colectiva comprada con dinero. Yo no creo que el pueblo de Alemania, después de sus episodios históricos de los años treinta y cuarenta, quiera tener su conciencia comprada por ningún factor. Pero lamentablemente Alemania ha estado muy ausente de toda la crítica internacional. Si les preguntáramos, nos dirían que tienen cooperación técnica, pero su cooperación es más represiva que preventiva. El gobierno alemán es la fuerza económica más po-

derosa en México después de los Estados Unidos, y es importante que adopte una postura ética. En Alemania hay una ética social y no deberían poder hacer lo contrario en su política exterior. Pero en México todavía no existe la presión exterior y aguda que se veía en Colombia cuando, tras las apariciones de fosas de campesinos asesinados por paramilitares, los embajadores europeos iban en masa a ver al presidente y criticaban duramente al gobierno colombiano. En México esto todavía no lo vemos, se está avanzando de a poco. Colombia tardó muchos años en lograr esa presión de afuera hacia adentro, y México apenas está pasando por esos mismos dolores de parto. Las democracias no nacen solas, son procesos muy traumáticos. Y todo lo que podemos hacer con nuestro trabajo es tratar de acelerar ese proceso para que termine cuanto antes.

¿Por qué crees que se generó tanta respuesta internacional? Aunque pueda parecer evidente, ¿cómo resumirías tú lo que diferencia Ayotzinapa de otras tragedias como las de los 72 migrantes asesinados en 2010 en San Fernando, Tamaulipas, por ejemplo?

En principio, los estudiantes de Ayotzinapa estaban mejor organizados. No olvidemos que Ayotzinapa tiene una historia muy rica que lo vincula a la Revolución mexicana, a la verdadera Revolución mexicana. El *ethos* de Ayotzinapa y de los estudiantes de escuelas rurales es muy compatible con el de una organización que promueve cambios sociales o, por lo menos, trata de recuperar parte de lo que se ha perdido desde el salinismo hasta el presente. Ellos ya estaban organizados más allá de lo que puedan organizarse, por ejemplo, los grupos de migrantes. Y además, ellos inmediatamente avisaron y llegó la prensa nacional e internacional y se comenzó a difundir de forma instantánea la imagen de un ser humano sin ojos. Las fotos llegaron a las conciencias de la opinión pública europea y norteamericana y eso hizo imposible que la corrupción legalizada de las consultoras de imagen que contrata el gobierno pudieran contenerlo. Y claramente se lo dijeron a Peña Nieto: *"We can spin reality, we can not change it"*. Se lo dijeron así, textualmente. O sea, le dijeron que ya se les había descontrolado la propaganda.

Porque la estructura de propaganda que ha creado el gobierno mexicano a través de sus embajadas es tan o más sofisticada que la propaganda nazi en los años treinta. Te lo puedo asegurar, no tengas ninguna duda. Sólo un crimen de lesa humanidad perpetrado contra un grupo social organizado, como el de los estudiantes de Ayotzinapa, pudo llegar a penetrar esa cortina de humo mediática y conseguir que las conciencias socia-

les europeas tengan mayor conocimiento del horror que está aconteciendo en México. No todo, pero mayor.

¿Dirías que el PRI está haciendo un esfuerzo por encontrar nuevas estrategias para silenciarlo todo y no le está saliendo bien?

Están tratando de buscar nuevas estrategias a la corrupción y están tratando de organizarla mejor, que es otra cosa. Y organizándola mejor baja la violencia, porque lo que ellos quieren hacer es transformar en ovejas a las pirañas que hoy se disputan con violencia y corrupción pedazos del Estado. Y es muy difícil, después de tantos años, convertir las pirañas en ovejas.

Porque el sistema político del PRI operaba bajo el control político piramidal de arriba hacia abajo, de tal modo que la corrupción era muy organizada. No era lo que fue en la Unión Soviética de antes, sino una corrupción en la que las empresas, los sindicatos y los grupos criminales formaban parte de una estricta estructura de control de arriba hacia abajo. Y cuando tras una transición muy caótica con grandes vacíos, se desmantelaron de manera parcial los sistemas autoritarios, no fueron reemplazados institucionalmente. De tal modo que los grupos criminales y los políticos se comenzaron a rebelar y, ante la ausencia de controles de arriba hacia abajo, empezaron a actuar como pirañas disputándose pedazos del Estado entre ellos. Y una vez que la cultura política ha convertido a las ovejas en pirañas, es muy difícil transformarlos de nuevo en ovejas. Muy, muy difícil... Yo recuerdo que en los ochenta cuando se bajaba un funcionario federal en cualquier estado, los funcionarios estatales se cuadraban como soldados. Era una disciplina casi militar...

Soldados del PRI...

Soldados del PRI, claro. ¡Se cuadraban! Hasta la postura del cuerpo te llamaba la atención. En ese sentido, era una corrupción organizada de ovejas. Pasar a la corrupción desorganizada de pirañas, que es lo que tenemos hoy, genera violencia. Porque la corrupción política desorganizada pirañesca, genera violencia. Diferentes políticos comienzan a formar parte de diferentes grupos criminales, y usan esos grupos criminales para atacar a sus adversarios. Y la corrupción política es el padre y la madre de la violencia mexicana. Eso también lo demuestra Ayotzinapa. Ayotzinapa es un botón de muestra de miles y miles y miles de crímenes en los que la corrupción política es la generadora de la violencia.

¿Qué crees que pasó en Ayotzinapa? Y no te estoy preguntando por el destino de los estudiantes, sino si sirve como paradigma de lo que hoy ocurre en México.

Una red criminal tiene un directorio que está formado por políticos, empresarios y demás; debajo están los gerentes operativos que se dedican a traficar diferentes tipos de bienes y servicios: desde trata de personas hasta automóviles; luego están los empleados de planta, y abajo, abajo, abajo están las franquicias, que son los chicos que mueven las drogas. Los periodistas y los movimientos sociales como los de Ayotzinapa, desafían a los directorios que simbolizan el liderazgo de la delincuencia organizada. Los jóvenes de Ayotzinapa, desde hace años, vienen desafiando y cuestionando al poder mafioso en Guerrero, y normalmente el poder mafioso asesina a sus cuestionadores y a quienes desafían su poder. Y así es como han desaparecido o han sido asesinados en México periodistas, líderes sociales o madres que buscaban a los asesinos de sus hijos. Ayotzinapa es un caso más. Pero no es un hecho casual que los hayan atacado a ellos, sino un episodio de reacción mafiosa frente a un grupo social que cuestiona al poder político mexicano. Y una obscenidad institucional.

Además, es alarmante pensar que si, por ejemplo, el pueblo alemán supiera lo que está ocurriendo habría en Alemania manifestaciones masivas. Porque hay un elemento que está creando una inercia en la reacción internacional: el tamaño exponencialmente mayor de los negocios mexicanos, en comparación con los que había en Colombia.

¿Crees que es el momento en el que se ha visto más esperanza frente a una posible reacción social desde que Calderón le declaró la guerra al narcotráfico?

Sí, en la medida que a los jóvenes de Ayotzinapa no los rodeen los actores que llevaron al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad a negociar con Gobernación y con Calderón. Si los comienzan a rodear y los llevan a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que es un órgano controlado por el gobierno mexicano a través de la Comisión, un foro judicial político generador de recomendaciones pero que no genera sentencias ni condena a cárcel –porque no es la función de la Corte Interamericana–, puede paralizar el movimiento social y todo va a terminar con una solución negociada con las mafias mexicanas. He visto el primer impulso de la Corte Interamericana de rodear a estos chicos y el gobierno mexicano está brincando en una pata y feliz, porque ellos pueden controlar políticamente las recomendaciones que salgan de ahí y porque saben que de ahí no saldrá ninguna investigación ni ninguna sentencia. El lugar natural para que Ayotzinapa tenga impacto, si vamos a usar una instancia supranacional, es la Corte Penal Internacional. Ése es el único foro.

¿Lo veremos?

Hay que hacer algo al respecto. Hay que ir a la Corte y hay que entender que ésa es el área natural para castigar a los culpables. Por eso a mí me entristece cierta clase intelectual mexicana: porque se casan y se excitan con sus propias soluciones. La Corte Interamericana es muy buena para generar criterios de respeto a los Derechos Humanos. Pero aquí no se necesitan criterios, sino castigo. Y eso lo emite la Corte Penal Internacional. Sin embargo, la élite mexicana inmediatamente corrió a la Corte Interamericana a buscar una solución. Por eso creo que hay que replantearse el rol que ha tenido la sociedad civil de élite mexicana en este parto hacia el nacimiento de una futura democracia. Creo que es una de las razones por las que las soluciones no se han implementado más rápido.

Es cada vez más evidente la alineación de muchos intelectuales con el poder...

Claro, quienes hemos trabajado en muchos países, con conocimientos tácitos sobre los factores que llevan a un país a un abismo de inseguridad humana, sabemos que lamentablemente los dineros que se han asignado desde los gobiernos a la clase intelectual mexicana explican la inercia y la ausencia del impacto de la sociedad civil en México. Toda esa gente depende del sistema. El PRI maneja hoy, igual que siempre, la clase intelectual. Tal vez de una manera más desordenada y obscenamente burda, pero es tanto el dinero que se ha asignado a los intelectuales que nadie dice que llevar Ayotzinapa frente a la Corte Interamericana sea una obscenidad, un mecanismo de negociación con el poder mafioso. Yo lo he dicho con Carmen Aristegui y en otros foros, pero nadie más lo está diciendo. Y no porque yo tenga ideas geniales, sino porque no tengo ningún compromiso en México. Hay un problema muy grave en la ética social mexicana, los intelectuales parecen haber perdido su rol social. Pareciera que sólo están viendo la manera de no hablar mal de México... ¡Pero, por favor, no son diplomáticos ni agentes de turismo!

Una última cosa que preocupa a algunas personas: esta inmensa cantidad de gente que afortunadamente está reaccionando, ¿crees que están correctamente informados sobre lo que está pasando en México?

No.

¿Y esa falta de información no les puede ir en contra?

Ahí es donde los periodistas tienen que cumplir su importantísimo rol social. Sólo los periodistas pueden lograr que todo esto se sepa y se entienda. Y no sólo a través de libros, sino también a través de las redes y de la información constante. 📢

EL LENGUAJE CORPORAL DE ANNAUD

Hernán Sicilia

Después de las prestigiadas cintas En busca del fuego y En el nombre de la rosa, a finales de los ochenta, Jean-Jacques Annaud volvió a la pantalla grande con un filme original, donde la naturaleza es la protagonista y el hombre un simple personaje secundario. En El oso, filme que le valió la nominación al Óscar en la categoría de Mejor montaje, el director francés apostó por un estilo narrativo distinto, con diálogos escasos, y demostró una vez más su inclinación de llevar la literatura al cine. En esta reseña Hernán Sicilia expone una lectura interesante sobre los símbolos y lenguajes que se presentan en las escenas y que hacen de la historia una trama única.

El mayor gozo de la caza no está en matar, sino en dejar vivir.
JAMES OLIVER CURWOOD, en *El rey Grizzly*¹

TIEMBLAS DE MIEDO mientras escondes tu cabeza entre las manos. Te agazapas entre las rocas y el precipicio, agachado, entregándote en forma de sumisión. La bestia se alza en dos patas con la mirada penetrante, clavada en ti. Sientes su calor a menos de un metro de distancia. El final se acerca; lo sabes. Momentos antes, a unos cuantos centímetros de tu cabeza, abrió sus fauces y gruñó furiosa. Ahora el eco sigue retumbando en tus oídos. Es momento de pedir por tu vida. “No me mates”, balbuceas como un bebé, contemplando la pequeñez de tu condición. La bestia se toma un momento para observarte: una inmensa prudencia; ha comprendido el mensaje: tu posición de entrega y temor; sabe que ha vencido. Se aleja un poco, y un zarpazo soso al aire dice: “No vale la pena, ni eras tan valiente”; luego se va. Te ha perdonado la vida, te ha dado una lección de magnanimidad y humanidad.

La tremenda escena de Bark, un enorme oso, acorralando a Tom, su cazador, y parado en dos patas, gruñéndole con todas sus fuerzas, para posteriormente perdonarle la vida, es sin duda el momento climático de *El oso* (1988), obra en la que el francés Jean-N muestra un despliegue magistral de dirección, donde los protagónicos son dos osos grizzly y los secundarios dos cazadores.

¹ “The greatest thrill of the hunt is not in killing, but in letting live”. *The Grizzly King*, de James Oliver Curwood, adaptada al cine como *El oso* (1988).

La línea argumental es profunda en su sencillez. Mientras Tom y Bill cazan, Youk, el oso pequeño, queda huérfano cuando una avalancha de rocas aplasta a su madre que buscaba miel para alimentarlo. Vagando, Youk encuentra a Bark, a quien Tom había herido. Youk lo sana y Bark lo adopta y empieza a protegerlo. Allí, en esa trama, donde la dirección de los animales (desde caballos hasta un puma, pasando por perros de caza y los protagonistas principales) y la edición llegan a extremos magistrales, aparece el conflicto: la tensión entre el lenguaje humano y el lenguaje corporal. Mientras en el primero, parece decirnos Annaud, radica la fuerza y la vulnerabilidad del ser humano, en los segundos hay, en su elementalidad, una pura fuerza, que es la fuerza misma de la película, cuyo lenguaje es casi el del silencio que se expresa en la pura corporalidad. Por ello, el efecto que nos produce *El oso*, no es el del concepto y sus intrincados vericuetos, esas formas artificiales de la expresión, sino el de las emociones llanas y directas que aparecen a través de la pura corporalidad donde el lenguaje humano se reduce casi al silencio. De allí que la escena de Bark y Tom sea tan exquisita en su fuerza.

Annaud juega con el lenguaje corporal, cruza la corporalidad humana con la animal: dota a los osos de un lenguaje humanizado (para nuestra comprensión), y a Tom, en esa escena, de un lenguaje animal que permite a Bark comprender y no

YOLO

José Luis Cisneros Molina

José Luis Cisneros, además de ser investigador del Instituto de Matemáticas de la UNAM, es un promotor de las letras y un gran observador de la cotidianidad. Una muestra de ello es este relato breve, donde evoca una escena del México costumbrista, en la que destacan los elementos de las fiestas populares.

A la familia San Juan Molina.



Fotograma de la película *El oso*, 1988

matarlo. Sabemos que nada de eso está pasando, que el oso, en realidad, no está enojado, que no va a atacar a Tchéky Karyo (Tom), y que sólo está respondiendo a un entrenamiento. Pero las posiciones y las acciones que Annaud escoge para que su oso las interprete, nos da una lectura sublime de ese lenguaje corporal. Empieza con una toma subjetiva, desde la perspectiva del oso, donde vemos a Tom mojándose la cabeza junto a las rocas, y unos bufidos: el oso acecha. Al oírlos, Tom trata de alcanzar su cantimplora. Sobre él se proyecta una sombra y otro resoplido: “Ya llegué”. Tom voltea y su expresión es de terror y espasmo. Bark gruñe y raspa el suelo: “Corre si puedes”. Se para en sus patas traseras y ruge estridente dos veces: “Mátame. Si puedes”. Tom trata de correr, pero sólo da un paso porque encuentra un precipicio. Barak vuelve a rugir y, retomando su posición natural, a cuatro patas, se acerca más y sacude la cabeza con un gruñido: “Vamos”. Tom toma una piedra. Bark trota acercándose más a Tom simulando una embestida: “¿Con eso?” Patea la tierra dos veces, y retrocede: “Aquí te espero”. Raspa la tierra

como toro, se acerca, nuevamente en dos patas, ruge: “Cobarde”. Tom, que ha quedado en cuclillas, agacha la cabeza sin fuerza. De sus manos resbala la piedra: “Me rindo”. Lleva las manos a la cabeza, tapando sus oídos encorvando el cuerpo. Bark, gruñendo, da dos zarpazos dirigidos a la cara de Tom sin tocarlo. Bark en cuatro patas se acerca y ruge más fuerte, las fauces abiertas totalmente sobre la cabeza de Tom: “¡Cobarde!” Tom totalmente encorvado y cubriendo su cabeza con las manos le dice a Bark, con palabras, que no lo mate. Bark se aleja un poco y mira a Tom. Ha entendido, no por las palabras, sino por la corporalidad, que Tom se ha rendido y se ha abandonado. Sin embargo, Bark también percibe el miedo, y en un momento de silencio y de quietud, se compadece y le perdona la vida. Seguro podrán interpretarse de innumerables formas las acciones de Bark —es la maravilla de los lenguajes corporales—; pero la emoción provocada, será siempre similar. De esta forma, Jean-Jacques Annaud nos regala varias joyas en las diversas escenas de *El oso*; siempre en la misma tónica. 🐻

ME PREPARO LENTAMENTE para lo que viene, y como el pasar de la vida frente a los ojos antes de morir, mis sentidos evocan los sucesos de este día. Escucho los primeros estallidos y comienzo a correr en zigzag tan rápido como puedo, mientras recuerdo la música de la banda tocando por las calles del pueblo y el estruendo de los cohetes acompañándola; las bellas canciones de *cuiñque*; el murmullo de los rezos del Rosario y la melodía de la canción:

Santiago dichoso,

Observo el destello de luces multicolores a mi alrededor, y viene a mi mente el recuerdo del horizonte ruborizándose durante el alba y los colores de las flores adornando el sendero, que contemplaba tomando mezcal desde el techo de la iglesia.

Tus glorias cantemos,

Percibo el olor a pólvora, rememoro el perfume de las flores durante la procesión y las esencias de la cocina de leña: el aroma de las tortillas recién hechas a mano, los frijoles negros con epazote, arroz y mole negro.

Santo prodigioso,

El calor me envuelve y siento la quemazón en los brazos, mientras viene a mi mente la cera de la vela quemando mi mano al derretirse durante la misa; la textura del cabello y la ropa del Apóstol; el calor... sobre todo el calor de toda la gente.

Tu vida imitemos

Las explosiones cesan; me rodea una luz carmesí y pienso que todo ha terminado. Interrumpo mi carrera y me dirijo con los demás. Súbitamente, reanudan las detonaciones y me cubro de resplandores policromos. Reempleado el galope;

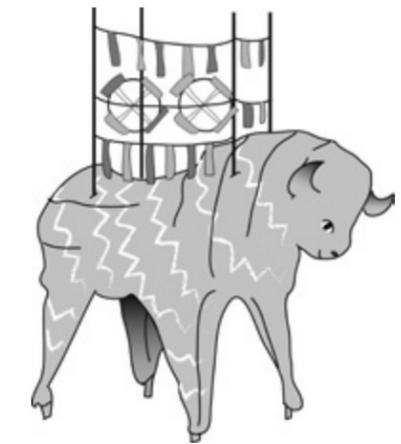


Ilustración de Bernarda Rebolledo

esta ocasión persiguiendo a un grupo de niños que huyen de mí riendo. El ardor de los brazos no es intenso, pero sí constante. Tras otras dos series de explosiones y chispazos, alguien me indica que ya ha terminado y me auxilia a quitarme de encima la estructura de madera. Miro el reloj, ya casi es hora; troto hacia la casa. Mi mamá, al ver la quemadura en el hombro de mi playera y las ampollas en mis brazos, me pregunta qué pasó; contesto que fui el primero. Me comenta que, justo en ese momento, le decía a Eli que ella nunca permitiría que sus hijos lo hicieran. Reímos al unísono. Vamos juntos a la explanada, indicamos a Pao y Yaya que es hora de partir. Nos despedimos de todos y regresamos a la casa por las mochilas. Se enciende el gran castillo que marca el final de la fiesta, mientras caminamos frente a la iglesia rumbo a la parada del autobús que nos regresará a nuestra cotidianidad.

Santiago Yolomécatl, Oaxaca
23 de mayo de 2011. 🐻

CÁTEDRA IGNACIO MARTÍN-BARÓ

Alejandra Atala

Hoy más que nunca es necesario retomar el pensamiento de aquellos humanistas que dejaron un legado en torno a la discusión de las ciencias sociales. Una acción concreta que sigue esta idea es el Programa de Cátedras, que pretender ser, en voz de su coordinadora, un espacio para la reflexión y el conocimiento; en la presente entrega, comparte su experiencia en la Cátedra Ignacio Martín-Baró. Algunos de los pensadores que serán motivo de los siguientes encuentros son Rosario Castellanos, Iván Illich, Karl Marx y Alfonso Reyes.

Hombre soy; nada humano me es ajeno.
“Terencio”, PUBLIO TERENCIO AFRO

EN EL SIGLO XIX, una poeta nueva inglesa dijo: “La verdad es algo tan infrecuente que es preciso decirlo”, y un escritor, maestro, psicólogo y pastor del XX, le da acuse de recibo a esa voz a través del entramado de una vida entregada al servicio al prójimo, a través de la instrucción, el estudio y la formación en diversas universidades de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, para luego tender una gama importante de estrategias públicas que le darían el escenario de un convulso San Salvador, que si bien le dio patria, también le dio el cobijo de su tierra y de su gente lastimada por la guerra civil.

El español jesuita Ignacio Martín-Baró (1949-1989), autor de once títulos que se emplean en la enseñanza universitaria en México, Puerto Rico y Venezuela, es considerado el padre de la Psicología Social de la Liberación, inspirado en la herida histórica de los países latinoamericanos que, según su pensamiento, necesitan una psicología más propicia, que los entienda por sus historias y sus características. Para llevar a cabo esta misión, Martín-Baró, desde la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, desarrolló una serie de encuestas que iban desde los temas de salud y de educación, hasta los políticos y sociales. Tan efectivo resultó este aparato sensor, que creció y fue necesario fundar el IUDOP (Instituto Universitario de Opinión Pública), y al evidenciar la efectividad de los estudios de Martín-Baró, en el vaticinio de las elecciones del 89, en donde pronosticó la victoria de Arenas, el escenario para él fue empeorando, no obstante su claro servicio a la comunidad eclesial, universitaria y social.

Antoine de Saint-Exupéry decía que una guerra civil no es una guerra, es una enfermedad, y en medio de la guerra civil de El Salvador, Martín-Baró, junto con cinco de sus compañeros jesuitas y dos mujeres, fueron asesinados.

Con la intención de conseguir la efervescencia a una conciencia desde el pensamiento del luchador social hispanosalvadoreño, Ignacio Martín-Baró, del 27 al 31 de octubre de 2014, la Dirección de Difusión Cultural con su Programa de Cátedras, en el espacio de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, convocada la poesía, la teología y la psicología, realizó la Cátedra epónima con una serie de actividades que fueron guiando a los asistentes a través de un proceso de sensibilización e instrucción para el mejor entendimiento del legado (vida y obra) de Martín-Baró. Los primeros dos días, se proyectaron sendas películas *Diálogo de las Carmelitas* (Philippe Agostini y Raymond Leopold Bruckberger, 1960) y *De hombres y de dioses* (Xavier Beauvois, 2010), comentadas por el poeta Javier Sicilia y el sacerdote Daniel García Flores, respectivamente, para llevar a la audiencia al conocimiento y comprensión del sentido del martirio, a través de esas historias verídicas referidas a través del cinematógrafo.

El tercer día se llevó a cabo la conferencia magistral *El legado de Martín-Baró para la psicología latinoamericana*, dictada por el doctor Jorge Mario Flores Osorio, Presidente Investigador del Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial, A.C., quien con un claro y elocuente discurso propuso retomar la memoria histórica de los países latinoamericanos, basán-



Imágenes de la Cátedra Ignacio Martín-Baró. Fotografías de Difusión Cultural UAEM

dose preponderantemente en la información de la historia misma de nuestro país.

La mesa redonda intitulada: *Martín-Baró, hoy* tuvo espacio el cuarto día de la Cátedra, enriquecida con la presencia del rector de la UAEM, también doctorado en Psicología, Alejandro Vera Jiménez; el doctor Jorge Mario Osorio Flores y el doctor Mauricio Gaborit, quien viajó desde El Salvador, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, para participar en esta serie de eventos que fueron dándole forma y carácter a la Cátedra.

Para cerrar el ciclo, el quinto día, Mauricio Gaborit, sacerdote jesuita, Jefe del Departamento de Psicología Comunitaria de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, nos ofreció la

conferencia magistral: *Ignacio Martín-Baró y la Psicología Social de la Liberación*, a través de un lúcido entramado de las herencias e influencias teológicas y filosóficas de los antecesores de Martín-Baró, llegando a la conclusión de que es necesario retomar estos estudios y, sobre todo, llevarlos a la realidad práctica.

Al haber recibido no sólo a estudiantes de esta casa de estudios, sino a gente de la sociedad que se enteró y se interesó en asistir a este foro, la Cátedra Martín-Baró al parecer logró, a ojos vistas, establecer un mejor vínculo entre la sociedad y el quehacer académico, por medio de la imagen y el prestigio universitarios como fuente de conocimiento, reflexión y estabilidad social. ☛

TRES AÑOS

Patricia Godínez

Después de tres años de su nacimiento, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad continúa, de diferentes maneras, caminando. Para conmemorar este aniversario, se llevó a cabo una exposición en Cuernavaca compuesta por proyectos artísticos que recabaron las voces de familiares de las víctimas y rostros de los integrantes de este movimiento, que se convirtieron en testimonios del camino andado y de las cicatrices del dolor de un país que se derrumba.

DESDE EL OPERATIVO que dio fin a la vida de quien fuera líder del cártel de los Beltrán Leyva, Cuernavaca dejó de ser un lugar pacífico. Muchos ciudadanos han sido víctimas de la violencia. Y si no la han vivido, conocen a alguien que ha pasado por alguna experiencia. En las sobremesas se habla de historias de asaltos, robos de autos o secuestros. Por si fuera poco, las estadísticas parecen estar lejos de la realidad.

En el 2010, los colgados del puente de Aca-pantzingo pusieron a Cuernavaca en el mapa noticioso internacional. Medios de todo el mundo comenzaron a hablar de los terribles sucesos. Cuando se dio a conocer el caso de Juan Francisco, hijo del poeta Javier Sicilia, el pueblo pareció espabilarse del letargo. Fueron las experiencias terribles con la violencia las que convencieron a la gente de acompañar al escritor y los otros padres y madres de las víctimas a las calles a gritar: “Ni un muerto más”, “Estamos hasta la madre”, y a exigir un alto: “No más sangre”.

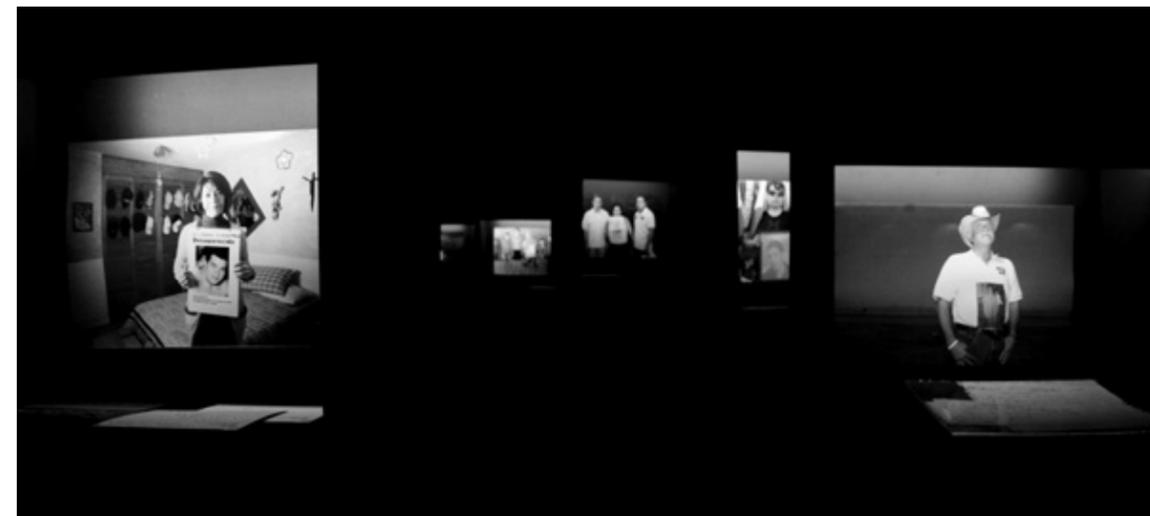
La marcha del 6 de abril de 2011 quizá sea la más multitudinaria en años recientes. La convocatoria se dio a conocer en redes sociales, carteles en la calle y volantes improvisados que la gente pagaba y repartía en todo punto de reunión posible. Era hora de hacer algo, no sólo en Morelos, sino en todo México. La ciudadanía, cansada de tanta impunidad, marchó con una sola convicción: justicia. Activistas, artistas e intelectuales participaron en las movilizaciones; aunque también era claro que muchos asistentes nunca habían marchado en su vida. Bajo el inclemente sol de abril y la húmeda primavera morelense, gente de todas las clases sociales y edades llegó o se fue incorporando en el camino. En una publicación al día siguiente, Radio Francia Internacional llamó a la marcha el “Río blanco contra la violencia”.

Así fueron los albores del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD). Es muy significativo que la ciudad que lo vio nacer, conozca la manera

en que esta iniciativa ha intervenido, incluso, en los espacios museográficos, como ocurrió en el Museo de la Memoria y Tolerancia en la Ciudad de México, en marzo de 2014, con una exposición que retrata los tres años del movimiento, y que recientemente recibió la máxima casa de estudios de Morelos.

El 12 de Noviembre de 2014, en el marco del Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz” –celebrado en la UAEM y en el Museo Memoria y Tolerancia–, se inauguró en la Galería Víctor Manuel Contreras, la muestra *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Tres años*, que mostró las andanzas de la caravana que comenzó en Ciudad de México y llegó hasta los Estados Unidos. En la pared exterior de la sala se colocaron los pañuelos blancos del colectivo “Bordamos por la Paz”, creados por mujeres que plasmaron, con hilo y aguja, mensajes, historias y detalles de la muerte o desaparición de familiares. Al leerlos, uno puede imaginar que detrás de cada puntada quizás hubo lágrimas y dolor; pero principalmente se transmite la esperanza de que México debe ser un mejor país. Las bordadoras expresan que las víctimas no son un número ni una estadística, sino que son hombres y mujeres que tienen a alguien que espera –ojalá no en vano– su regreso a casa.

Para entrar en la galería había que cruzar una cortina. El espectador se adentraba a un ambiente que lo alejaba del exterior, lo cual permitía que hubiera absoluta atención en el material visual. Una fotografía monumental, publicada por Germán Canseco en la revista *Proceso*, con la imagen de la bandera mexicana teñida de rojo y los rostros del dolor de quienes la portaban, era la que recibía a los visitantes; en el piso, había un mapa que marcaba el camino recorrido por la Caravana del Consuelo, el cual permitía tener una idea un poco más clara de lo que significó atravesar el territorio nacional y cruzar la frontera. En ese salón también se proyectó el video de la campaña *En los zapatos del otro*, del colectivo El grito más fuerte,



Exposición *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Tres años*. Fotografías de Prensa UAEM

una iniciativa de Daniel Jiménez Cacho en la que participaron él y otros actores reconocidos, que dieron voz a los familiares de las víctimas, relatando sus testimonios. Una pieza de video conmovedora por su contenido y su estructura, que corroboraban que las historias de las víctimas pueden ocurrirle a cualquier persona.

Hacia el lado izquierdo se encontraba la sala oscura, con cajas iluminadas que contenían fotografías de las víctimas, una obra de la galardonada con el Premio Nacional de Periodismo, Mónica Gutiérrez, titulada *Geografía del dolor*, en la que a través de las imágenes y diversos textos escritos por los familiares visibilizaban la injusticia, el dolor, el amor, la melancolía y el anhelo por el regreso de los desaparecidos. El trabajo audiovisual recopilado para esta sección puede consultarse en la página www.geografiadeldolor.com.

Al lado contrario, en la sala blanca, se expuso la colección *Identidades extraviadas*, de Isolda Osorio,

compuesta por retratos de los luchadores por los Derechos Humanos que caminaron en la Caravana del Consuelo del MPJD; son fotografías de formato mediano, en blanco y negro, que registraron para la posteridad los rostros de aquéllos que decidieron alzar la voz.

La exposición contó con el apoyo de la ciudadanía en su conjunto y de intelectuales como Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, Clara Jusidman, Denise Dresser, Sergio Aguayo, Eliana García, Roberto Villanueva, Tomás Calvillo, Eduardo Vázquez, Marcela Turati y Jacobo Dayán, cuyos textos alusivos al camino e intenciones de la Caravana tuvieron lugar en la muestra durante su temporada en la Ciudad de México; así como trabajos de los fotoperiodistas Jorge Serratos e Iván Castaneira. Del montaje en Morelos se encargó Ignacio Vázquez del departamento de curaduría del Museo de la Memoria y Tolerancia, en conjunto con el equipo de la Dirección de Difusión Cultural de la UAEM. 📍

MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS

Uno de los objetivos de Voz de la tribu es hacer que sus páginas se conviertan en un espacio para que los lectores intervengan a través del diálogo y el intercambio de opiniones y propuestas. Por un lado, Javier Puente expone algunas ideas sobre la desobediencia civil, y por otro, Javier Cisneros, comparte su punto de vista sobre la lectura del número anterior, dedicado a los Movimientos Antisistémicos, que lo motivó a enviar un poema con el que cerramos esta tercera edición.

En la presentación del segundo número de la revista *Voz de la Tribu*, con la presencia de Javier Sicilia, Ethel Krauze, Francisco Rebolledo y Pietro Ameglio, se presentaron inquietudes sobre la desobediencia civil. Creo que este tema es de enorme relevancia en la coyuntura que se está viviendo actualmente en el país, ya que es la única forma de lucha que puede llevarnos a la refundación de México. Desafortunadamente existen muchas visiones equivocadas sobre lo que es la desobediencia civil (DC); mucha gente piensa, erróneamente, que es una forma violenta de lucha, lo que es inexacto; la DC no recurre a la violencia contra nadie, aunque su propósito es estorbar, dificultar y boicotear el accionar cotidiano del gobierno y sus instituciones. Es cierto, la DC puede propiciar una respuesta del poder constituido y con frecuencia ocurre así; también es cierto que la DC en muchos casos implica desobedecer leyes y reglamentos, escritos y no escritos, que puede llevar al castigo o represión del activista. En México tenemos antecedentes de acciones de DC, llevadas a cabo a finales de 2012 y principios de 2013, aunque, desafortunadamente, carentes de continuidad y profundización, que son dos requisitos fundamentales para que la DC sea exitosa; de cualquier manera, y para las personas interesadas, existen videos sobre estos actos de DC en *YouTube*. En atención a la brevedad de esta participación, solamente quiero concluir con la propuesta de llevar a cabo un foro sobre desobediencia civil en la UAEM.

Francisco Javier Puente Betanzos

Del número 2 de *Voz de la tribu*, me llevo el mensaje de que los movimientos antisistémicos son un medio a través del cual las comunidades pueden manifestarse en contra de las injusticias. Representan la esperanza de ser escuchados. Reflejan la movilidad del ser humano en busca de un cambio, en busca de un orden nuevo. Dejan ver que no estamos alineados, que no somos un amasijo de carne en el engranaje del sistema cruel e insensible, sino que somos seres nobles por su razón, infinitos en facultades, expresivos y maravillosos, que reaccionan para defender su derecho de vivir dignamente. Los movimientos antisistémicos son, también, la comunidad en voces, gritos, reclamos y palabras que, latentes en la situación que las genera y más allá de ella, marcan episodios de nuestra historia.

El artículo "Poesía y movimientos sociales", donde se alzan las portentosas voces de Octavio Paz, José Emilio Pacheco y Efraín Huerta, avivó mi memoria sobre el Movimiento Estudiantil del 68, la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre, y el "Halconazo" de junio del 71. En ese año yo tenía 14; años más tarde ya buscaba las palabras para expresar lo que veía y sentía (esa palabra interna y latente de la que hablaba Vicente Huidobro):

Q.F.B. Miguel Cisneros Ramírez
Instituto de Biotecnología UNAM

Amo a mi gente
porque mi cansancio, mi pena y mis pasiones
han viajado en metro y en camión,
amontonadas junto a sus pasiones, penas y cansancio.

Amo a mi gente
porque he visto a sus mujeres, en madrugadas
de luna desvelada, esperando en la CONASUPO
formadas bajo el frío manto del diciembre invernal.

Amo a mi gente
porque admiro a su juventud que crea, que piensa e imagina.
Su juventud que quiere ser alguien y amar a alguien,
y quiere hacer algo y pertenecer a algo.

Amo a mi gente
porque he escuchado su voz. Su armoniosa voz
como un canto alegre, triste o sentimental.
Su potente voz como un grito angustioso y rebelde,
como un reclamo o una protesta.

Amo a mi gente
porque la he sentido amar de día y de noche.
Besar y acariciar en el quicio de una puerta.
La he sentido enlazar sus cuerpos y miradas
en un paseo dominical en Chapultepec,
en plazas y jardines o en una calle cualquiera.

Amo a mi gente
Porque he reído con su risa y he llorado con su llanto.
Porque la he visto nacer y morir
y sentir miedo en Tlatelolco el dos de octubre,
o en las calles el diez de junio.

Amo a mi gente
porque la veo trabajar, estudiar y esforzarse;
por entender otras culturas y levantar nuestra propia cultura,
que es la fusión de vicios y virtudes de dos razas.

Amo a mi gente
porque he tenido su amor de mujer,
porque respiro el aire que respira,
nos moja la misma lluvia y nos cobija el mismo sol.

Queremos que seas
nuestro colaborador.
Voz del lector es tu columna.
Envía tus comentarios a:
vozdelatribu@gmail.com



Dimensión Cultural

Espacio radiofónico de la Dirección
de Difusión Cultural de la UAEM

Conducido por: Patricia Godínez

Martes 9:00 a 10:00 hrs.

Cuernavaca 106.1 FM Cuautla 89.7 FM Jojutla 91.9 FM



CÁTEDRA ROSARIO CASTELLANOS

*"Eres lo que se mueve, el ansia que camina, la luz
desenvolviéndose, la voz que se desata"*

DEL 25 AL 27 DE MARZO DE 2015

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSITARIA
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa
ENTRADA LIBRE, 11:00 hrs.

MIÉRCOLES 25 DE MARZO

11:00 hrs. Proyección de la película:
Balún Canán, del director Benito
Alazraki. Comentada por Ángel Miquel

JUEVES 26 DE MARZO

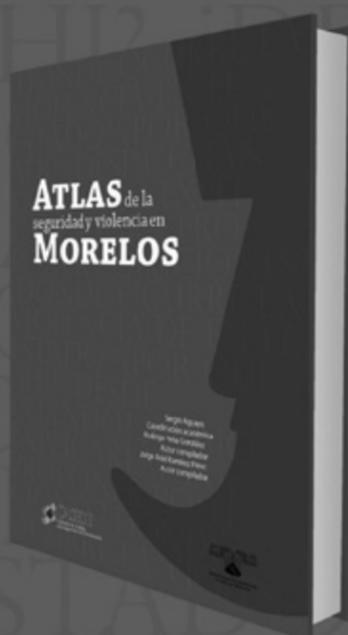
11:00 hrs. Mesa redonda: *Rosario Castella-
nos, hoy*. Con la participación de Sylvia
Marcos, Angélica Tornero y Dolores Gutiérrez

VIERNES 27 DE MARZO

17:00 hrs. Conferencia Magistral
sobre Rosario Castellanos
por Elena Poniatowska

ATLAS de la seguridad y violencia en MORELOS

Sergio Aguayo
Coordinación académica
Rodrigo Peña González
Autor compilador
Jorge Ariel Ramírez Pérez
Autor compilador



Descárgalo gratis en www.uaem.mx

INFORMES
Dirección de Difusión Cultural
difusioncultural@uaem.mx
Teléfono: 177 03 42



Clásicos de la resistencia civil



La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la auto-gestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

Informes:
Dirección de Difusión Cultural UAEM
Correo electrónico: difusioncultural@uaem.mx